

Instituto Argentino de Historia Militar

**REFLEXIONES SOBRE HISTORIA
MILITAR**



2017

Instituto Argentino de Historia Militar
Defensa 628
(C1065AAL) Buenos Aires – Argentina
Telefax: (054 11) 4331-3873 / 4346-6100 red (1323)
E-mail: ihmasec@gmail.com

ISBN:

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida por ningún medio sin permiso escrito del IAHM. Las transcripciones parciales se pueden realizar con mención del autor y la presente obra.

La responsabilidad de los artículos firmados corresponde a su respectivo autor y su contenido no representa, necesariamente, la posición del Instituto en orden al planteo o a la reconstrucción historiográfica.

INDICE

Presentación.....	
Bases para el desarrollo.....	

CAPÍTULO I: LA HISTORIA COMO CIENCIA

Doctor Julio Horacio RUBÉ.....	
--------------------------------	--

CAPÍTULO II: TENDENCIAS DE LA HISTORIOGRAFÍA MILITAR ACTUAL

Magister Jorge Ariel VIGO.....	
--------------------------------	--

CAPÍTULO III: METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA MILITAR

Magister Ester Suzzi CASAL DE LIZARAZU.....	
---	--

CAPÍTULO IV: PENSAMIENTOS SOBRE LA HISTORIA MILITAR

Magister Ester Suzzi CASAL DE LIZARAZU.....	
General de Brigada Enrique Rodolfo DICK.....	
Teniente Coronel (R) Jorge SILLONE.....	
Coronel (R) José Luis SPERONI.....	
General de Brigada (R) Diego Alejandro SORIA.....	
Magister Jorge Ariel VIGO.....	

CAPÍTULO V: PENSAMIENTOS SOBRE LA METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

Teniente Coronel (R) Jorge SILLONE.....	
Coronel (R) José Luis SPERONI.....	
General de Brigada (R) Diego Alejandro SORIA.....	
Magister Jorge Ariel VIGO.....	

CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES DEL INSTITUTO ARGENTINO DE HISTORIA MILITAR

General de Brigada (R – Art 62) Rafael José BARNI.....	
--	--

PRESENTACIÓN

Este libro producido por el Instituto Argentino de Historia Militar, es, como su nombre lo indica, un intento por reflexionar sobre la Historia Militar.

Inspirados en una de las funciones que debe cumplir el Instituto “Promover el interés de los miembros de las Fuerzas Armadas Argentinas, especialmente del Ejército, en el conocimiento e investigación de la Historia Militar Argentina y comparada”, procuramos analizar las razones por las cuales esta ciencia, rama de la Historia General, es casi desconocida en nuestro país y resulta escasa en el ámbito militar, cuando al decir del estratega Liddell Hart “es la base de la educación militar para aquellos que raramente podrán practicar su oficio”

En las reuniones de la comisión directiva como asimismo en los plenarios que involucra a todos los miembros del Instituto, comenzamos a intercambiar ideas sobre el tema y a poco de andar pudimos comprobar que entre los propios integrantes del mismo, existían puntos diferentes acerca de lo que era la Historia Militar, su finalidad y la manera de transmitirla.

Haciendo una mirada general hacia otros centros de estudio e instituciones que de alguna manera se relacionan con esta ciencia, también comprobamos esas diferencias de matices en la manera de entender a la Historia Militar.

Mal podíamos entonces en el Instituto ser el agente motivador de las jóvenes generaciones y poder cumplir así una de sus funciones más importantes, si sus propios miembros no tenían una mirada común sobre el tema.

Fue así que en forma voluntaria, se reunió un grupo de los miembros de número para debatir sobre el tema y para que el debate fuera más distendido y productivo, decidimos llamarlos tertulias.

A partir de algunas preguntas elementales, que están contenidas en las bases de las tertulias, comenzamos a debatir ideas y puntos de vista. Una reunión no fue suficiente, pero al término de la segunda alcanzamos ciertos consensos para poder volcarlos en este libro.

El primer capítulo nos da una noción de la manera en que ha evolucionado la Historia como ciencia, para descubrir en el segundo capítulo las tendencias en la historiografía militar.

El tercer capítulo nos ilustra sobre la metodología que debe seguir el historiador militar. Hemos incluido en los capítulos cuatro y cinco lo que en particular piensan los participantes de las tertulias respecto a esta ciencia y su método de investigación, para que el lector pueda nutrirse de diferentes enfoques.

Finalmente, las conclusiones del último capítulo, reflejan el consenso alcanzado y el amplio andarivel por donde se moverá el Instituto cuando tenga que investigar, escribir o exponer sobre la materia.

Pretendemos con toda modestia, poner estas ideas a disposición del mundo académico militar para que le sirva de inspiración y orientación general, como asimismo de las diferentes instituciones de historia de nuestro país y el extranjero, al menos de habla hispana, para mostrar la tarea del Instituto y recibir los aportes que crean conveniente para enriquecernos intelectualmente.

Si este libro se convierte en un disparador de inquietudes para arrimarse a esta ciencia tan importante, habremos comenzado a cumplir parte de nuestra tarea y nuestra misión.

Grl Br (R-Art 62) Rafael J. Barni
Presidente del Instituto Argentino de Historia Militar

BASES PARA LA TERTULIA DE HISTORIA MILITAR

INTRODUCCIÓN

El Instituto Argentino de Historia Militar (IAHM), efectuará en la última semana de marzo de 2017 (Tentativamente el lunes 20 de marzo), en las instalaciones del mismo, una reunión informal, a fin de debatir, entre los miembros que se anotaron voluntarios, aspectos relacionados con la finalidad de la Historia Militar.

Previo a la reunión, el Doctor Rubé enviará a los miembros que participarán del debate, un trabajo introductorio sobre la historia como ciencia, a fin de que el debate tenga una apoyatura general sobre el tema.

PROPÓSITO DE LA REUNIÓN

Comenzar a debatir los lineamientos generales sobre el estudio y difusión de la historia militar, a fin de establecer la línea de pensamiento que adoptará el IAHM en sus investigaciones y actividades académicas.

PROCEDIMIENTO DEL DEBATE.

El debate sobre historia militar podrá tomar más de una sesión, en función de las exposiciones que se realicen y los tiempos que se empleen para discutir y argumentar las diferentes posturas.

Los miembros participantes en el debate, expondrán sus posturas, luego se debatirán las mismas, para finalmente arribar a aquellas conclusiones que de alguna manera tracen la línea historiográfica que adoptará el instituto.

Cada expositor, independientemente del trabajo que elabore, el cual queda a criterio de cada uno presentarlo o no, deberá responder a los interrogantes básicos que serán comunes para todos los participantes, cuyas respuestas constituirán la base del debate, exposiciones y posturas de cada uno. Luego del debate, se procurará arribar a conclusiones, en lo posible consensuadas, para determinar la línea de pensamiento del instituto. Dichas conclusiones, serán, a posteriori, enviadas a todos los miembros del Instituto a los efectos que den su opinión sobre las mismas y de esa manera darle un peso mayor y consenso a dicha línea de pensamiento.

Es intención del suscripto, hacer una publicación, con los resultados del debate para materializar en el mismo la línea de pensamiento del instituto y poder difundirlo a los miembros del instituto y a un público mayor fuera del ámbito del mismo.

EXPOSITORES DE LA TERTULIA.

General SORIA – Doctor RUBÉ – General DICK – Doctor AMENDOLARA – Coronel SPERONI – Teniente Coronel SILLONE – Licenciada LIZARAZU – Doctor VIGO.

El suscripto se desempeñará como moderador del debate. Cada expositor dispondrá de 10 minutos para efectuar su exposición, respondiendo y argumentando su postura. Se solicita usar una adecuada capacidad de síntesis para no excederse del tiempo asignado. Al término de todas las exposiciones se efectuará el debate correspondiente, el que se continuará hasta agotar el mismo y llegar a ciertas conclusiones, tarea que se completará en más de una sesión.

INTERROGANTES BÁSICOS A RESPONDER.

Estos interrogantes, no excluyen algún otro argumento que pueda emplear el expositor, pero necesariamente deberá dar respuesta a los mismos por ser ellos la base común del debate.

- ¿Qué es la historia militar y cuál es su objeto?
- ¿Historia militar y/o historia de guerra? ¿Es necesaria esta división o la misma surge como un arbitrio por las diferentes interpretaciones que existen sobre la materia?
- ¿Qué funciones debe cumplir la historia militar.
- ¿Cómo debe exponerse y/o enseñarse la historia militar?
- ¿Qué distingue a la historia militar de otras disciplinas?

CAPÍTULO I

LA HISTORIA COMO CIENCIA

Doctor Julio Horacio RUBÉ

UNA RÁPIDA VISIÓN SOBRE LO QUE SABEMOS. Una palabra y una definición. La palabra historia, que identifica el campo científico que hemos elegido, significa: *realidad* (hecho histórico) y *conocimiento* de esa realidad.¹

Historia (*historia rerum gestarum*) con mayúscula, se utiliza para referirse a la ciencia, la misma modalidad coincidente se emplea para designar a la asignatura, que también se escribe con mayúscula; y con minúscula, *historia* (*res gestae*), cuando se trata de lo acontecido. Una cosa es la ciencia que estudia el pasado: *Historia*, y otra lo que ocurrió: *historia*.

En torno a una definición, y hay variadas, cabe la del recordado maestro Doctor Antonio Jorge Pérez Amuchástegui (1921-1983), porque aborda la tarea realmente del historiador al expresar que es “*la re-creación intelectual de un pasado específicamente humano, a través de una pesquisa realizada mediante inferencias sobre las fuentes, y la exposición congruente de los resultados obtenidos*”.²

UN MÉTODO. EL MÉTODO DE LA HISTORIA CIENTÍFICA. UN OBJETO. El *Método de la Historia Científica* fue el resultado de una búsqueda constante para hallar la modalidad más adecuada que permitiera los resultados más próximos a la verdad o la verdad misma. El definitivo aporte se le debe al historiador alemán Ernest Bernheim (1850-1942), figura culminante de la metodología histórica en el siglo XIX y el gran estabilizador de los principios teóricos.

¿LA HISTORIA ES CIENCIA? Esta pregunta, que es desde luego esencial, la responde Antonio Jorge Pérez Amuchástegui, en *Qué es la Historia*, con su consabido optimismo respecto de nuestro campo de estudio, expresó: “Que la historia es una ciencia queda probado a satisfacción, en tanto no hay duda de que el saber histórico es sistemático, establece relaciones necesarias y es susceptible de experimentación. Sus conclusiones tienen carácter tan universal y tan permanente como las de cualquier otra ciencia, por cuanto todo saber es siempre perfectible. La verdad histórica se impone al historiador con fuerza avasalladora e imperiosa, como se impone toda verdad científica, cuando la coherencia entre las fuentes, lograda por la concurrencia cooperativa de todo su saber, a lo largo de una minuciosa pesquisa, hace aprehensible la realidad histórica [...]”.³

A la ciencia se la ha definido como el “conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados y de los que se deducen principios y leyes generales con capacidad predictiva y comprobables experimentalmente”. Pero tal enunciación responde más y especialmente, al campo de las *Ciencias Naturales*, o también denominadas *Ciencias Exactas* o *Ciencias Físico-Matemáticas*. No parece que la Historia pueda cumplir con todos estos requisitos, de ahí el debate.⁴

¹ Benedetto Croce ideó lo de *Historiografía* para referirse al conocimiento de los textos de historia.

² PÉREZ, A. J.; *Algo más sobre la Historia*, Buenos Aires, Ed. Ábaco, 1977, p. 186.

³ CASSANI, Jorge Luis; PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, A. J.; *Qué es la historia*, Buenos Aires, Ed. Perrot, 1971, p. 52.

⁴ El aspecto utilitario de la Historia, que a veces surge como tema, pero que no será motivo de tratamiento en este trabajo, aparece entre otros, en PEREYRA, Carlos; VILLORO, Luis; GONZÁLEZ, Luis; BLANCO, José Joaquín;

LA HISTORIA Y EL TEMA DE LAS LEYES. El tema de la búsqueda de leyes en historia desveló a muchos historiadores y filósofos, porque, de haberlas encontrado no hubieran quedado dudas de su categoría de ciencia, especialmente ante los cuestionamientos provenientes del campo de la *Ciencias Exactas*. Para algunos ya se encontraron, se trataría de leyes muy especiales, distintas y distantes del mundo de la naturaleza, de ese campo mensurable y predecible.

EL INVESTIGADOR Y LA OBJETIVIDAD. JUZGAR Y PREDECIR. La objetividad es un tema motivo de discusión por estos días, pero es necesario una aclaración al respecto. La objetividad que se pretende hoy, no es la que proponía el Positivismo. Se argumentó que dicho concepto de objetividad procedía de las *Ciencias Exactas* y por lo tanto no resultaba válida para la Historia. Sin embargo, todo conocimiento que se precie de científico debe ser objetivo.

Hay, sin embargo, respecto de la objetividad, una coincidencia entre Gregorio Klimovsky (1922-2009) y Antonio Jorge Pérez Amuchástegui, ambos rescatan el valor del método científico en general, el correspondiente a las *Ciencias Exactas* y el de la Historia, como un instrumento fidedigno para alcanzar con márgenes seguros la objetividad. Klimovsky afirmaba en *Las desventuras del conocimiento científico*, después de un análisis contra los detractores de la objetividad, lo siguiente: “[...] Creemos, por el contrario, que existen en el método científico algunos ingredientes que garantizan la objetividad de la ciencia”.⁵

El otro tema, pero relacionado también con la objetividad, es creer que la historia es una especie de tribunal que debe dictar una sentencia final sobre lo ocurrido, la frase de Lavalle en oportunidad en que decidió el fusilamiento de Dorrego, “[...] La historia, señor ministro, juzgará imparcialmente si el coronel Dorrego, ha debido o no morir [...]”, repetida incluso en nuestros tiempos, podrá ser importante pero no revela en absoluto el objeto de la Ciencia Histórica. El juzgar está reservado a otros estratos de la actividad intelectual, al político, al moralista, al juez. Pero no a la Historia.⁶

EL PENSAMIENTO HISTÓRICO EN EL TIEMPO. *Los orígenes. La Historia teocrática y el mito.* Hace más o menos 2500 años (a. C.), predominó en la antigüedad, el *mito*, que era un relato en donde sólo actuaban divinidades y en el que escasamente había referencias a actos humanos. Se los tenían por ciertos para explicar el origen de todas las cosas. Abundaba entonces la *teogonía*, que abarcaba lo relativo a la procedencia y descendencia de los dioses. Existía un carácter humanístico pero relegado a la voluntad de esos seres superiores que gobernaban y que regían la vida de los

FLORESCANO, Enrique; CÓRDOBA, Arnaldo; CAMÍN, Héctor Aguilar; MONSIVÁIS, Carlos; GILLY, Adolfo; BONFIL BATALLA, Guillermo; *Historia ¿Para qué?*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 1984, p. 11 y ss. En el mismo sentido pero atendiendo a la importancia que puede tener la Historia en el marco social y si es una necesidad colectiva, en la obra de CHESNÉAUX, Jean; *¿Hacemos tabla rasa con el pasado? A propósito de la historia y de los historiadores*, México, Ed. Siglo XXI, 1987, p. 7 y ss. También TOYNBEE, Arnold; *¿Para qué estudiar Historia?*, Buenos Aires, Ed. Emecé, 1966, un pequeño folleto de apenas treinta páginas que circuló por Buenos Aires por esa década.

⁵ KLIMOVSKY, Gregorio; *Las desventuras del conocimiento científico*, Buenos Aires, Ed. A-Z, 1995, p. 400. También, y de consulta imprescindible: BUNGE, Mario; *La ciencia su método y su filosofía*, Buenos Aires, Ed. Siglo Veinte, 1968, p. 7 y ss.

⁶ Pero es indudable que en ocasiones la sociedad pareciera reclamar un juicio definitivo con respecto a ciertas etapas del pasado. El Dr. Werner Goldschmidt sostuvo que si la Historia no puede juzgar porque su misión es interpretar el pasado y el Derecho tampoco puede cumplir ese propósito, porque debe ocuparse de las acciones en el presente, habrá que “crear” una nueva ciencia a la que le dio una denominación: *Dikelogía Histórica*, emparentada con ambas y cuyo objeto sería principalmente juzgar el pasado.⁶ La idea sigue sin concretarse. RUBÉ, Julio Horacio; *Reflexiones sobre la Escuela de Annales*, 2012. [Inédito].

hombres. Los aspectos vinculados expresamente a las divinidades y teocráticos, tuvieron su inmediato antecedente en Homero, aunque también aparecieron en Herodoto y en Tucídides.

HISTORIOGRAFÍA GRIEGA. Herodoto 485-426 (a. C.). “Padre de la Historia”.⁷ Fue el autor de la primera gran obra escrita en prosa jónica: *Los nueve libros de la Historia*, también el primero o al menos el más conocido, en abandonar la *historia regional* o *localista* para circunscribirse a una visión universal de los acontecimientos. Herodoto calificó de *logógrafos* a cierto sector de escritores en prosa a los que les negaba la condición de *historiadores*, por no ser *investigadores*, obviamente, con el deseo de diferenciarse, no en cuanto a escritor en prosa, pues él también lo era, sino por la idea que tenía con respecto a la singularidad de su propia empresa literaria.

Ahí, en esas líneas, empezó su originalidad, sus interpretaciones aparecían como en sustitución del *mito*, los sucesos de los hombres fueron evocados como al margen de la voluntad de los dioses. Para Herodoto los seres humanos eran los verdaderos protagonistas.

Tucídides 460-365 (a. C.).⁸ Tucídides pretendía encontrar en la verdad histórica una orientación permanente para la conducta política. Pensaba que los hechos podían preverse porque de alguna manera se repetían, y así dio origen a la *Historia pragmática* que alcanzaría su mayor esplendor con Polibio.⁹ Su obra cumbre: *Historia de la Guerra del Peloponeso*.

Jenofonte 431-354 (a. C.).¹⁰ Tres de sus obras fueron catalogadas como fundamentales:

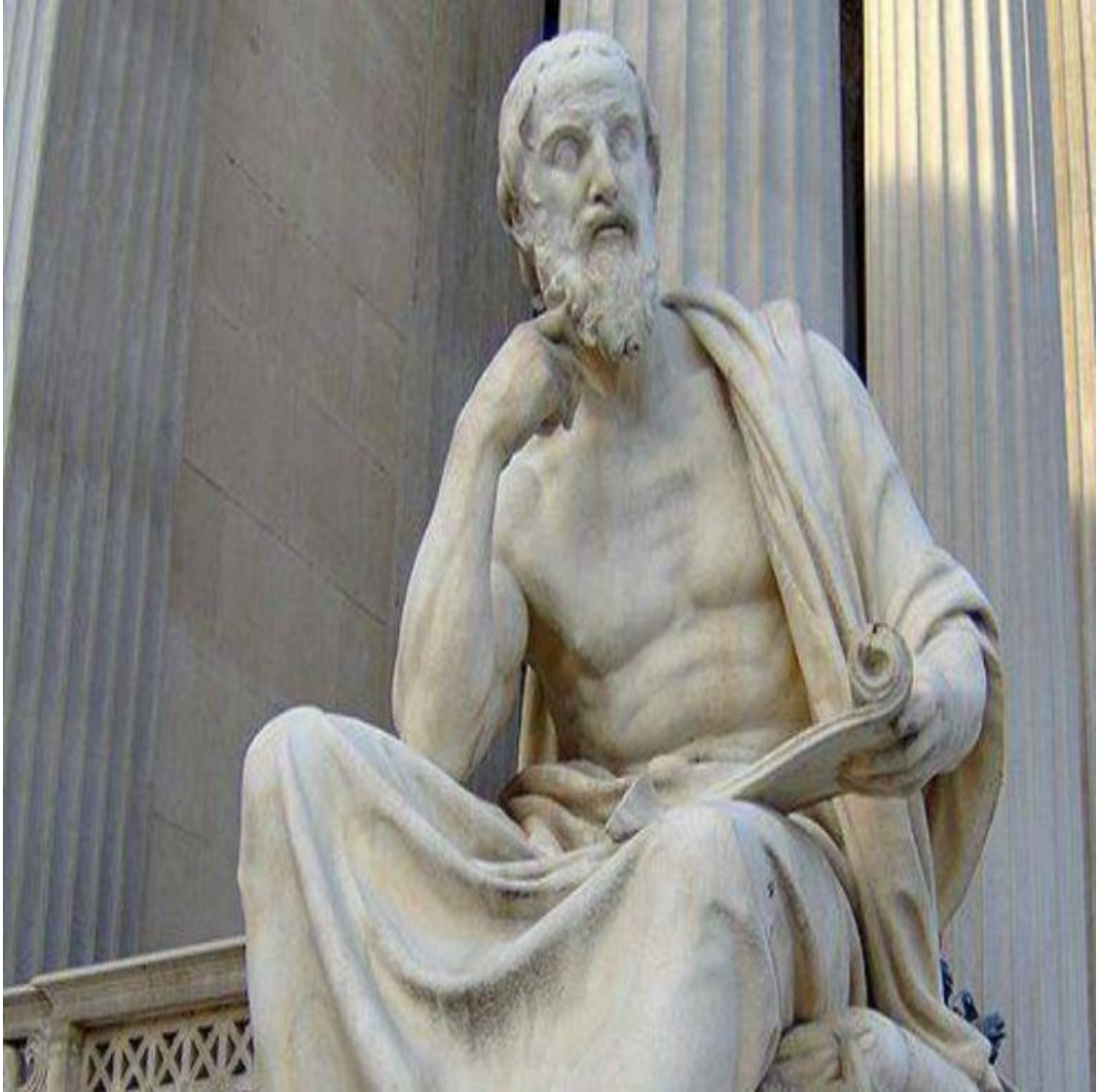
⁷ Nació en Halicarnaso, ciudad griega ubicada en Asia Menor, entre el 490 y el 480 (a. C.), fecha que siempre se la anunció con ciertas dudas. Fue sobrino del poeta Paniasis, de fama notable en su tiempo. Durante un período de su vida se vio obligado a exiliarse en Samos por mostrarse partidario de los levantamientos en contra de un advenedizo vasallo de Persia, que gobernaba su ciudad. Eran tiempos turbulentos porque Atenas pretendía ampliar su área de influencia y, por lo tanto, le disputaba a Persia el control sobre las ciudades griegas de Asia Menor, entre las que se encontraba Halicarnaso. Viajó a Samos y allí recibió las influencias de la prosa jónica que luego aparecería como estilo en su obra, en contraposición a la cultura original de origen dórica que imperaba en su ciudad natal. Visitó las regiones más importantes de ese mundo antiguo plagado de misterios y mantuvo un fluido contacto con las élites culturales de los lugares a los que llegaba, lo que le facilitó el conocimiento de sus mitos y tradiciones. Por el año 447 (a. C.) se lo descubre en Atenas formando parte de un grupo eruditos que actuaba junto a Pericles. Tres años después aparecía residiendo en Turius, en donde fallece en el 425 (a. C.).

⁸ Nació en Atenas entre los años 460 y 454 (a. C.), se afirmó que estaba emparentado con el célebre general Milcíades por vía de su padre Oloro. Gozaba de holgura económica suficiente como para dedicarse solamente a su tarea de investigador. Fue educado junto a la más brillante juventud de Atenas, participó entusiastamente de la vida pública de su patria en el tiempo de Pericles, de quien sentía una gran admiración. Era entonces *estratega* cuando recibió la orden de prestarle auxilio a la ciudad de Anfípolis, que estaba próxima a caer en poder de los lacedemonios. La operación fracasó y como consecuencia fue condenado a un exilio que duró veinte años (424-404 a. C.) hasta que le fue conmutada la condena y pudo regresar a Atenas, en donde terminó sus días.

⁹ CASSANI, Jorge Luis, PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, A. J.; *Del epos....op. cit.*, p. 53.

¹⁰ Su vida nos llegó a través de la biografía que esbozó Diógenes Laercio, y de datos que surgieron de sus propias obras, principalmente de *Anábasis*. Jenofonte nació en Atenas en el año 430 (a. C.) en el seno de una familia acomodada y, como los demás jóvenes nobles, recibió una esmerada educación. Era hijo de Grilos, aficionado a los caballos y a la caza. Alumno de Sócrates, varios de sus libros muestran pasajes que evocan sus enseñanzas. También discípulo de Pródicos e Isócrates. Perteneció a la orden de los caballeros y como tal participó en la Guerra del Peloponeso. Fue testigo directo de la penosa derrota ateniense con la consecuente pérdida de su hegemonía. A los 30 años, tras aceptar la invitación de Proxeno, se alistó en la expedición destinada a ayudar a Ciro el Joven, al rey persa que mantenía una disputa sobre el trono. La experiencia dejó una viva impresión en Jenofonte, de ahí su obra, *Anábasis*.

A su regreso fue desterrado, las causas han suscitado discrepancias entre los historiadores, lo mismo la fecha, que se supone fue en el año 399 (a. C.). Una amistad, la de Agesilao, le permitió asentarse en Escilunte, en las proximidades de Olimpia, en ese lugar pudo llevar una vida tranquila como propietario rural y aparentemente fue ése el tiempo en que se dedicó a escribir. Los últimos años de su vida resultan confusos y se ignora si regresó a Atenas tras la amnistía general concedida en el año 368. Murió en Corinto en el año 355 (a. C.).



Estatua de Herotodo – Parlamento de Viena

Anábasis, con numerosos pasajes autorreferenciales, en la que describió la expedición de los diez mil, la difícil empresa militar en que la suerte, para desgracia de sus integrantes, no los acompañó. En su otra obra, *Helénicas*: como él mismo lo expresara, manifestó su intención de continuar la prolongada Guerra del Peloponeso, abordada anteriormente por Tucídides. Su vida abarcó la política y al mismo tiempo una producción que permitiría calificarlo de *polígrafo*, tal vez el primero con ese carácter que registra la historia de la civilización occidental.¹¹

HISTORIOGRAFÍA ROMANA. Polibio 200-118 (a. C.)¹². De Polibio sólo quedaron para la posteridad su *Historias*. Se sabe que fue autor de otras obras menores, como *La vida de Filopemen*, y un tratado sobre táctica militar. Su propósito fue el de relatar la expansión romana y el de dar fundamentos para el elogio de su constitución política, alegó que Roma sólo pudo afrontar y sobreponerse a los peligros gracias a sus virtudes. Con un método tan severo como le permitieron los hábitos intelectuales de su tiempo, de esa manera concibió una historia ordenada y minuciosa.¹³

Tito Livio 59 (a. C.) -17 (d. C.)¹⁴. La finalidad fue el elogio a los valores tradicionales de la Roma antigua, el propósito resultaba moralizante, en un tiempo en que las tradicionales virtudes habían empezado a degradarse.

En su *Historia de Roma* se encontraba la primera *ucronía* [o historia contra fáctica] conocida, imaginó al mundo como si Alejandro Magno hubiera iniciado sus conquistas hacia el oeste en vez de haberlo hecho hacia el este de Grecia.¹⁵

Plutarco 45-120 (d. C.)¹⁶. La *biografía* fue un género muy difundido en la historiografía clásica. Nos legó casi medio centenar de *Vidas* de personajes históricos griegos y romanos de enorme interés histórico, sin duda una larga galería de retratos esbozados con un método consciente de sus objetivos y sus limitaciones.¹⁷

Tácito 54-117 J. C.¹⁸. Aparece y actúa en el tiempo de los reinados de los Flavios y de los Antoninos, en el marco de un Imperio que todavía trasuntaba cierta inmadurez,

¹¹ CASSANI, Jorge Luis, PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, A. J.; *Del epos...op. cit.*, p. 53.

¹² Nació entre los años 210-200 (a. C.) en Megalópolis, ciudad situada en la región griega de Arcadia y capital de la Liga Aquea, de la que su padre, Licortas, se destacó como dirigente. Poco se sabe de su juventud, recibió una esmerada educación que le permitió incorporar avanzados conocimientos en medicina, música, humanidades, y en estrategia militar, contenidos los últimos, de carácter obligatorio para los jóvenes nobles de Arcadia que gozaban de la fama de ser excelentes guerreros. Influyó en su formación castrense, su amistad con el general aqueo Filopemen. Participó de la vida política de su ciudad. En su momento fue designado en misión diplomática ante la corte egipcia de Ptolomeo V Epifanes. El tibio apoyo mostrado por algunos aqueos durante la guerra sostenida por Roma contra Macedónica provocó que se tomaran rehenes, entre los que estaba Polibio. Logró que lo dejaran permanecer en Roma en donde se relacionó con las familias más importantes. En el año 150 (a. C.), se le concedió la libertad y regresó a Grecia. Durante ese período llegó a conocer y a apreciar profundamente el sistema político romano. Murió alrededor del año 127 (a. C.).

¹³ ROMERO, José Luis; *Estudio Preliminar*, en POLIBIO; *Historia Universal*, Buenos Aires, Ed. Solar/Hachette, 1965, p. 7 y ss.

¹⁴ Titus Livius o Tito Livio (59 a. C. – 17 d. C.). Casi todos coinciden en que los datos acerca de la vida de Tito Livio, son insuficientes y fragmentados. Nacido en la actual Padua, capital de Venecia, en plena juventud se estableció en Roma. No participó en política y quienes se interesaron en el personaje extrajeron sus virtudes y defectos de carácter y como historiador por medio de su obra y del contexto en que vivió. Tuvo a su cargo la educación del emperador Claudio. Trascendió por su *Historia de Roma*, desde su fundación. Falleció en el 17 (d. J. C.).

¹⁵ DUARTE SÁNCHEZ, Antonio Diego; *Nota introductoria*, en LIVIO; Tito; *Historia de Roma*, Editor: JM Dent & Sons, Ltd., Londres, 1905 (Traducción de la obra original), Murcia, 2011, p. 2.

¹⁶ Nació en la ciudad de Beocia de Queronea entre los años 45 y 50 (d. C.), de familia acomodada. Estudió matemática y filosofía en Atenas y entre sus profesores se destacó el egipcio Amonio, que lo introdujo en los círculos de la Academia. Desempeñó misiones diplomáticas, efectuó numerosos viajes, y se vinculó estrechamente a los mundos de la cultura y de la diplomacia. Su prestigio valió para que fuese designado sacerdote del santuario de Delfos y arconte de Queronea. Murió alrededor del año 120 (d. C.).

¹⁷ GARCÍA GUAL, Carlos; *Introducción*, en PLUTARCO; *Vidas paralelas*, Madrid, Ed. Edaf, 2007, p. 16.

¹⁸ De su vida, lo que se sabe es por su propio relato. Se tiene por cierto que fue cuestor en tiempos de Vespasiano, edil o tribuno de la plebe bajo el reinado de Tito y pretor con Domiciano; cónsul; y durante el reinado de Trajano

aunque con estabilidad en su organización y con pretensión de consolidar sus conquistas. Dejó dos obras que tienen importancia, las *Historias* y los *Anales*, otras que merecen también mencionarse, aunque en un plano de menor importancia, fueron: *Sobre el territorio y origen de los germanos* y *Sobre la vida de Julio Agrícola*.

En su obra más recordada *Historias*, describió los sucesos de los que tomó parte y también aquéllos de los que tuvo noticia de manera indirecta, su propósito fue dejar un testimonio sobre los aciertos y vicios de los gobernantes de su tiempo para que los lectores y la posteridad no lo olvidaran. Dotado de un sorprendente estilo literario hay indicios que permiten afirmar que consultó la documentación oficial, aunque se deduce que la mayor parte de sus fuentes fueron orales, pero con empleo de una aguda crítica. Empleó el *método de autoridades*, de modo que apeló a las obras que lo precedieron. Caracterizado por su gran realismo, a diferencia de otros autores, con mayor profundidad en su análisis. Desde el punto de vista metodológico, no hay duda de que resulta el más notable de los historiadores romanos. Sus descripciones de personajes son realmente impactantes por su detalle y captación de los temperamentos. Como ocurriría con otros historiadores para Tácito la historia finalmente debía dar su veredicto como si fuera un supremo tribunal de sentencias inapelables y que dejaba para la posteridad lecciones que debían tenerse en cuenta. Había encontrado también su aspecto pragmático.

LA HISTORIOGRAFÍA GRIEGA Y ROMANA. COMPARACIONES. Los griegos partían de la base de que lo único científico era lo permanente. Lo transitorio, por lo tanto, no podía ser demostrado. Para los griegos la historia tenía un carácter pragmático, era una actividad con orientación a la vida, descriptora de los conocimientos y con la finalidad de que no pasara al olvido. Afirmaron que existía una concepción cíclica y que los acontecimientos se repetían en forma semejante. De este razonamiento se deducía el mencionado carácter práctico de la historia.

En cuanto a los romanos, hubo en ellos una concepción providencialista: la historia sólo les interesaba para el logro de sus fines patriótico-moralizantes, y ésta resultaba dirigida hacia la gloria de Roma y además predeterminada por los dioses. Existía el convencimiento de que la historia ya había alcanzado su meta en Roma, de manera que no habría más progresión más allá del Estado romano. Es notable que esa creencia instalada en aquel tiempo, se parece al concepto de *fin de la historia* elaborado entre nosotros en los últimos años.¹⁹

EL MÉTODO INQUISITIVO-CRÍTICO Y EL DE AUTORIDADES. Cuando se analiza la obra de Herodoto, o la de Tucídides, se advierte que algo nuevo acababa de ocurrir con respecto a todo lo precedente: el nacimiento de un estilo histórico que buscaba la verdad. Para lograr dicho resultado, tanto Herodoto como Tucídides y el mismo Jenofonte, utilizaron un método cierto, aunque restringido, que no presentaba las opciones de hoy. Fue el mismo recurso que a diario se empleaba en los tribunales de Grecia, y aún vigente en nuestros días: el *método inquisitivo-crítico*, que consistía en formular preguntas hábilmente dosificadas a los testigos de un suceso y, luego el cotejo de los diversos testimonios, se intentaba extraer la verdad por medio de la crítica.

nombrado procónsul. Los altos cargos que desempeñó le permitieron ubicarse socialmente en un plano destacado, prestó sus servicios como abogado y adquirió también renombre por su desempeño.

¹⁹ RUBÉ, Julio Horacio; *Reflexiones sobre la Escuela de Annales*, 2012. [Inédito]. Es frecuente también la denominación *Escuela de los Annales*, ambas son correctas.

LA HISTORIA Y EL ADVENIMIENTO DEL CRISTIANISMO. Sin duda, que el Cristianismo en la historiografía especialmente de los siglos IV y V (d. C.) produjo un cambio de proporciones en el pensamiento histórico. Sostuvo que el hombre había actuado en la historia sin percibir a ciencia cierta cuál era su rumbo. Ocasionó una verdadera crisis en el tradicional pensamiento greco - romano al afirmar que lo único y eterno, era Dios. Lo propiamente histórico era la bienaventuranza del hombre. El ser humano resultaba entonces, para la concepción cristiana, un agente de Dios en la historia.²⁰

El Cristianismo representó la necesidad de desentrañar, con un método apropiado, el significado del acontecer, el sentido de la historia.

LA HISTORIOGRAFÍA MEDIEVAL. La idea dominante fue la de que el fin último de cada hombre consistía en lograr su salvación; lo mismo para toda la humanidad.

Pese al tiempo transcurrido y a los cambios que se produjeron, el método del cual se valieron los historiadores no fue modificado, se siguió aferrado a la tradición. Aunque, respecto de las fuentes, se adoptó un criterio aún más universalista. La gran tarea de la historiografía medieval fue el esfuerzo para comprender el plan divino.

El género biográfico en la Edad Media, especialmente en la etapa feudal, se convirtió en *hagiográfico*, con preferencia a la historia o vida de los santos.

La aportación a la historiografía correspondiente a la Edad Media, consistió en el registro minucioso de los acontecimientos. Crónicas y anales medievales agregaron cuidadosamente, los más diversos hechos.

LA HISTORIOGRAFÍA ÁRABE. Los historiadores musulmanes estuvieron impregnados de una concepción providencialista que, en el fondo, anduvo pareja con el providencialismo de los cristianos.

Ibn-Khaldun (1332-1406) se destacó en la producción historiográfica musulmana de manera notable para su época, podría afirmarse que la *Historia Científica* escaló cumbres que no volverían a alcanzarse en el mundo entero hasta el siglo XVIII. Su gran obra histórica: *Los Prolegómenos*. En ella estuvo presente la reflexión minuciosa con respecto a la realidad histórica y la posibilidad de su conocimiento profundo.²¹

LOS HISTORIADORES DEL RENACIMIENTO. El Renacimiento significó el retorno a visiones clásicas, se valorizaron las acciones humanas, que adquirieron nuevamente significado frente a lo trascendente. La historiografía ya no consistió en la búsqueda del plan divino sino en el redescubrimiento del pasado.

Hay una contribución fundamental a la historiografía de esa época, que está dada por el sentido que adquirió la crítica. Los historiadores humanístico-renacentistas evidenciaron una interesada inclinación hacia la búsqueda y acopio de fuentes, en especial literarias e incorporaron nuevos elementos para perfeccionar la investigación. La exquisitez estilística fue de los objetivos más perseguidos.

²⁰Un trabajo interesante al respecto, el de COLOMER, Eusebio; *Hombre e historia*, Barcelona, Ed. Herder, 1963, especialmente los capítulos IV y V, p. 111 y ss. La llegada de Cristo dividió a la historia en dos períodos, antes y después de su nacimiento, el primero caracterizado por esa cierta oscuridad previa y de preparación para la llegada del mesías; el siguiente, el posterior a su nacimiento, el tiempo iluminado.

²¹La necesaria comparación con los historiadores de la Europa Occidental en este sentido, los puso en desventaja, sin duda que existió mayor solidez en la historiografía islámica. Al mismo tiempo, a partir del siglo X, la influencia persa aportó elegancia y fluidez en el estilo.

René Descartes (1596-1650). El distinguido personaje provenía del campo de las *Ciencias Exactas* y frecuentó también críticamente, el de la Historia. Para Descartes, la Historia carecía de veracidad, porque, en su opinión, el propio historiador contribuía para deformar el pasado.

Giambattista Vico (1668-1744). Este escepticismo tan extremo de Descartes fue combatido por Juan Bautista Vico, que había tomado partido con intenciones de reflexionar sobre el método histórico. Para Vico la Historia se ocupaba del presente, de un presente que proponía estudiar el pasado. Afirmó que jamás se repetía, de modo que el historiador no podía ser un profeta. El conocimiento humano no era tan colosal como para encontrar una verdad absoluta, pero sí un grado de certidumbre.²²

LA HISTORIOGRAFÍA INDIANA Y DE LA EMANCIPACIÓN HISPANOAMERICANA. La historiografía indiana, en lo metodológico, mostró un marcado esfuerzo heurístico; pero la crítica de esas fuentes se vio debilitada porque los conquistadores procuraron, a través del relato, justificar sus propios actos. Era un panorama nuevo, sobre el que nada habían dicho los autores antiguos.²³

No hubo aportaciones de envergadura al problema del conocimiento histórico ni a la preceptiva metodológica.

La Independencia de Hispanoamérica resultó para esos tiempos, un hecho nuevo y representó para los que quisieron perpetuarlo en sus escritos un gran esfuerzo analítico. Fue necesario descubrir los aspectos verdaderos de ese proceso que a veces aparecía confundido por lo anecdótico. Lo que ha quedado de ese tiempo de guerras y de luchas civiles, resultó tan abundante como conflictivo, para comprenderlo y evocarlos exigía y exige serenidad y ecuanimidad en el análisis crítico.

LA HISTORIOGRAFÍA ILUMINISTA. Se trató de una revolución, no sólo contra el poder de la religión constituida, sino contra la religión en cuanto tal. Lo religioso fue considerado como una manifestación del atraso en la vida humana. Para los ilustrados lo ocurrido antes correspondía a períodos irracionales de la historia. La Ilustración imaginó una edad de oro en donde debía reinar la razón.

Los historiadores de esta etapa prescindieron, y a propósito, de todo concepto acerca de los orígenes. Por esa época se evidenció un notable auge en las *Ciencias Físico-Matemáticas* y con fuerza creciente fue necesario sujetar toda investigación al método científico-natural, la historia se redujo a un determinismo inexorable.

Hubo un afinamiento de la crítica en todos sus aspectos y se perfeccionó el análisis de nuevas formas testimoniales, aunque, todavía, el intento resultaba rudimentario e incompleto.

EN EL UMBRAL DE LA VERDADERA HISTORIA CIENTÍFICA. LOS ROMÁNTICOS. Este período presentó características muy interesantes porque significó la encarnación de las aspiraciones de la clase burguesa de casi todos los países de Europa. Liberalismo y nacionalismo —fenómenos revolucionarios— destruyeron las últimas resistencias orgánicas del viejo orden europeo, concretadas en el sistema de la Restauración.²⁴

El Romanticismo fue una nueva tendencia dispuesta a encontrar valores e intereses positivos en culturas muy diferentes de la propia. Agregó la concepción de la historia

²² CASSANI, Jorge Luis, PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, A. J.; *Del epos..., op. cit.*, p. 257 y ss.

²³ FUETER, Ed. [Eduard]; *Historia de la Historiografía moderna*, Buenos Aires, Ed. Nova, 1953, T. I, p. 322.

²⁴ VICENS VIVES, Jaime; *Historia General Moderna*, Barcelona, Montaner y Simón, 1976, T. II, p. 247.

como progreso. De acuerdo con esta idea, las etapas pasadas conducían necesariamente al presente. De esta manera los románticos consideraron el pasado en cuanto tal, con admiración y simpatía, espíritu de su propio acontecer, valioso para ellos porque era suyo.

EL POSITIVISMO. La concepción histórica del Positivismo se debe al francés Augusto Comte (1798-1857) que adquirió notoriedad con su *Curso de Filosofía positiva*, 1837.

Según su planteo, en un primer momento dominaba la concepción teológica o ficticia, en la cual los hombres explicaban los fenómenos que les rodeaban por medio de poderes sobrenaturales; en el segundo dominaba la Metafísica; el tercer período, el de la ciencia, la etapa positiva²⁵, consistía en explicar los fenómenos basándose en la observación científica. Su misión era la de buscar las leyes de los fenómenos, es decir, sus relaciones constantes.²⁶ Los hechos los descubrían inmediatamente por la percepción sensorial, las leyes se establecerían generalizando a partir de esos hechos.

Bajo esta influencia surgió una nueva especie de historiografía que puede llamarse *historiografía positivista*. Los historiadores, en consecuencia, adoptaron el criterio de buscar con la mayor abundancia de datos la comprobación de los hechos. El resultado fue un enorme aumento de conocimientos históricos detallados, basados hasta un grado sin precedentes en el examen exacto y crítico de las pruebas históricas. Pero los precursores del programa positivista miraban con reservas este entusiasmo. ¿Cuándo — se preguntaban— van a embarcarse los historiadores en la segunda etapa, la de las leyes? Mientras se apegaran sólo a los meros hechos la Historia no sería científica.

Comte proponía una nueva ciencia denominada: *Sociología*²⁷, que empezaría por los hechos de la vida humana, lo cual sería la tarea de los historiadores, y luego procedería a descubrir las conexiones entre tales hechos. De esta suerte, el sociólogo sería una especie de *súper-historiador*, que elevaría la Historia al rango de ciencia.²⁸

La historiografía influida por el positivismo identificó a la Historia con la *Historia política*.

El método de las ciencias naturales pugnó por imponerse como único para toda la investigación científica. La Historia se vio seriamente afectada, ya que los sociólogos, los economistas, los psicólogos, los antropólogos, los geógrafos, incursionaron en su campo con el propósito de subordinarla a sus disciplinas específicas. Pero, al mismo tiempo que le negaron a la Historia su carácter científico, le señalaban nuevos caminos para la investigación.

De esta postura surgió entonces la *historiográfica positivista*, y los historiadores siguieron al pie de la letra esta tendencia pero sin centrarse en la búsqueda de leyes, ya que la naturaleza de la historia parecía impedirlo.

CONSPICUOS DEFENSORES DEL POSITIVISMO: Leopold von Ranke (1795-1886)²⁹. Fue el verdadero arquetipo del historiador positivista.³⁰ De alguna manera

²⁵BERNHEIM, Ernst; *Introducción al estudio de la historia*, Barcelona, Ed. Labor, 1937, p. 31.

²⁶BOUTHOUL, Gaston; *Historia de la Sociología*, Barcelona, Ed. oikos-tau, 1979, p. 69.

²⁷En 1839 Comte acuñó el término *Sociología*, pero si se analiza en profundidad el tema, fue Emil Durkheim (1858-1917) quien la dotó de funcionalidad científica, una muestra es su obra: DURKHEIM, Emil; *Las reglas del método sociológico*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2001. La primera edición en francés data de 1895.

²⁸COLLINGWOOD, R. G.; *Idea de la historia*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1952, p. 151 y ss.

²⁹Leopold von Ranke nació el 21 de diciembre de 1795 en Wiehe, población próxima a Halle, en Turingia. De familia luterana; su padre de profesión abogado. Siendo niño fue testigo de las batallas de Jena y de Austerlitz, que fueron victorias de Napoleón Bonaparte, cuyos campos estuvieron cerca del lugar que habitaba. Los primeros años de su educación los recibió en el ámbito hogareño, luego cursó sus estudios en Schulpforta, de gran prestigio, donde

todos los grandes historiadores germanos que actuaron en el siglo XIX, fueron discípulos suyos o recibieron su influencia.³¹ Sus obras impulsaron en forma decisiva el método de estudio a partir de fuentes escritas, con exclusividad con los documentos. Difundió entonces, un nuevo modelo metodológico con el que pretendió que la tarea del historiador se basara en exponer cómo ocurrieron los hechos y excluyendo de la historia toda interpretación.

Ranke propuso el tratamiento y análisis riguroso de las fuentes, lo que representó un avance gigantesco para la historiografía de su tiempo. Hasta esos momentos los historiadores mayormente, habían utilizado principalmente las obras de otros que los habían precedido y su labor consistía primordialmente en corregir errores.

ESTABILIZACIÓN DE LA PRECEPTIVA METODOLÓGICA. En las postrimerías del siglo XIX, en 1889, se alcanzó la estabilización metodológica de la Historia como ciencia.³² El esquema fundamental de la metodología resultó desde ese instante incommovible. Todo trabajo histórico, para merecer la calificación de científico, debía presentar una sólida estructura, asentada sobre seguros cimientos que acreditaran la firmeza de las aseveraciones, mediante la precisa indicación de las fuentes utilizadas, el análisis crítico de las mismas con su correspondiente aparato erudito, la síntesis creadora debidamente sustentada por inferencias lícitas, y la exposición congruente y armónica de los resultados obtenidos.³³ Esta importante contribución se debe al aporte del historiador alemán Ernest Bernheim (1850-1942).

Introducción a los estudios históricos. La Biblia positivista. En 1898, Charles V. Langlois y Charles Seignobos, conocidos especialistas en el campo de la historia, presentaron su obra: *Introducción a los estudios históricos*, que se convirtió en una verdadera Biblia positivista. El propósito fue robustecer el método ya sugerido por Ernest Bernheim, que había sido muy bien recibido en Francia. En la primera parte decían: “La historia se hace con documentos [...]”. Quedó claro entonces, que la “historia se hacía con documentos”, lo demás parecía secundario.

estudió en profundidad lenguas y literatura antiguas. Más tarde fue alumno de la Universidad de Leipzig, institución humanista y protestante, en donde recibió conocimientos sobre filología clásica, teología y humanidades. Comenzó su desempeño docente en lenguas clásicas en Frankfurt an der Oder en donde tuvo oportunidad de relacionarse con destacadas autoridades en el campo intelectual. Su primer trabajo, *Historia de los pueblos latinos y germánicos de 1494 a 1514*, que data de 1824, motivó su nombramiento como profesor extraordinario de la Universidad de Berlín. El éxito de esta obra, aparte de su contenido, consistió en el original apéndice. Ranke dedicó dicho espacio, para enunciar los principios rectores de su método de trabajo. *Los otomanos y la monarquía española de los siglos XVI y XVII* (1827), fue el primero de una serie bajo el enunciado de *Príncipes y pueblos de la Europa del Sur en los siglos XVI y XVII*. El impacto que produjeron estas dos primeras obras motivó al gobierno de Prusia para beneficiarlo con la financiación de viajes a las cortes europeas para que investigara en sus archivos. Durante su permanencia en Viena escribió *Historia de las revoluciones en Serbia*. En 1834, se lo nombró profesor ordinario de la Universidad de Berlín, en ese medio académico redactó *Historia de los Papas* (1837). Otra de sus obras, también sobre la temática religiosa, fue *Historia de Alemania en tiempos de la Reforma* (1843), de gran trascendencia en Alemania y especialmente en Prusia, en donde se le galardonó con la designación de “historiador del reino” y se le encargó la redacción de una historia sobre ese mismo Estado germano, que concluyó en 1848. Redactó también trabajos sobre las historias de Francia e Inglaterra. Von Ranke en sus últimos años, publicó, entre otras, *Aportaciones a la historia de Alemania*, *Historia de Wallenstein* o *Los orígenes de las guerras de la Revolución*, y emprendió una *Historia Universal*, que no concluyó. El 14 de febrero de 1886 fue designado miembro honorario de la recién fundada American Historical Association, dedicada a los asuntos de los Estados Unidos de América. Fijó definitivamente su residencia en Berlín, murió el 23 de mayo de 1886. FUETER, Ed. [Eduard] *op. cit.*, T. II, p. 148 y ss.

³⁰ *Ibidem*. Eduard Fueter, el prestigioso autor de *Historia de la Historiografía moderna*, en la parte correspondiente a Leopold von Ranke enunciaba una muy extensa y al mismo tiempo completa lista de obras de este destacadísimo historiador.

³¹ Sus planteos no eran totalmente novedosos, la Escuela de Göttingen había renunciado a finales del siglo XVIII alguno de los principios que sostenía Ranke, pero tuvo el mérito de perfeccionarlos y generalizarlos.

³² Algunos especialistas no están totalmente de acuerdo con esta afirmación, sin embargo los hechos lo confirman.

³³ CASSANI, Jorge Luis, PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, A. J.; *Del epos..., op. cit.*, p. 219.

EL PREJUICIO LLEGÓ INCLUSO HASTA NUESTROS DÍAS. Como se relató, en pleno auge positivista, las *Ciencias Exactas* gozaron de la mayor jerarquía, se subestimaron los estudios históricos por no advertirse leyes. Si no había un comportamiento normativo, a lo sumo, la Historia podía llegar a ser un género dentro de la Literatura. La reacción no se hizo esperar. Los cultores del campo histórico comenzaron a producir textos plagados de datos con el propósito de demostrar que los hechos habían acontecido tal como se relataban, a la espera de mejores tiempos que permitieran visualizar las tan valoradas leyes, imprescindibles en esa época para alcanzar el rango de ciencia. La búsqueda de leyes que permitieran a la Historia convertirse en ciencia, según el rígido esquema positivista, proseguiría por años.³⁴

HISTORICISMO. Benedetto Croce (1795-1886). En principio, se considera *historicista* toda posición filosófica proclive a poner el acento en la importancia de lo histórico.

El concepto claro sobre esta corriente correspondió a su destacado defensor, el italiano Benedetto Croce. Afirmó en su momento que la Historia se ocupaba de hechos individuales concretos y su obligación era narrarlos. La finalidad del hombre de ciencia consistía en comprender los hechos. Expresó que la Historia no buscaba leyes ni urdía conceptos, no usaba la inducción ni la deducción, no demostraba, la Historia simplemente, narra.

La Historia, para Croce, tenía el derecho de manejar sus propios intereses a su manera, contra la Filosofía y contra la ciencia.³⁵

MARXISMO. Carlos Marx (1818-1883)³⁶. Fue discípulo de Hegel y, a partir de su experiencia, representó a la izquierda hegeliana, concebía a la Historia como una sola y no como el relato de hechos o historias particulares. Entendía que las razones

³⁴Este prejuicio, a partir del Positivismo, ha llegado a tiempos no muy lejanos, muchos de los textos que se utilizaron en la enseñanza media y superior —tal vez ignorándolo sus propios autores— constituyeron ecos de esa Historia deseosa de lograr el prestigioso lugar que alguna vez tuvo.

RUBÉ, Julio Horacio; *La Ciencia Histórica*, Jornadas de Perfeccionamiento Docente, Colegio Militar de la Nación, Expositor, 1988.

³⁵Hasta entonces se había sostenido que la Filosofía era la reina de las ciencias, y que la Historia ocupaba un humilde lugar en alguna parte entre los súbditos, o en las orillas del reino. Croce definió a la Filosofía como la metodología de la Historia.

³⁶Karl Marx (1818: nació en Treveris-1883: fallecido Londres): filósofo, teórico de la economía y de la sociedad y autor de tesis revolucionarias. Trabajó como periodista en Colonia, París y Bruselas. Después de los episodios revolucionarios de 1848 en Europa, se estableció en Londres como corresponsal para el *New York Tribune*. Su obra maestra fue *El capital* (1867, 1885, 1894), propuso una concepción de la historia que ha recibido el nombre de *materialismo dialéctico*. El tono de *El capital* no contempla tanto la filosofía o la moral, como su tendencia a la ciencia social y al determinismo histórico. Consideró la fuerza humana de trabajo como un tipo de *mercancía* dentro del sistema de intercambio (su *teoría de la plusvalía*). CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS; *Diccionario Akal de Filosofía*, Madrid, 2004, p. 649.

Así, por ejemplo, los socialistas revisionistas que acaudillaba Eduardo Bernstein (1850-1932) hacían suya una afirmación según la cual, el marxismo "junto al desenvolvimiento y la influencia de las fuerzas productivas y de las condiciones de producción, (debe) tener en cuenta las nociones de derecho y de moral, tradiciones históricas y religiosas de cada época, las influencias geográficas y otras influencias naturales entre las cuales se encuentra la naturaleza del hombre y de sus facultades intelectuales". Con esta afirmación denunciaba el propio reduccionismo de Marx. Sin embargo, la interpretación marxista de la historia cobraría un formidable impulso, penetró lenta y cuidadosamente en los claustros universitarios a fines del siglo XIX, y después ya en los siglos XX y XXI, logró ubicarse y fue recibida con beneplácito por historiadores que adoptaron su criterio de análisis y se caracterizaron por su sostenida defensa y difusión. RUBÉ, Julio Horacio; *Reflexiones...op. cit.* [Inédito].



Infantes egipcios con sus distintas armas
 (No se detallan los distintos números de referencia por no ser de interés de esta publicación)
 Los uniformes y las armas de todos los tiempos – CASTERMAN 1966

económicas eran el hilo conductor, es decir, la economía *determinaba* la forma de actuar. El marxismo dotará al socialismo de una *Teoría de la Historia* propia a través de las obras específicas de Federico Engels y de Marx. La definición del *socialismo científico* como *materialismo histórico*, aludía a la importancia que se le daba en su interpretación a la vida social.³⁷

Como decía Engels: "Las causas finales de todo cambio social y de toda revolución política hay que buscarlas, no en la mente de los hombres, ni en el concepto elevado que los hombres tengan de la eterna verdad y de la justicia, sino en las distintas maneras que ha habido de producción y de cambio".³⁸

LA NUEVA HISTORIA. LA CIENCIA EN CRISIS. LA HISTORIA GANA. En 1905, un joven que trabajaba en la oficina suiza de patentes de Berna, llamado Albert Einstein (1879-1955), nada menos, y que adquiriría una gran notoriedad, publicó un trabajo titulado: *Acerca de la electrodinámica de los cuerpos en movimiento*, la que luego se conoció como la *Teoría Especial de la Relatividad*. Einstein observó que en ciertas circunstancias las longitudes parecían contraerse y los relojes aminorar la velocidad de su movimiento. El descubrimiento permitiría asegurar que el espacio y el tiempo eran términos de medición relativos más que absolutos. Pero había que demostrarlo.

La comprobación se efectuó el 29 de mayo de 1919, las fotografías de un eclipse solar tomadas en la isla del Príncipe, frente al África Occidental, y en Sobral, Brasil, confirmaron la verdad de la nueva teoría. La cosmología newtoniana fundada en las líneas rectas de la geometría euclidiana y en los conceptos de tiempo absoluto de Galileo Galilei (1564-1642), habían prevalecido más de doscientos años. Pero las cosas eran de otra forma, Einstein había acertado.³⁹

Algo más se sumó, la insistente observación sobre el comportamiento del átomo deparó una inesperada sorpresa a los lógicos estrictamente clásicos. Los electrones se manifestaban como ondas y como corpúsculos. Este integrante del átomo podía resultar dos cosas al mismo tiempo, corpúsculo y onda, la lógica de los tres principios aristotélicos: identidad, no contradicción y tercero excluido, ya no podía aplicarse unívoca y universalmente.⁴⁰

A partir de esos momentos cruciales se llegó a la conclusión de que las *Ciencias Exactas* no eran tales, les cabía entonces lo de *infinitamente aproximadas*, pero no *exactas*. Con la Historia habría desde entonces sólo diferencias de matiz, ésta, simplemente, resultaba menos aproximada que aquéllas. Los descubrimientos llevaron a un nuevo concepto de ciencia, la Historia, por imperio de las circunstancias, ganaba espacio y robustecía su posición.

LA ESCUELA DE ANNALES⁴¹. *Los fundadores.* Sin duda que una parte extraordinaria de los trabajos históricos más innovadores, más memorables y más significativos del siglo XX y XXI, fue producida en Francia. Fue la obra de un lúcido grupo de estudiosos que formó parte de lo que se denominó la Escuela de Annales o

³⁷ Marx y Engels, aparte de sociólogos y economistas, por sus teorizaciones, y algunas de sus obras, fueron asimismo historiadores, como sucediera también con Comte. Otros especialistas le negaron a los citados dicha condición. RAMA, Carlos M.; *La Historiografía como conciencia histórica*, Barcelona, Ed. Montesinos, 1989, p. 64 y ss. Otros autores niegan el carácter de historiadores que le adjudica Rama a estos personajes.

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ JHONSON, Paul; *Tiempos modernos*, Buenos Aires, Ed. Javier Vergara, 1988, p. 13 y ss.

⁴⁰ MARAVALL, José Antonio; *Teoría del saber histórico*, Madrid, Ed. Revista de Occidente, 1967, p. 61 y ss. Una edición válida todavía, la de 1958; MARAVALL, José Antonio; *Teoría del saber histórico*, Madrid, Ed. Revista de Occidente, 1958.

⁴¹ También designada como *Escuela de los Annales*.

Escuela de Estrasburgo. Los principales protagonistas fueron, entre otros, Lucien Febvre (1878-1956), Marc Bloch (1886-1944), Fernand Braudel (1902-1985), Georges Duby (1919-1986), Jacques Le Goff (1924-2014) y Emmanuel Le Roy Ladurie (1929), a los que podría definírseles como *los primeros*. Al borde de estas relevancias se encontraban Ernest Labrousse (1895-1988), Pierre Vilar (1906-2003), Maurice Agulhon (1926-2014) y Michel Vovelle (1933), cuatro distinguidos historiadores que resolvieron asumir un compromiso con el enfoque marxista de la historia, particularmente notable en el caso de Vilar. Próximos a los nombrados y también marcando su influencia, Roland Mousnier (1907-1993) y Michel Foucault (1926-1984).⁴²

Anticipado mínimamente, el clima de época en que actuarían los *abolicionistas* de la *historia tradicional*, o *historia historizante* — como la bautizó Henri Berr (1863-1954)⁴³—, o *historia positivista*, en su primera generación, el movimiento de Annales tuvo dos directores: Lucien Febvre (1878-1956), un especialista en el siglo XVI, y el medievalista Marc Bloch (1886-1944).

Los antecedentes. Había una especial preocupación por abordar también y por algunos exclusivamente, lo que ya se insinuaba como **la historia de aquellos que sufrieron, trabajaron, decayeron y murieron sin ser capaces de describir sus sufrimientos**.⁴⁴

Una diversidad de factores vinieron a combinarse para “desterrar” a la *Historia política*, o de los *acontecimientos*, o la *historia narrada*. Comte con su *Sociología* también había manifestado con tono burlesco que esa Historia había sido de “menudos detalles infantiles estudiados por la irracional curiosidad de ciegos compiladores de inútiles anécdotas” y abogaba por una “historia sin nombres”.⁴⁵ Repito: una “historia sin nombres”.

Como una hoguera se encendió la controversia en varios países, el argumento se repetía, a la *Historia política* empezaba a considerársela tan solo *Historia de los individuos*. Estos antecedentes sirvieron de prólogo a la Escuela de Annales, la idea era entonces la de una historia que comprendiera todo vestigio de cuanto el hombre había hecho o pensado desde que apareció en el planeta. La *Nueva Historia* habría de valerse de la totalidad de los descubrimientos que sobre la humanidad habían hecho los antropólogos, los economistas, los psicólogos, los sociólogos, etc. Debería apuntarse más que al hombre, a los hombres, la alternativa era estudiarlos colectivamente o sea, debía ser una *Historia social*.

Lucien Febvre y Marc Bloch fueron los precursores de lo que podría llamarse la *Revolución historiográfica*. Estos jóvenes de entonces deseaban derribar al *antiguo régimen* instaurado en el campo de la Historia.

Finalizada la Primera Guerra Mundial, Febvre proyectó fundar una revista internacional dedicada a la *Historia económica*, después de marchas y contramarchas, en 1928, fue Bloch el que tomó la iniciativa y el proyecto tuvo éxito. *Annales d'histoire économique et sociale*, como se llamó en sus primeros tiempos,⁴⁶ según el modelo de *Annales de*

⁴²Con relación a la historiografía francesa: PAGANO, Nora; BUCHBINDER, Pablo (compiladores); *La historiografía francesa contemporánea*, Buenos Aires, Ed. Biblos, 1993, especialmente Burke, Peter; sobre *La Tercera Generación* [de Annales], p. 153 y ss.

⁴³BRAUDEL, Fernand; *La Historia y las Ciencias Sociales*, Madrid, Ed. Alianza, 1970, p. 108.

⁴⁴BURKE, Peter; *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1993, p. 16. Hubo incluso autores que pronto incorporaron esta modalidad, entre otros, Fustel de Coulanges, con *La ciudad antigua* (1864), se concentró en la historia de la religión, de la moral y de la familia, dándole prioridad a estos aspectos antes que a los acontecimientos políticos.

⁴⁵BURKE, Peter; *op. cit.*, p. 17.

⁴⁶*Annales d' Histoire économique et sociale*. La publicación cambiaría varias veces de nombre hasta adquirir en 1946 el actual: *Annales. Economies. Sociétés. Civilizations*.

géographie de Paul Vidal de la Blache (1845-1918), fue planeada para ser algo más que otra publicación histórica, el 15 de enero de 1929.⁴⁷

El embate, según los argumentos que se esgrimieron, era decididamente contra esa historia factual centrada en hechos aislados e irrepetibles de tipo político-diplomático-militar preferentemente y que se fijaba en los héroes, en los grandes personajes históricos y en las élites dominantes.⁴⁸

El movimiento de *Annales* intentó cruzar varias fronteras culturales y lo logró. Pretendió explicar al mundo francés y al mundo anglohablante, la práctica de los historiadores como sociólogos, antropólogos, geógrafos, etc., propósito en algún sentido, tal vez, desmesurado.⁴⁹

En el IX Congreso Internacional de Ciencias Históricas de París de 1950, se enunciaron las nuevas bases para el oficio de historiador, y se tomó una postura decidida contra la vieja forma de hacer historia, *Annales* pudo proyectar sin dificultad, su influencia.⁵⁰

La historia de las mentalidades. No está del todo claro quién tomó la iniciativa de lanzar esta modalidad denominada *Historia de las Mentalidades*, algunos mencionaron a Charles Samaran (1879-1982) que al frente de un equipo de historiadores franceses presentó el tema.⁵¹ Otros se han referido a Jean Glenisson (1921-2010) como el verdadero promotor.⁵² Lo cierto es que el que le dio una mayor difusión fue Georges Duby, cuya producción en ese sentido ha sido muy importante.⁵³ En cuanto a su aparición, algunos la sitúan en los cincuenta en los ámbitos académicos franceses, otros en los sesenta. *Annales* tuvo mucho que ver en esto, algunos de sus representantes se lanzaron resueltamente por este campo. Se la definió como una historia de la vida cotidiana, destinada a hacer más comprensible las actitudes de los grupos sociales.⁵⁴

EL TEMA PENDIENTE: LAS LEYES EN HISTORIA. Quedaba por tratar una cuestión de gran importancia, la inquietud casi permanente por encontrar leyes o algún comportamiento normativo en la historia, motivó que algunos acreditados especialistas plantearan ciertos razonamientos a los que se denominó *morfologías*. Hoy totalmente superadas, tuvieron su tiempo de esplendor. Con este término se hacía referencia a los que buscaron una regularidad o ciclos de un eterno retorno en la historia. Los más

⁴⁷El comité de redacción incluía a historiadores, a un geógrafo, a un sociólogo, a un economista y a un especialista en ciencia política. En los primeros números predominaron los historiadores económicos. Pasado un tiempo la revista anunció la intención de establecerse en el terreno casi virgen de la historia social. Las ideas de *Annales* podrían sintetizarse en la sustitución de la tradicional narración de los acontecimientos por una historia analítica orientada por un problema, así lo concebían Bloch y Febvre.

⁴⁸Este movimiento puede dividirse en una primera fase que va desde la década de 1920 al año 1945, se trató entonces de un grupo pequeño, radical y hondamente renovador que libró una sostenida acción; luego de la Segunda Guerra Mundial estos rebeldes asumieron una posición histórica oficial. En esta segunda fase del movimiento predominó la figura de Fernand Braudel. La tercera se inició en 1968.

⁴⁹RUBÉ, Julio Horacio; *Reflexiones...*, op. cit. [Inédito].

Se ha considerado a la escuela como si pudiera reducírsele entre otras, a tres o cuatro personas, Lucien Febvre, Marc Bloch, Fernand Braudel, sin embargo, como en el caso de muchos movimientos intelectuales, fue una empresa colectiva en la cual numerosos individuos hicieron significativas contribuciones. Esto es más evidente en el caso de la tercera generación. El trabajo de equipo era el sueño de Lucien Febvre, que databa como idea ya de 1936. Después de la guerra ese anhelo se hizo realidad.

⁵⁰CEAMANOS LLORENS, Roberto; *De la historia del movimiento obrero a la historia social*, Zaragoza, Ed. Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, p. 211.

⁵¹CASSANI, Jorge Luis, PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, A. J.; *Del epos...*, op. cit., p. 252 y ss.

⁵²MITRE, Emilio; *Historia y pensamiento histórico*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1974, p. 130 y ss. Una edición plenamente válida todavía.

⁵³DUBY, Georges; *La historia continúa*, Madrid, Ed. Debate, 1992, p. 95 y ss.

⁵⁴El Dr. Antonio Jorge Pérez Amuchástegui, tentado tal vez por esta corriente, presentó en nuestro medio su propia *Historia de las mentalidades: Mentalidades argentinas 1860-1930*, en su momento una impactante novedad.

difundidos fueron Oswald Spengler (1880-1936), alemán, autor de *La decadencia de Occidente* (1918)⁵⁵ y Arnold Toynbee con su *Estudio de la historia*.⁵⁶

José Antonio Maravall (1911-1986) supo explicar con claridad, recopilando toda una línea de pensamiento, la especial normatividad que había en la historia y que distaba de las *Ciencias Exactas*. Partía del concepto de *estructura* como un sistema de relaciones dentro del cual cada hecho adquiría su sentido en función de todos los otros con los que se hallaba en conexión. En Maravall, la Revolución Francesa era un ejemplo de estructura y al mismo tiempo una ley histórica.

En cuanto a Braudel y con relación a este mismo tema, descubrió algo muy importante a partir de los distintos ritmos que distinguió en el tiempo histórico⁵⁷. A su entender, había una *historia fáctica*, era la del tiempo breve, por debajo corría otro que se movía a un distinto ritmo, era el *tiempo coyuntural* o de *mediana duración*. Se trataba de un tiempo en que se daban cambios más lentos pero más profundos. Pero aún por debajo de ese *tiempo coyuntural* existía el de la *historia de larga duración* en que se daban procesos en las entrañas mismas de la cultura y que eran seculares o multiseculares, por ejemplo: la ética cristiana sobre la que descansaba toda una actitud en la población mundial, creyentes o no.⁵⁸ Este último tiempo largo es el que correspondía, según Braudel, al concepto de *estructura*.⁵⁹

EL GÉNERO BIOGRÁFICO Y LAS INTENCIONALIDADES. Herber Spencer (1820-1903), a propósito del género biográfico, que había estado en boga, sostuvo que no había arrojado ninguna luz sobre la ciencia de la sociedad. Por su parte, Edward H. Carr (1892-1982) decía, que en el siglo XIX podía aún sentenciarse que la historia era la biografía de los grandes hombres.⁶⁰

Las escuelas liberales tendían a darle importancia a la acción del individuo, mientras las marxistas [agregaría también a la Escuela de Annales]⁶¹ no creían más que en el protagonismo de los grupos o de las masas. Para Carlyle⁶² el sujeto fundamental de la Historia era el *Héroe*, el *Genio*.⁶³

⁵⁵SPLENGLER, Oswald; *La decadencia de Occidente*, Madrid, Ed. Espasa Calpe, 1966, T. I, *Introducción*, p. 32 y ss. TOYNBEE, Arnold J.; *Estudio de la Historia*, Buenos Aires, Ed. Emecé, 1961, p. 13 y ss.

⁵⁶RUBÉ, Julio Horacio; *La Ciencia Histórica*, Jornadas de Perfeccionamiento Docente, Colegio Militar de la Nación, Expositor, 1988.

⁵⁷Cada uno de nosotros vive en un tiempo y la noción de pasado, presente y futuro es una creación a partir de la angustia que nos produce la finitud material. Esta encrucijada, para alguna dramática, nos llevó a dividir nuestro paso. Pero, en realidad, no hay pasado, presente y futuro, sino un solo tiempo: el pasado está contenido en el presente, Ortega y Gasset decía que era "causa", y todavía más, también el futuro de alguna manera se infiltra en el presente, hay un futuro previsible, que se denomina "futuro futurible" y que incluso ordena nuestras acciones en el presente, son los llamados "proyectos", y un futuro "no futurible", cuya realización o concreción es imprevisible. RUBÉ, Julio Horacio; *La Ciencia Histórica*, Jornadas de Perfeccionamiento Docente, Colegio Militar de la Nación, Expositor, 1988. ZUBIRI, Xavier; *Naturaleza, Historia y Dios*, Madrid, Ed. Alianza, 2007.

⁵⁸RUBÉ, Julio Horacio; *Reflexiones... ,op. cit.* [En revisión. Inédito].

⁵⁹RUBÉ, Julio Horacio; *La Ciencia Histórica*, Jornadas de Perfeccionamiento Docente, Colegio Militar de la Nación, Expositor, 1988.

⁶⁰CARR, Edward H.; *¿Qué es la Historia?*, Buenos Aires, Ed. Planeta Argentina, 1993, p. 60.

⁶¹Mi opinión como autor del presente trabajo.

⁶²A propósito de Carlyle (1795-1881), una de sus obras es fiel reflejo de ese pensamiento de época que suponía que eran los grandes hombres los impulsores de la historia. CARLYLE, Thomas; *Los héroes*, Madrid, Ed. Sarpe, 1985.

⁶³COMELLAS, José Luis; *Historia. Guía de estudios universitarios*, Buenos Aires, 1977, p. 165 y ss.

En la década de los sesenta y setenta en nuestro medio, y seguramente en el resto del mundo, se difundió aquello de que "la historia la hacen los pueblos", la afirmación sonó entonces muy romántica y muchos creyeron en ella. La Escuela de Annales, ya con edad por esos años, contribuyó también a elaborar esta idea cuando puso su objeto de estudio más en la sociedad que en el individuo. Pero la realidad pareciera indicar otra cosa, un personaje en una coyuntura adecuada, puede marcar incuestionablemente rumbos, Antonio Jorge Pérez Amuchástegui exponía y comentaba con sus colegas, amigos y alumnos, aquello de las *intencionalidades*, que corporizadas en los conductores producían orientaciones en los procesos, y la masa; interpretaba que la verdad había que ubicarla a medio camino: la indiscutible influencia de los que conducen (*intencionalidades*) y el pueblo, que intuitivamente o

LA HISTORIA MILITAR EN EL CONTEXTO DE LA CIENCIA HISTÓRICA. La *Historia científica* tiene sus ramas, la *Historia Militar* es una de ellas, y de interés particular en este caso.

Si bien los relatos sobre los sucesos de armas aparecen tempranamente en los textos antiguos, un momento de gran trascendencia fue cuando el mariscal Carlos Bernardo Helmuth von Molke, a solo dos años de haberse hecho cargo de la jefatura del Estado Mayor prusiano, en 1858, creó el departamento científico anexo al citado organismo, en el que reunió a los más destacados historiadores del ejército. No bastaban sólo los estudios estratégicos y tácticos para la formación integral de los conductores de la guerra⁶⁴; aparte, se partió del criterio de que se necesitaba algo más que la experiencia práctica del campo de batalla. Ese algo más era: la experiencia previa *sobre* guerra, aludiendo a la *Historia Militar* como un medio para adquirirla.⁶⁵ Es importante destacar que a partir de entonces, y al margen de cómo fue valorada por la *Ciencia Histórica* del momento, la *Historia Militar*, influida por las nuevas corrientes, siguió en algún sentido o en otros, para suerte de ella, con su propia evolución.

Durante el “reinado” del Positivismo la *Historia Militar* como tal, encontró un cómodo lugar. El estudio minucioso de los hechos y la exposición de la mayor cantidad de ellos para aseverar la veracidad de los mismos, vinieron muy a tono para describir las cuestiones de armas.

En el tiempo en la que la Escuela de Annales gozó del mayor esplendor, y aún después, con su declarada postura de apuntar al sujeto colectivo y de priorizar lo económico y social, **lo militar** fue ubicado en un grado subalterno. No interesó a partir de entonces, el relato detallado **de las guerras**, ni **de las batallas** ni los **hechos de armas** en sí, ni las referencias sobre **los generales** que las condujeron. Aunque se evidenció curiosidad por el impacto que habían producido en las sociedades de la época, o por la vida en los ámbitos castrenses, tanto en retaguardia como en el frente. Algunas obras solidarias con los postulados de Annales mostraron ese temperamento, simplemente como ejemplo vale mencionar la de Marc Ferro (1924), integrante de Annales, con *La Gran Guerra (1914-1918)*, en la particular forma de exponer de esta escuela.

Desde otro sector, una figura que no puede omitirse y vinculada a este ámbito, es la del sociólogo y doctor en Derecho y Filosofía, Gaston Bouthoul (1896-1980), lanzó aquello de *Polemología*, del griego *polemos*, que significa *guerra, conflicto, y logos: estudio*, con pretensiones de convertirla en ciencia. Su propósito era el estudio del poder relacionado con **las guerras**, —a las que consideraba como fenómenos sociales y biológicos— y la sociedad en su conjunto, prácticamente el todo social. Su trabajo cumbre fue el *Tratado de Polemología*⁶⁶, que data de 1951, en realidad en esta primera edición con el título de *Las Guerras* y un subtítulo *Elementos de Polemología*, actualizada en 1970. Bouthoul en esta obra, abordó **la guerra** como un fenómeno social por excelencia, de una problemática altamente compleja.

A pesar de la escasa relevancia que la *Ciencia Histórica* le concedió a la *Historia Militar* por ese tiempo de predominio de Annales, ésta siguió, como en anteriores ocasiones, su propio curso y tuvo sus propios y destacados especialistas. El aspecto más importante fue que su vigencia en ciertos ámbitos se mantuvo imperturbable y con su

no, va también marcando rumbos. Todo entonces a mitad de camino, nada en forma absoluta”. RUBÉ, Julio Horacio; *La Revolución de Mayo en sus hechos y en sus interpretaciones. Un estudio crítico*. [Inédito]

⁶⁴ORNSTEIN, Leopoldo R.; *El estudio de la Historia Militar*, Buenos Aires, Biblioteca del Oficial, 1957, V. 461, p. 14 y ss.

⁶⁵*Idem*; p. 96.

⁶⁶Editada oportunamente por el Círculo Militar, BOUTHOU, Gastón; *Las Guerras. Elementos de polemología*, Buenos Aires, Ed. Círculo Militar. Biblioteca del Oficial, 1956-57, 2 T. En nuestro medio también circularon de BOUTHOU, Gastón; *La mentalidades*, Barcelona, Ed. oikos-tau, 1971. BOUTHOU, Gastón; *La guerra*, Barcelona, Ed. oikos-tau, 1971. BOUTHOU, Gastón; *Historia de la Sociología, op. cit.*

concepción original casi intacta, como en los tiempos en que von Molke la concibió para el estudio *sobre guerra*.

Al tiempo que la *Ciencia Histórica* se subordinaba a la preceptiva⁶⁷ de Annales y que parecía dejar en el olvido a la *Historia Militar*, esta renacía en los planes de estudio de las academias militares con las actualizaciones que implicaba el paso del tiempo, la circunstancia garantizó su permanencia.

Hubo y hay aún hoy, dos planos que pueden señalarse en la *Historia Militar*, uno, con un contenido simple, narrativo por lo general, que formó parte de una numerosa variedad de obras generales alcanzadas por el influjo del Positivismo, que llegaron al gran público e incluso a las aulas; y el otro, con su carácter científico o pretensión de tal, amparada por una necesidad profesional, con la que se abordó en los ámbitos educativos de formación castrense. Allí en esos claustros, la *Historia Militar* quedó preservada de todos los avatares.⁶⁸

En los últimos años surgió la inquietud por diferenciar la *Historia Militar* de la *Historia de la Guerra*, nuestro colega y amigo, el Dr. Isidoro Ruiz Moreno, Miembro Emérito del Instituto Argentino de Historia Militar, en la *Revista de Historia Militar*, de la que es fundador y Director, en su primer número, en la *Presentación*, expresó: “[...] A diferencia de la Historia de la Guerra, que trata sobre las operaciones bélicas, la Historia Militar comprende un mayor campo de atención: enseñanza, banderas y distintivos, premios, música, uniformes; y por supuesto el relato de campañas y hechos de guerra, y la personalidad de soldados de distinta jerarquía”.⁶⁹

ÚLTIMAS CUESTIONES. CASI PUNTO FINAL PARA LA ESCUELA DE ANNALES. Hay coincidencia entre los historiadores de que la difundida *Escuela de Estrasburgo*, que tantos aportes significó, está hoy en el final de sus días de plenitud. Fueron numerosos los aciertos pero también el tiempo ha mostrado sus evidentes debilidades.

La contribución de Annales, de todas maneras, fue formidable. El grupo, que alcanzó a tres generaciones, logró sin duda, conquistar vastos y pocos conocidos territorios para la Historia; abarcó zonas sorprendentes y también inhóspitas de la conducta humana, no tratadas antes por los historiadores. El acierto estuvo dado por el descubrimiento de nuevas fuentes y por el desarrollo de novedosas modalidades para indagarlas y para lograr su mayor rédito. El cambio de concepción generó en nuestro medio la publicación de trabajos de enorme valor.⁷⁰

La crítica se orientó precisamente contra ese modo de abordar la historia, especialmente contra el predominio de la *Historia social y económica*, de enfoque estructural.

Ante la sorpresa de muchos, se consideró oportuno, ya en nuestros días, el retorno a la *Historia política* y se planteó el renacimiento de la *forma narrativa*. Sin duda que el principal reproche para la Escuela de Annales fue la evidente veda a la que por tanto tiempo sometieron a la *Historia política, o historizante, o narrativa o de los*

⁶⁷ Significa: conjunto de mandatos, por lo tanto, de cumplimiento obligatorio.

⁶⁸ RUBÉ, Julio Horacio; *Reflexiones...op. cit.* [Inédito]. Dos conocidos historiadores trataron también el tema de la guerra como fenómeno social, el estadounidense Will Durant (1885-1981), conocido en nuestro medio por su *Historia de la Civilización*, en varios tomos, difundida en los años cincuenta y sesenta por la Editorial Sudamericana, y el inglés Arnold J. Toynbee. DURANT, Will; DURANT, Ariel; *Las lecciones de la historia*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1969, Cap. XI, p. 90 y ss. TOYNBEE, Arnold J.; *Guerra y civilización*, Buenos Aires, Ed. Emecé, 1952, *Prefacio*, p. 9 y ss.

⁶⁹ RUIZ MORENO, Isidoro (Director); *Revista de Historia Militar*, Buenos Aires, Ed. Armerías, 2013, p. 5.

⁷⁰ RUBÉ, Julio Horacio; *Reflexiones...op. cit.* [Inédito].



Torre de asalto rodante asirio
(No se detallan los distintos números de referencia por no ser de interés de esta publicación)
Los uniformes y las armas de todos los tiempos – CASTERMAN 1966

acontecimientos. El retorno a esta forma está relacionado con el interés que suscitó y suscita la *microhistoria*. Algunos dignísimos representantes de *Annales* realizaron a tiempo el giro que imponían las circunstancias.⁷¹

Los historiadores políticos positivistas fueron decididamente marginados. Se les reprochó lo de no ejercitar la interpretación porque les estaba vedada hacerlo. Es honesto afirmar, a la hora de rendir cuentas, que este concepto dista de ser cierto, los cultores de la *Historia política*, la de *los acontecimientos*, los de la *Historia evenemencial*, o los de la *Historia historizante*, como se sabe que también la denominaron, sí que interpretaron. ¡Interpretaron también!, con menos posibilidades que los de *Annales* o los autores *marxistas*. Los ejemplos son numerosísimos.⁷²

Annales en las aulas. aciertos y efectos indeseables. Los temas preferidos de *Annales*, desde hace ya unas décadas, fueron a las aulas con un empuje renovador desbordante, aunque con cierto retraso en nuestro país, por primera vez se plantearon asuntos absolutamente novedosos en su enfoque. Hasta ahí el notable aporte que distaba de los antiguos manuales concebidos bajo la influencia del Positivismo. Pero al mismo tiempo, los jóvenes se encontraron con una historia fragmentada, sin nombres, en donde se excluyeron los pasajes gloriosos del pasado vinculados a la historia vernácula, sin duda en beneficio de otros aspectos, especialmente aquéllos que resultaban de preferencia por la Sociología.

Lo correcto hubiera sido y aún lo es, abarcar todos los aspectos imprescindibles para la comprensión en cada una de las etapas de la periodización prevista. Una verdadera *Historia integral*⁷³, que abarcara por igual a todos los componentes de una sociedad y no sólo y casi con preferencia, a los “de abajo”, con un tratamiento ecuánime, una Historia que no fuera exclusivamente social y económica.⁷⁴ Algunos remarcan que esta regresión historiográfica es resultante del deseo por afirmarse en lo sólido que representó aquello de que la historia se hace con documentos. Un síntoma más de este regreso es la valoración de aquella lejana pero seria propuesta científica que aunque venía de las *Ciencias Exactas*, obligó a la historia a adecuarse a un método riguroso y a no apartarse de la búsqueda de la verdad objetiva de los acontecimientos producidos. ¿Nos espera, tal vez, un nuevo Positivismo?⁷⁵

EL SUPUESTO "FIN DE LA HISTORIA". Hace ya unos cuantos años el ámbito historiográfico se vio sorprendido por la noticia de que un señor llamado Francis Fukuyama, nacido en Chicago en 1952, y formado en las universidades de Harvard y Yale, había salido al mercado editorial con un libro en donde anunciaba el fin de la historia. Mostraba entre sus antecedentes el ser Doctor en Filosofía y estar vinculado a los ámbitos empresarios y a instituciones nacionales y privadas.

⁷¹ RUBÉ, Julio Horacio; *Reflexiones... op. cit.* [Inédito].

⁷² Es tiempo ya de formular la siguiente pregunta que encierra decididamente mi postura, supuestamente tendría que haberla respondido la Escuela de *Annales*, finalmente: ¿quién es el protagonista de la historia? La respuesta parece obvia: el hombre. El hombre sí, ¿solo o en sociedad?, siempre el hombre, en todas sus dimensiones y planos, solo y en sociedad, subrayando individualidades cuando el relato lo haga necesario y ubicándolo en su ineludible medio social y geográfico, con todas sus expresiones y sin exclusiones. RUBÉ, Julio Horacio; *Reflexiones... op. cit.* [Inédito].

⁷³ Como decía el Dr. Antonio Jorge Pérez Amuchástegui.

⁷⁴ Se necesitaban y se necesitan, textos con todas las innovaciones de nuestro tiempo, alejados en alguna medida aunque no en todo, de aquellos que conocimos, influidos absolutamente por el Positivismo, pero que tenían un mérito, allí estaban los actores, aunque se mostrara debilidad en otros aspectos. RUBÉ, Julio Horacio; *Reflexiones... op. cit.* [Inédito].

⁷⁵ RUBÉ, Julio Horacio; *Reflexiones... op. cit.* [Inédito].

Su libro: *El fin de la Historia y el último hombre*; para colmo la reflexión de Fukuyama no era nueva, se dio con cierta regularidad a lo largo de los siglos.⁷⁶ Un historiador tan publicitado y difundido en los últimos años, como lo fue Eric Hobsbawm, resultó sorprendido por este insólito planteo.

MÁS ALLÁ DE TODO LO ORTODOXO. La Memoria y la Historia Inmediata o la Historia del Presente. Los seguidores de esta iniciativa, de la que forman parte destacados académicos, han desarrollado casi una teoría al respecto, en donde llegaron incluso a considerar *Historia* y *Memoria* como sinónimos.

A la propuesta de la *Memoria* se ha agregado la *Historia del Presente* o *Historia Inmediata*.⁷⁷ Esta corriente propone que el historiador debe investigar también su presente, es más: que el presente es también historia, y además que debe participar de él para lograr un mundo mejor.

A lo largo del tiempo varios historiadores remarcaron que la historia inevitablemente se veía desde el presente, incluso algunos sostuvieron que toda historia era historia contemporánea, lo que no es lo mismo que afirmar que el presente es historia.

Podrá decirse o plantearse lo que se desee, pero desde su origen y siempre, la *Ciencia Histórica* ha tenido como objeto el pasado. El *Presente Inmediato* es crónica y la *Memoria* es simplemente un punto de partida basado en la creencia y en el recuerdo de cómo han ocurrido los hechos. La iniciativa ha encontrado fervientes seguidores en algunos sectores que entienden sumamente razonable relacionar a la *Ciencia Histórica* con los nuevos planos. La vinculación *Memoria, Historia Inmediata* o del *Presente*, como capítulos integrantes de la *Historia Científica*, propuesta por los grupos mencionados, aparece como demasiado forzada y estrechamente vinculada a fines también ideológicos.⁷⁸

La investigación y el pensamiento histórico anidan hoy en los claustros con toda su fuerza y se proyectan hacia el futuro en busca de nuevas concepciones que nos permitan un mayor rigor en el conocimiento del pasado. La Historia no ha muerto, como han afirmado algunos improvisados y advenedizos a este campo, verdaderos cultores del pesimismo, está viva y gozando de toda su magnificencia y prestigio.⁷⁹

Bibliografía consultada

CICERÓN, Marco Tulio; *Acerca del orador*, México, Universidad Autónoma de México, 1995. BARNI, Rafael José; *Características de las operaciones del Grl Güemes durante la invasión del Mariscal de la Serna*, 2016. [Inédito]. BARROS, Carlos; *Sobre la memoria histórica en España*, Universidad de Santiago de Compostela. 1 Seminario Internacional. *Memoria histórica y archivos orales en el marco de conflictos armados*. 2, 3, 4 de septiembre de 2015. BARROS, Carlos; *Historia, memoria y libertad*, Diario Gallego *Praza Pública* (traducción al castellano) 2012, 8 de marzo. BAUER, Wilhelm; *Introducción al estudio de la historia*, Barcelona, Ed. Bosch, 1970. BERNHEIM, Ernst; *Introducción al estudio de la historia*, Barcelona, Ed. Labor, 1937. BLOCH, Marc; *Introducción a la Historia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1982. BLOCH, Marc; *Apología para la historia o el oficio de historiador*, México, Ed. Fondo de

⁷⁶ Polibio pensó en algo similar ante el imperio universal de Roma. Los discípulos de Agustín de Hipona creyeron también en el fin de una historia mundana sustituida por unos tiempos cristianos que abrirían una nueva era —la última— a la espera de esa impredecible segunda venida del Hijo de Dios. Hegel pensó que el mundo germano y el estado europeo eran el *fin de la historia*. RUBÉ, Julio Horacio; *Reflexiones... op. cit.* [Inédito].

⁷⁷ El Doctor en Historia, Carlos Barros, de la Universidad de Santiago de Compostela, es el principal representante de esta corriente.

⁷⁸ RUBÉ, Julio Horacio; *Reflexiones... op. cit.* [Inédito].

⁷⁹ RUBÉ, Julio Horacio; *Reflexiones... op. cit.* [Inédito].

Cultura Económica, 2001. BOUTHOU, Gastón; *Historia de la Sociología*, Barcelona, Ed. oikos-tau, 1979. BOUTHOU, Gastón; *La mentalidades*, Barcelona, Ed. oikos-tau, 1971. BOUTHOU, Gastón; *La guerra*, Barcelona, Ed. oikos-tau, 1971. BRAUDEL, Fernand; *La Historia y las Ciencias Sociales*, Madrid, Ed. Alianza, 1970. BUNGE, Mario; *La ciencia su método y su filosofía*, Buenos Aires, Ed. Siglo Veinte, 1968. BURCKHARDT, Jacob; *Reflexiones sobre la Historia Universal*, México, Fondo de Historia Económica, 1961. BURKE, Peter; *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1993. CARLYLE, Thomas; *Los héroes*, Madrid, Ed. Sarpe, 1985. CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS; *Diccionario Akal de Filosofía*, Madrid, 2004. CARR, Edward H.; *¿Qué es la Historia?*, Buenos Aires, Ed. Planeta Argentina, 1993. CASSANI, Jorge Luis; *Clases magistrales. Historia de la Civilización y de las Instituciones*, Buenos Aires, Ed. Quetzal, 1963. CASSANI, Jorge Luis; PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, A. J.; *Qué es la historia*, Buenos Aires, Ed. Perrot, 1971. CASSANI, Jorge Luis; PÉREZ, A. J.; *Del epos a la historia científica*, Buenos Aires, Ed. Ábaco, 1980. CEAMANOS LLORENS, Roberto; *De la historia del movimiento obrero a la historia social*, Zaragoza, Ed. Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004. CHESNÉAUX, Jean; *¿Hacemos tabla rasa con el pasado? A propósito de la historia y de los historiadores*, México, Ed. Siglo XXI, 1987. COLLINGWOOD, R. G.; *Idea de la historia*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1952. COLOMER, Eusebio; *Hombre e historia*, Barcelona, Ed. Herder, 1963. COMELLAS, José Luis; *Historia. Guía de estudios universitarios*, Buenos Aires, 1977. CROCE, Benedetto; *Teoría e Historia de la Historiografía*, Buenos Aires, Ed. Escuela, 1965. CRUZ, Manuel; *El historicismo*, Barcelona, Ed. Montesinos, 1981. DUARTE SÁNCHEZ, Antonio Diego; *Nota introductoria*, en TITO LIVIO; *Historia de Roma*, Editor: JM Dent&Sons, Ltd., Londres, 1905 (Traducción de la obra original), Murcia, 2011. DUBY, Georges; *La historia continúa*, Madrid, Ed. Debate, 1992. DURANT, Will; DURANT, Ariel; *Las lecciones de la historia*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1969. DURKHEIM, Emil; *Las reglas del método sociológico*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2001. FEBVRE, Lucien; *Combates por la Historia*, Barcelona, Ed. Ariel, 1982. FERRO, Marc; *La Gran Guerra (1914-1918)*, Buenos Aires, 1984. FLORESCANO, Enrique; CÓRDOBA, Arnaldo; CAMÍN, Héctor Aguilar; MONSIVÁIS, Carlos; GILLY, Adolfo; BONFIL BATALLA, Guillermo; *Historia ¿Para qué?*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 1984. FUETER, Ed. [Eduard]; *Historia de la Historiografía moderna*, Buenos Aires, Ed. Nova, 1953, T. I. FUKUYAMA, Francis; *El fin de la Historia y el último hombre*, Buenos Aires, Ed. Planeta, 1992. GARCÍA GUAL, Carlos; *Introducción*, en PLUTARCO; *Vidas paralelas*, Madrid, Ed. Edaf, 2007. GARCÍA VENTURINI, Jorge L.; *Ante el fin de la historia*, Buenos Aires, Ed. Troquel, 1971. GOLDSCHMIDT, Werner; *Introducción filosófica al Derecho. La Teoría Trialista del mundo jurídico y sus horizontes*, Buenos Aires, Ed. Depalma, 1987. GORRI, Antonio Alegre; *Introducción*, en TUCÍDIDES; *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Barcelona, 1986. GRIMBERG, Carl; SVANSTRÖM, Ragnar; *Historia Universal. El alba de la civilización*, Buenos Aires, Ed. Círculo de Lectores, 1982, T. 1. Edición argentina en 12 tomos. HOBBSAWM, Eric; *Sobre la Historia*, Barcelona, Ed. Crítica, 1998. HOBBSAWM, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, 1999. HOBBSAWM, Eric; *La era del capital 1848-1875*, Buenos Aires, Ed. Grupo Editorial Planeta. Paidós/Crítica, 2010. JHONSON, Paul; *Tiempos modernos*, Buenos Aires, Ed. Javier Vergara, 1988. KAHLER, Erich; *¿Qué es la historia?*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1966. KLIMOVSKY, Gregorio; *Las desventuras del conocimiento científico*, Buenos Aires, Ed. A-Z, 1995. LANGLOIS, Charles V.; SEIGNOBOS, Charles; *Introducción a los estudios históricos*, Ed. Francisco Sevillano Clavero.

Universidad de Alicante, 2003. MARAVALL, José Antonio; *Teoría del saber histórico*, Madrid, Ed. Revista de Occidente, 1967. MARAVALL, José Antonio; *Teoría del saber histórico*, Madrid, Ed. Revista de Occidente, 1958. MITRE, Emilio; *Historia y pensamiento histórico*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1974. MITRE, Emilio; *Historia y pensamiento histórico*, Madrid, Ed. Cátedra, 1997. MUSICÓ, Ana María; *Acerca del estudio de la historia*. [Inédito]. O'GORMAN, Edmundo; *Introducción*, en HERODOTO; *Los nueve libros de la historia*, México, Ed. Porrúa, 1974. ORNSTEIN, Leopoldo R.; *El estudio de la Historia Militar*, Buenos Aires, Biblioteca del Oficial, 1957. PAGANO, Nora; BUCHBINDER, Pablo (compiladores); *La historiografía francesa contemporánea*, Buenos Aires, Ed. Biblos, 1993. PEREYRA, Carlos; VILLORO, Luis; GONZÁLEZ, Luis; BLANCO, José Joaquín; PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, A. J.; *Mentalidades Argentinas 1860-1930*, Buenos Aires, Ed. Eudeba, 1988. PÉREZ, A. J.; *Algo más sobre la Historia*, Buenos Aires, Ed. Ábaco, 1977. RAMA, Carlos M.; *La Historiografía como conciencia histórica*, Barcelona, Ed. Montesinos, 1989. RANKE, Leopold von; *Historia de los Papas en la Época Moderna*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2004. ROMERO, José Luis; *Estudio Preliminar*, en POLIBIO; *Historia Universal*, Buenos Aires, Ed. Solar/Hachette, 1965. ROMERO, Luis Alberto; *Volver a la Historia*, Buenos Aires, Ed. Aique, 1996. RUBÉ, Julio Horacio; *La Ciencia Histórica*, Jornadas de Perfeccionamiento Docente, Colegio Militar de la Nación, Expositor, 1988. RUBÉ, Julio Horacio; *La Revolución de Mayo en sus hechos y en sus interpretaciones. Un estudio crítico* [En revisión. Inédito]. RUBÉ, Julio Horacio; *Reflexiones sobre la Escuela de Annales*, 2012 [Inédito]. RUIZ MORENO, Isidoro (Director); *Revista de Historia Militar*, Buenos Aires, Ed. Armerías, 2013. SCHIEDER, Theodor; *La historia como ciencia*, Buenos Aires, Ed. Sur, 1970. SEIGNOBOS, Ch.; *Historia de la Civilización*, París-México, Ed. Vda. de Ch. Bouret, 1925. Con 6 tomos, circuló también en nuestro país. SEIGNOBOS, Ch.; *Historia Universal, Oriente y Grecia*, Buenos Aires, Ed. Amauta, s/año, T. 1. Edición argentina de 8 tomos, ampliada por Gonzalo Fernández de León, muy difundida, en otras editoriales actualizada por Enrique de Gandía. SEIGNOBOS, Ch.; *Historia Universal, Oriente y Grecia*, Madrid, Ed. Jorro, 1923, T. I. SILLONE, Jorge Osvaldo; *Jenofonte. Primer pensador táctico y estratégico de Occidente*, Buenos Aires, Ed. Eude, 2010. SPENGLER, Oswald; *La decadencia de Occidente*, Madrid, Ed. Espasa Calpe, 1966, T. I. SUETONIO, Cayo; *Los doce césares*, Madrid, Ed. Sarpe, 1985. VARIAS, Carlos; *Introducción*, en JENOFONTE; *Anábasis*, Madrid, Ed. Cátedra, 1999. VICENS VIVES, Jaime; *Historia General Moderna*, Barcelona, Montaner y Simón, 1976, T. II. TOYNBEE, Arnold J.; *Estudio de la Historia*, Buenos Aires, Ed. Emecé, 1961. TOYNBEE, Arnold J.; *Guerra y civilización*, Buenos Aires, Ed. Emecé, 1952. TOYNBEE, Arnold J.; *¿Para qué estudiar Historia?*, Buenos Aires, Ed. Emecé, 1966. VILLAGRÁN SAN MILLÁN, Martín R.; *Ejército y Milicias. De Buenos Aires a Tumusla 1776-1826*, Salta, Ed. Fondo Editorial. Secretaría de Cultura de la Provincia de Salta, 2015. VINYES, Ricard (editor); CRENZEL, Emilio Ariel; DOGLIANI, Patricia; DOMÉNECH Xavier; DUELOS, Jean Claude; FOCARDI, Filippo; FONT, Jordi; GUIXÉ Jordi; INIESTA, Montserrat; JELIN, Elizabeth; LIRA, Elizabeth K.; MIÑARRO, Anna; MIR, Conxita; MORANDI, Teresa; PASTORIZA, Lila; PIPER, Isabel; RISQUES, Manel; ROBIN, Régine; ROJAS VALLEJOS, María Fernanda; SARLO, Beatriz; PAZ SILVA BUSTÓN, Macarena; TONINI, Carla; YSÁS, Pere; *El Estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia*, Ed. Del Nuevo Extremo, Barcelona-Buenos Aires, 2009. ZUBIRI, Xavier; *Naturaleza, Historia y Dios*, Madrid, Ed. Alianza, 2007.

Doctor Julio RUBE: Doctor en Historia. Profesor de Historia. Abogado. Procurador Nacional. Maestro Normal Nacional. Profesor Universitario. Docente en el Doctorado de Historia de la Universidad del Salvador. Con cargos jerárquicos y docentes en instituciones del Ejército. Investigador categorizado por la Universidad de Buenos Aires, Secretaria de Ciencia y Técnica: Res. ME N° 1879/08. Con publicaciones sobre temas históricos.

CAPÍTULO II

TENDENCIAS DE LA HISTORIOGRAFÍA MILITAR ACTUAL

Magister Jorge Ariel VIGO

En un mundo en expansión multicultural es esperable encontrar un universo extenso de estilos y corrientes en todas las actividades humanas, su vastedad se revela en la perplejidad de no poder aseverar rígidamente la prevalencia de una tendencia sobre otra. La historiografía militar no escapa a esta multifacética y promiscua realidad. Trataremos entonces de identificar sino las tendencias predominantes, al menos las que lucen como de mayor novedad o continuidad.

Militar vs. Ideológico

La mezcla conceptual entre lo militar y lo ideológico es una lamentable confusión que ha afectado los estudios de historia durante muchos años, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial. La desorientación que provoca la mala mezcla de los conceptos lleva al error de interpretar que toda referencia militar implica militarismo o belicismo, en oposición a pacifismo, cuando no a derechos humanos, democracia o república. La influencia de esta posición puede verse en los inconvenientes en Francia para tratar su historia militar colonial plagada de interpretaciones políticas que oscurecen las acciones militares, en Alemania para superar el resabio de la "*Wehrgeschichte*" (un término ideológico para describir la historia de la emancipación de un pueblo frente a sus agresores, aplicado bajo el nazismo), y en nuestras sociedades emergentes de la Guerra Fría cuyas estrechas y rígidas miras ideológicas orientadas a lo militar nos llevaron a posiciones totalmente opuestas e igualmente erróneas. Estas tendencias nocivas se vieron reforzadas cuando a fines de la década de 1960 y 1970 la historia social se impuso, y las estructuras sociales y económicas parecían ser más importantes como objeto de análisis que la historia política y de sucesos, la historia militar cayó junto con ello en el olvido.

Una muestra de este fárrago que revuelve lo militar con lo ideológico destruyendo ambos extremos es la obra de Peter Paret "*Creadores de la Estrategia Moderna*". En la edición de 1943, realizada junto a Edward Mead Earl, el capítulo referido a las guerras colonial francesa todo rezuma corrección política, aún las descripciones de procedimientos técnicos. En 1971 se publicó una versión revisada y actualizada, esta vez con la participación de Gordon Craig. Ahora el artículo sobre la guerra colonial francesa exponía la violencia del conflicto y el empleo de las razias como actividad regular de "pacificación". Este es un buen ejemplo de una concesión política a un aliado que obligaba a una claudicación historiográfica, que pasado el tiempo y con mayor libertad intelectual pudo ser reexaminada corregida.

Si bien es cierto que la historia militar anglosajona siempre estuvo un poco más al margen de esta conflictividad, no es menos incuestionable que una buena parte de la literatura militar de la guerra fría estaba destinada a elevar la moral y construir una imagen de poder de las fuerzas occidentales. Una actitud similar pudo observarse en artículos y libros posteriores a la primera Guerra del Golfo. Un lamentable ejemplo es "*La Guerra de Irak*" de John Keegan publicada en 2004.

Esta desviación nunca fue vista pasivamente por los historiadores militares con responsabilidad profesional y social. Es gracias a su constancia que en los últimos veinte años se hayan hecho progresos en el sentido superar con creces las tendencias



Los ejércitos feudales

(No se detallan los distintos números de referencia por no ser de interés de esta publicación)
 Los uniformes y las armas de todos los tiempos – CASTERMAN 1966

dualistas con una actualización sobre los temas y debates, con una mayor disposición a historiarlos, vinculando la ampliación del análisis al estudio de una dimensión cultural más coherente con la realidad de las sociedades en acción.

Esta visión desideologizada de lo militar permite estudios más transparentes y lúcidos, con análisis de mayor robustez alejados de suposiciones y conspiraciones, más cercanos a razonabilidades humanas que a racionalizaciones sólo ejecutables por personajes novelescos.

Este progreso permitió reponer a Hans Delbrück, -aislado y rechazado por la academia sometida a los “estudios sociales”- que trató de enseñar historia militar en la universidad y que hizo su campo de investigación de las interdependencias entre la guerra y la política; introduciendo al mismo tiempo las estructuras de análisis de Clausewitz – de quien se veía como su sucesor -. Esta vuelta a estructuras analíticas que privilegian la interacción cultural y la conducta humana corriente y que al mismo tiempo proveen de método científico de estudio ha reabierto el espacio de la historia militar. Por otra parte reponer a estos dos grandes en el elenco de historia militar refuerza las estructuras intelectuales de la disciplina, y las metodológicas pues ambos ofrecen enfoques ineludibles en el área.

Los cambios son visibles en las relecturas de episodios como el nazismo en la Segunda Guerra Mundial, los teóricos militares comunistas, las guerras de descolonización, la guerra fría y la interpretación del fenómeno de insurgencia. Hechos como los mencionados quitados del foco engeguecedor de la ideología, pueden ser estudiados mediante enfoques multifocales más cercanos a la construcción de una realidad posible.

La tendencia mencionada puede devolverle a la historia militar su función social de reflexión sobre las guerras pasadas y especulación sobre las futuras. En suma, citando a Michael Howard “...para entender por qué nuestra sociedad es lo que es, así como lo que podría llegar a ser...”

El pasado como reflexión del futuro

Del mismo modo ha reaparecido la tendencia de emplear los estudios de historia militar como base y estructura de interpretación y comprensión de nuestro presente y futuro. Más allá de compartir las restricciones mencionadas en el título anterior, esta propensión es antigua y se percibe con claridad en los autores desde los más antiguos hasta los de nuestra contemporaneidad, quienes escribían proyectando los efectos de los hechos que relataban para hilvanar su realidad presente y próxima.

El empleo de la historia militar en el sentido descripto permite aprender de nuestro pasado, comprender el presente y especular el futuro, y desde un enfoque práctico y en actividad plena hoy, ha abierto el empleo de hechos pasados pero muy inmediatos se investiguen en búsqueda de explicaciones e indagaciones. Apreciar el pasado inmediato –y su historiografía - desde este punto de vista ayuda a allanar la vieja disputa acerca de cuánto tiempo debemos esperar para considerar un hecho como objeto de estudio histórico.

Las perspectivas tradicionales requerían de plazos de separación de veinte o treinta años entre el hecho y su análisis histórico, lo que reducía a los estudios dentro de tal lapso a meras crónicas circunstanciales, subjetivas o incompletas. Sin embargo hoy día es difícil sostener esa posición.

Eric Hobsbawm señaló: “...vivimos en una época en que la historia, y por historia entiendo el proceso de cambio en la vida humana y en la sociedad y el impacto de las personas en el entorno global, se ha acelerado a un ritmo vertiginoso. La historia avanza hoy a una velocidad que amenaza el futuro de la raza humana y del medio natural. Un incauto norteamericano anunció el fin de la Historia tras la caída

del muro de Berlín, y por eso soy muy reticente a emplear una frase tan manifiestamente desacreditada. Aún así, a mediados del siglo pasado ingresamos en una nueva etapa de la historia universal que comportó el fin de la Historia tal como la hemos conocido en los últimos diez mil años, es decir, desde la invención de la agricultura sedentaria. Y no sabemos hacia dónde nos dirigimos”. (Eric Hobsbawm, “Guerra y Paz en el siglo XXI”, 2008, Crítica, Barcelona).

Si coincidimos con este autor, así luce en el universo académico de la historia militar, no es posible esperar para estudiar los hechos. Podremos seguir discutiendo si la “crónica” es histórica o un estudio en vías de ser histórico, pero no podemos obviarla. Es preciso considerarla aun tomando mayores precauciones en cuanto a su análisis filológico o su estructura de verdad/falsedad. Esto es sin duda un avance en los estudios de historia militar moderna.

Un curioso ejemplo de esta tendencia lo planteó John Hackett en 1978 con “*La Tercera Guerra Mundial*” y su expansión “*La Tercera Guerra Mundial. La Historia no contada*” de 1982. Se trata en realidad de dos novelas sobre un futuro posible construido sobre la información política y de historia militar disponible en la época. Aunque no puede exigírsele rigor científico el juego intelectual que plantea es hoy objeto de estudios políticos y estratégicos, lo que muestra que la historia militar tiene más de una manera de proyectarse sobre la sociedad.

Investigaciones que tratan directamente el tema se pueden encontrar en “*History and the Future of War*” de Antulio J. Echevarria II, “*Been There! Done That! Blood in the Crystal Ball*” y “*With Clausewitz to Eternity*” de Colin S. Gray, “*The Crystal Ball is Bloodybutstill Clear*” de T.X. Hames.

Por supuesto que esta tendencia no está libre de riesgos y abusos. Pretender explicar el presente y el futuro a través del pasado es una tarea de intuición y especulación que debe tratarse con mucha prudencia postulando trayectorias generales del devenir y no aseverando futuros asegurados. Este tema es una cuestión de debate en el cual la historia militar se encuentra muy presente y que veremos más adelante.

Los Períodos en Estudio

Una de las tendencias que se mantienen constantes es la elección de períodos para los estudios de historia militar. Partiendo del estudio realizado por la *Revue d'histoire militaire*, que analizó los contenidos, grandes períodos históricos, y evaluó un porcentaje de títulos sobre el total editado podemos reconocer los siguientes rumbos.

La historia militar Antigua ha experimentado una fluctuación que la mantiene en alrededor de un 3%, mientras que la Medieval ha retrocedido de un 7% en la década de 1970 se redujo a un 6% pero con tendencias a crecer. La historia de la edad Moderna también retrocedió del 20% a un 14%, y la del Siglo XIX del 21% al 15%.

La Primera Guerra Mundial alcanza un estable 7% y en igual situación podemos observar al período de Entre Guerras Mundiales. La Segunda Guerra Mundial cubre el 22% y el período posterior a ella un 8%, que sin embargo se observa en fuerte crecimiento.

Como vemos las estadísticas no sorprenden, y fácilmente coinciden con un cálculo intuitivo de las publicaciones que pueden verse en los anaqueles de las librerías. Pero más importante muestra áreas que ofrecen campos amplios abiertos a la investigación.

Más allá de las estadísticas y la periodización empleada el universo de temas se ha expandido notablemente al incorporar investigaciones que cubren con amplitud y profundidad los aspectos personales y globales de las guerras, resultando en un enriquecedor repertorio para el desarrollo de futuros estudios. Así se encuentran

estudios generales como los surgidos en el aniversario de la Primera Guerra Mundial como “1914: el año de la catástrofe” de Max Hastings, y trabajos que exponen la vida de soldados durante la guerra como “La guerra no tiene rostro de mujer” de Svetlana Aleksiéovich.

Una nota particular resulta del hecho que los últimos aniversarios, los cien años de la Primera Guerra Mundial y los doscientos de Waterloo no produjeron el volumen de obras que era de esperarse.

Guerra y Sociedad

El modelo de “Guerra y Sociedad” o “Nueva Historia Militar”, promovido por la famosa obra de John Keegan, “**El Rostro de la Batalla**” mantiene su fuerza y empuje como el primer día. Los intentos por detenerla o cambiarla han resultado infructuosos por lo banales o simplones, como el trabajo de William P. Tatum III, “*Challenging the New Military History: The Case of Eighteenth-Century British Army Studies*” que pretendía cambiar las denominaciones de la “nueva” y “vieja” historia militar por las de “Historia de la Guerra” e “Historia del Ejército”, un absurdo que sólo suma clasificaciones donde no es necesario.

Aunque sigue siendo una puerta de entrada a falsos trabajos que mediante el apelativo de historia militar se escurren entre las filas de trabajos específicos, la gestión de este estilo de historia militar ha logrado expandir sus límites.

Los trabajos de género como el mencionado más arriba o el ya clásico “*War and Gender. How Gender Shapes the War System and Vice Versa*” de Joshua Goldstein están en muy buena compañía y en pleno desarrollo. En particular esta área ha encontrado muy buenos caminos de integración de las ciencias antropológicas, sociales, médicas y biológicas con los hechos históricos en busca de explicaciones de sucesos poco tratados como los ritos de iniciación, la sexualidad y la guerra, y la masculinidad y la guerra; una buena muestra de ello es la obra de Leo Braudy, “*From Chivalry to Terrorism: War and the Changing Nature of Masculinity*”. En una época donde el género tiene una presencia actual y real en las fuerzas armadas, los estudios históricos sobre el área constituyen una muestra clara de la colaboración de la historia militar a la sociedad.

El estudio de medios gráficos, fotografía y films en particular, es otra de las zonas de crecimiento de esta tendencia. Los estudios sobre la influencia de los medios de comunicación resulta fundamental para comprender la actitud de la población frente a la guerra. El caso de las películas producidas durante la guerra y en los frentes de batalla como propaganda tales como “*Why We Fight*” de Frank Capra, “*The Battle of San Pietro*” de John Huston, los trabajos de John Ford y William Wyler durante la invasión de Normandía y la investigación de George Stevens del campo de concentración Dachau que ayudó en los juicios de Nuremberg, son casos de estudio sobre los efectos que provocaron en la gente, pero además son casos de estudio en sí mismos pues dejaron secuelas en esos directores que afectaron su manera de exponer artísticamente la realidad a esa misma población. El estudio de esto último se hizo a través del film televisivo de Laurent Bouzereau y Mark Harris, “*Five Came Back*”.

En el campo de la fotografía el trabajo iniciado por Ernst Friederich en 1924, “Kriegdem Krieg!”, un álbum de ciento ochenta fotografías de soldados y civiles muertos o en agonía en la Primera Guerra Mundial, ha tenido una tenue continuidad que en los últimos cuarenta años tiene más presencia y fuerza. Investigaciones como “*Ante el dolor de los demás*” de Susan Sontag, el estudio de la fotografía del coronel Nguyen Ngoac Loan del 1 de febrero de 1968, o la de Kim Phuc el 8 de junio de 1972, y la de

las falsas fotos de la Fosa de Temisora de 1989 son muestras de la importancia de ampliar los horizontes de los estudios de historia militar.

Los estudios de medicina militar como *“War Surgery in Afghanistan and Iraq: A Series of Cases, 2003-2007”*, de Shawn Christian Nessen, Dave Edmond Lounsbury, Stephen P. Hetz, y Bob Woodruff, producido por el Walter Reed Army Medical Center Borden Institute en 2012, *“Medics at War: Military Medicine from Colonial Times to the 21st Century”*, de F. Clifton Berry y John T. Greenwood de 2005 o *“The Medical War: British Military Medicine in the First World War”* de Mark Harrison de 2010, muestran un interés nuevo y renovado que enfoca tanto la sanidad militar como su impacto en el desarrollo de las actividades bélicas.

El campo de esta tendencia es vastísimo y en constante expansión. Trabajos sobre arqueología como el pionero *“War Before Civilization: the Myth of the Peaceful Savage”* de Lawrence H. Keeley, sobre la búsqueda de los orígenes de la guerra como *“On the Origins of War: And the Preservation of Peace”* de Donald Kagan y *“The Origins Of War: From The Stone Age To Alexander The Great”* de Arther Ferrill, o sobre antropología liderados por Margaret Mead, Bronisław Malinowski y Marvin Harris siguen abriendo caminos de relación y profundización de estudios que vinculan la guerra y la cultura.

Historia Militar y Teoría de la Guerra

En este campo se libra una verdadera guerra donde lo académico, lo científico, lo político y lo económico luchan con ambiciones y objetivos dispares pero con un partisanismo ineludible.

La historia militar es una de las más importantes bases de la teoría militar, esto es tan obvio que no haría falta recordarlo, sin embargo en la teorización moderna luce como ausente o reducida a una sombra fantasmal, cuando no ocultada, retorcida o negada.

El "Discurso de despedida de Eisenhower a la nación" con sus ominosas advertencias sobre el complejo industrial-militar se ha vuelto una triste realidad. En el campo de la teoría militar esta influencia se manifiesta en la promoción de teorías que pretenden explicaciones y acciones imposibles en el campo militar pero que proveen el marco y el escenario sustancial a la producción de tecnología militar no siempre útil.

Hay teorías bien intencionadas como las de *“Cuarta Generación”* y *“Revolución en asuntos Militares”* que no alcanzaron a cumplir sus promesas y son hoy en día enfoques marginales y reduccionistas apenas utilizables como auxiliares, pero que en manos de la industria de armamentos se emplearon para promover proyectos mayormente inconclusos pero que insumen dinero sin ofrecer resultados. Otras como la *“Guerra Asimétrica”* o *“Guerra de No Linearidad”*, que pertenecen más al campo de las relaciones internacionales que al campo bélico son promocionadas dentro de él con el sólo efecto de obstaculizar el empleo de la lógica militar en las operaciones. Más graves son los procedimientos para análisis y toma de decisiones como el *“Systemic Operational Design”* que supone la racionalidad de las acciones humanas en la guerra, o el *“Effects Based Operations”* que emitió una orden a la División de Infantería 91 de Israel que decía: *“Lance oleadas de ataques simultáneos y multidimensionales”*.

Estos peligrosos abusos de la teoría militar generaron movimientos de respuesta muy fuertes en busca de esclarecer las deficiencias o negaciones históricas que esas teorías contienen, y para promover el estudio y promoción de las teorías militares sólidas y válidas comenzando por rescatar las clásicas.

Entre los primeros en constituir la vanguardia de la respuesta de la historia militar están Michael Howard con su artículo *“¿Cuánto puede cambiar la Tecnología a la Guerra?”*, y su obra *“Las Causas de las Guerras”*; Antulio J. Echevarría II con su directa

publicación *“Fourth-Generation War and other Myths”* de 2004 y los profusos artículos de Milan Vego quien particularmente rescata a Clausewitz como principal teoría militar integral.

Esta lucha o reacción de los historiadores militares promovió mayores estudios en el campo de la historia de la teoría militar. A la ya conocida *“Creadores de la Estrategia Moderna”* en sus dos ediciones se suman *“The Peloponnesian War”* y *“Thucydides: The Reinvention of History”* de Donald Kagan, *“Military Theory and Practice in the Age of Xenophon”* de John Kinlich Anderson, *“Contemporary Military Theory: The dynamics of war”* de Jan Angstrom y J.J. Widen, *“On Tactics: A Theory of Victory in Battle”* de B.A. Friedman y las ya clásicas obras de Azar Gat *“The Origins of Military Thought: From the Enlightenment to Clausewitz”* y *“A History of Military Thought: From the Enlightenment to the Cold War”*.

Este espacio debería considerarse como irrenunciable para la historia militar en particular por los tiempos de irregular calidad intelectual en el que nos movemos.

Tendencias repetidas

En 2004 Jeremy Black publicó *“Rethinking Military History”*, en ella señalaba algunas tendencias que perjudicaba los estudios en historia militar por ofrecer miras muy focalizadas que impedían ver más allá de las limitaciones que ofrecían. Según este autor la historia militar moderna se ha visto influenciada por seis tendencias principales que prácticamente han determinado sus manifestaciones, interpretaciones y teorizaciones sobre la guerra y, consecuentemente ha proyectado ese influjo a los modos de empleo del poder militar.

Hoy en día los historiadores militares reconocemos en esas influencias valores de interpretación que no siempre ayudan a reconstruir verdades históricas de las que extraer enseñanzas militares reales y prácticas. Este reconocimiento nos ha llevado nuevos rumbos, más amplios y más ricos en conocimientos.

Las tendencias más comunes que pueden apreciarse en la historia militar moderna, y de las que hoy día debemos liberarnos, pueden reducirse a las siguientes:

- 1) Lo que podemos llamar **“Eurocentrismo”**, es decir la tendencia a centrar los estudios en los fenómenos militares producidos en o por Europa Occidental y los Estados Unidos de Norteamérica, asignándoles un rol de liderazgo en el campo bélico y un omnímodo criterio de éxito que ya se parece más a un prejuicio que a un razonamiento analítico.
- 2) El endiosamiento de la **“Tecnología”** como fuente y solución permanente y autosuficiente de todo problema militar. Esta tendencia ha demostrado ser tremendamente pernicioso como lo han demostrado las intervenciones de Estados Unidos en Vietnam y la Unión Soviética en Afganistán; y llevaron hace algunos años a suponer que todo cambio táctico estaba sujeto exclusivamente a la evolución tecnológica. Con la globalización de las comunicaciones la estrategia también se ha visto consumida por la tecnología al punto de generarse la ficción de que ver u oír lo que sucede a miles de kilómetros es igual a ejercer el control de esos eventos distantes.
- 3) Enlazada con la tendencia 1) se presenta la propensión a identificar a los Poderes Líderes y Sistemas Militares Dominantes con **“Paradigmas”** de eficiencia y capacidad militar, así como los únicos capaces de producir cambios. Esto ha presupuesto una virtual inmovilidad general en el mundo no Eurocéntrico en cuanto a la elaboración de nuevos sistemas de combate bajo la falsa presunción de una incapacidad o limitación manifiesta frente a los modelos imperantes. Si bien esta actitud opera en la mayoría de los países que integran conceptualmente

el “occidente”, ello no ha ocurrido al menos con tanta persistencia en países no occidentales como Vietnam, Afganistán y las modernas agrupaciones terroristas que han manifestado formas de combate efectivas y sorprendentes, tanto por su innovación como por su resucitación de antiguas formas de lucha.

- 4) La separación entre **“Los Aspectos Terrestres y Navales”** de los conflictos. Esto lleva a visiones parciales y aún a especialistas unilaterales que exponen verdades sesgadas y no integradas de los conflictos en análisis. La parcialidad ha favorecido los tradicionales celos entre servicios y retrasado la producción de doctrinas conjuntas eficaces. En menor medida la separación del aspecto Aéreo de los conflictos también resulta manifiesta. En la práctica se traduce en el estudio de tres dimensiones de un mismo conflicto pero analizadas por separado y pocas veces integradas.
- 5) La concentración en conflictos protagonizados por **“Estados”** ha dejado de lado una gran cantidad de eventos bélicos de los que mucho puede aprenderse. Las guerras civiles sólo son consideradas cuando las facciones en lucha adquieren casi la categoría o magnitud de estados independientes. Las Guerras Coloniales reciben atención por la presencia de los grandes imperios, sin embargo las Guerras de Descolonización, donde esos ex-imperios resultan mayormente humillados y derrotados, resultan más objeto de estudio político que militar. La luchas de guerra irregular, no convencional, insurgente, terrorista o guerrillera, o como quiera que se las llame carecen del profundo estudio militar que eventos supuestamente “mayores” sí reciben. Teniendo en cuenta que modernamente estas últimas formas de lucha se han vuelto más frecuentes no es posible dejarlas de lado sin asumir el riesgo de la ignorancia más absoluta frente a los problemas que plantean.
- 6) La **“separación artificial entre lo militar y lo político”** en cuanto al peso del poder político sobre la determinación y creación de las fuerzas armadas, su estructura, doctrina, determinación de objetivos y apreciación de éxitos y fracasos. Es interesante ver cómo este enfoque actúa de manera mostrenca frente a la realidad. Por una parte justifica el protagonismo político en el liderazgo militar a punto tal que las decisiones militares de un presidente son vistas como una prueba de su masculinidad. Recuérdense los casos de Johnson en Vietnam que deseaba “... el respeto de hombres que eran duros, realmente hombres... (porque él mismo quería)...ser visto como un hombre”. Y el de Ronald Reagan que intervino en Nicaragua porque pensaba que “...América tenía que mostrar una firmeza masculina”. Sin embargo por otra parte pretende dejar a los mandos operacionales responsabilidades políticas excesivas como la administración de territorios enemigos al mismo tiempo en que esos jefes deben resolver cuestiones de combate estrictamente militares. Aún más la introducción de limitaciones políticas sin apreciar sus consecuencias militares pueden llevar a imposibilitar alcanzar la victoria. Recuérdese en Vietnam la introducción de directivas directas de Washington en la Doctrina Militar sin medir las alteraciones que ellas producían.

Estos enfoques han influido de manera directa en los académicos en historia militar y, a través de ellos la enseñanza militar formal e informal, y de manera indirecta el imaginario colectivo acerca de cómo es la guerra.

Esa imagen de la guerra pretende que el modelo bélico ideal es el surgido de la historia europea, al que se considera virtualmente invencible y un continuo ininterrumpido que une al hoplita griego con el soldado occidental moderno. Una guerra donde el

aventajamiento tecnológico asegura el predominio militar y en la que los Estados Líderes son los modelos ineludibles de todo progreso militar. Una guerra además multidimensional pero nunca integrada donde cada servicio libremente lucha por su parcela de gloria y trata de hacerse con la victoria total sobre el enemigo. Una guerra donde sólo los estados merecen ser vistos como protagonistas serios, mientras que todo ente organizacionalmente inferior es considerado irrelevante en cuanto a las artes militares; recordemos a Moltke calificando a la Guerra de Secesión Norteamericana como una lucha de aficionados. Y una guerra donde los mandos militares y políticos interactúan pero sólo en lucha por el protagonismo de la gloria.

Así en general los países que adscriben al modelo occidental relegan sus propias ideas autóctonas sin analizarlas bajo la egolatría de los sistemas centrales. Las doctrinas en uso actual no son más que copias de las de los países reconocidos como líderes, aun cuando las mismas nos están completamente probadas ni mucho menos avaladas por ningún éxito rotundo. Han olvidado adaptarse a su propio ambiente para aceptar soluciones doctrinarias de ambientes ajenos lo que conlleva un costo de materiales excesivo y muchas veces inadecuado. Sin embargo no se ha hecho con conciencia del error; se actuó conforme una visión de la realidad construida, pero que no era tan “real” como suponíamos. Los historiadores militares tenemos una gran responsabilidad de ello. Es curioso, pero visto así en conjunto resulta aterrador el pensar que durante muchos años nos vimos encerrados dentro de estas limitaciones, y las aceptábamos con plena felicidad y sin reparo alguno.

Esta visión casi mecanicista de la guerra, aunque falsa, ha guiado y aún hoy tutela nuestra visión del fenómeno bélico conduciéndonos hacia interpretaciones erróneas y soluciones inadecuadas. Nos fuerza a fraccionar el hecho militar sin integrarlo; vemos sus partes componentes por separado pero nunca como un todo.

Como vemos las tendencias historiográficas son variopintas y numerosas, pero esto no debe traducirse en desorientación en cuanto a la búsqueda de nichos de investigación, por el contrario creo que deben interpretarse como un amplio campo de oportunidades para explorar y desarrollar la disciplina

Magister Jorge Ariel VIGO: Abogado (Universidad de Belgrano – Arg). Magíster en Historia de la Guerra (Escuela Superior de Guerra – Arg). Especialista en Administración de Recursos para la Defensa (Universidad de Posgrado Naval – EEUU). Director del Proyecto de Investigación sobre el Origen y Evolución de la Guerra Moderna (UNDEF – Arg). Coordinador del Departamento de Historia del Colegio Militar de la Nación (Arg). Profesor Titular de Teoría de la Guerra (Colegio Militar de la Nación – Arg). Profesor Titular de Posgrado del Seminario sobre la Transformación de la Guerra I (Escuela Superior de Guerra – Arg). Autor de libros y artículos sobre historia y teoría militar.



Estatua de Julio César, Primer Emperador de Roma – Vaticano, Roma

CAPITULO III

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA MILITAR

Magister Ester Suzzi CASAL DE LIZARAZU

La Historia es una ciencia, que tiene como objeto de investigación la reconstrucción de los hechos del pasado realizados por el hombre⁸⁰

En este trabajo, se considerará, entre todas las definiciones o corrientes que se refieren a esa ciencia, lo que consideraba Cicerón sobre la misma, La historia es testigo de los tiempos ...y maestra de la vida⁸¹, dado que de manera concreta fija el objeto de ella: estudiar el pasado.

Si bien en algunos casos se la ha relacionado con las ciencias naturales, por la supuesta similitud de la concepción de los métodos utilizados, se han dejado de lado esas aseveraciones.

Para poder estudiar y examinar el hecho histórico, es necesario la labor de los estudiosos los historiadores, quienes de manera científica, utilizan los elementos necesarios para que se pueda lograr el objetivo: la reconstrucción.

En lo referente a la metodología de la investigación histórica, se han ocupado muchos metodólogos.⁸² Por ello se considera analizar a otros pensadores que fijaron pautas acerca de la metodología de la investigación histórica.

A fines del siglo XIX, Victor Langlois y Charles Seignobos,⁸³ señalaron en su trabajo, con poca vigencia en la actualidad, la importancia del investigador

“evocando...a esos maestros de ayer y de antes de ayer... [que] reuniendo ...principios...y recomendaciones... llegaron a la realidad del pasado... verificada... reconstruida. El trabajo histórico es un trabajo crítico...es también reconstrucción.”⁸⁴

Así se deja de lado la crónica: la historia-relato que sólo ofrece imágenes frágiles.

El historiador moderno no puede hacer historia fijada en intereses determinados; el método no permite hacer una elaboración histórica para exaltar la gloria de un pueblo, una raza o un país. Este tipo de valoración no pertenece a la reconstrucción histórica y es inversa a las búsquedas que se realizan a tal efecto⁸⁵

La aceptación del discurso no fue aceptado y el saber histórico, debía hacerse inteligible teniendo en mente la idea de la reconstrucción.⁸⁶

⁸⁰ CASSANI, Jorge Luis-PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, A[ntonio] J[orge], Qué es la historia. Buenos Aires, Perrot, 1975, pp1951-1952

⁸¹ MARCO TULLIO CICERÓN, De la oratoria,

⁸² En este ejemplar, Cfr RUBÉ, Julio, Estado actual de la ciencia histórica.

⁸³ LANGLOIS, Víctor-SEIGNOBOS, Charles, Introducción a los estudios históricos.

⁸⁴ BRAUDEL, Fernand, La historia y las ciencias sociales, pp 22.

⁸⁵ CASANI, Jorge Luis-PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, Antonio Jorge, Del “epos” a la historia científica. Una visión de la historiografía a través del método, Buenos Aires, Editorial Ábaco, 1980, p. 286-287

⁸⁶ ARON, Raymond, Introducción a la filosofía de la historia. Ensayo sobre los límites de la objetividad histórica, Buenos Aires, Editorial, Siglo Veinte, 1984, p. 53

“El esfuerzo científico del historiador...se afincaba...en eliminar del conocimiento histórico lo arbitrario, la justicia y la parcialidad...que se lo lograba a través del uso adecuado del método”⁸⁷

METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN.

En líneas generales, se han realizado un esquema similar en lo que se refiere al proceso técnico de la investigación. La pesquisa, o búsqueda se realiza en cuatro etapas definidas.

La etapa **heurística**,⁸⁸ tiene como objetivo la localización de fuentes y recopilaciones de las fuentes documentales.; **la crítica** del análisis cualitativo de los materiales obtenidos; **la síntesis** se refiere al ordenamiento sistematizado del material obtenido y la creación del trabajo histórico; **la exposición** es la etapa de la presentación de los resultados obtenidos.

LA HEURÍSTICA.

Como se ha señalado se ocupa de fijar las normas para la búsqueda del material, la accesibilidad, la localización y la transformación de la información en fuentes. Una las actividades previas, una vez en que se ha fijado el objeto de investigación, es determinar el estado de la cuestión, es decir si hay estudios que ya han trabajado el tema y a partir de ello, establecer si el tema no ha sido tratado. La búsqueda se concentra en la averiguación de materiales, inéditos, éditos, que sirvan para el tema y que se encuentren en repositorios (archivos, bibliotecas, etc.). Para la conservación se realiza además el tema de fichado. Actualmente se puede reemplazar el soporte papel por elementos tecnológicos; dichos avances además permiten acceder a materiales de manera virtual. En ambos casos, si se trata de materiales éditos, conviene cotejar con los documentos originales, en caso de ser posible. Se ha comprobado diferencias terminológicas en varios casos:

“... a veces se refieren a borradores que difieren del documento escrito... [o] son responsables los encargados de la edición...quienes...concurrieron...intencionalmente para mejorar la redacción...o facilitar su comprensión, aunque, a veces, se consigue todo lo contrario...más reprobable resulta la eliminación de expresiones subidas de tono...antes de ser elegantemente transformadas...todo se irá al diablo... se la trocaba por todo se frustrará”⁸⁹

LA CRÍTICA.

Luego de la obtención de testimonios, que se van destacando como fuentes, es importante el análisis cualitativo. Así es posible, determinar si el documento es auténtico o fraguado, si contiene datos verdaderos y si tiene relación con el tema investigado. Otro aspecto para tener en cuenta, es la hermenéutica, es decir la interpretación, que permite establecer si la documentación utilizada, facilita el objeto de la investigación.

Por ello debe destacarse qué se quiere saber y buscar los testimonios sobre ello, redactados por los actores o testigos de los hechos. El trabajo científico en algunos es reemplazado por el llamado método de tijeras y engrudo, que significó la construcción

⁸⁷ ARON, Raymond, Dimensiones de la conciencia histórica, México, Fondo de cultura económica, 1983, p. 72

⁸⁸ La palabra heurística de origen griego significa hallar lo oculto, en *Ibídem*, p. 286

⁸⁹ PASQUALI, Patricia, San Martín confidencial. Correspondencia personal con su amigo Tomás Guido (1816-1849), Buenos Aires, Planeta, 2000, p. 12

histórica, copiando entresacando y combinando los testimonios sin realizar el análisis crítico. A través de la crítica, la historia no se escribe, con copias de documentos, sino llegando a conclusiones propias. Por ello el historiador científico no relata hechos, sino que va recreando el pasado en su mente.⁹⁰

De acuerdo con las bases científicas del siglo XIX, se buscó la profesionalización de la historia. El éxito de esa pericia, se basó en el conocimiento de la historia del pasado y terminó por homogenizar la vivencia del presente. El historiador en su pretensión por buscar los orígenes no se contentaba con los “los individuos, las personas o las colectividades...para comprobar el acontecimiento...sino que. Sentía la necesidad de ampliar...de a poco el marco de la investigación”. Esa actitud era su interés por indagar que traía “...*consigo el enriquecimiento de la documentación y el saber.*”⁹¹

Durante el siglo XX, precisando más concretamente la visión acerca de la conciencia histórica. Los historiadores pensaban históricamente, es decir que actuaban buscando “espontáneamente *los precedentes del pasado... [Esforzándose] por situar el momento histórico en el devenir*”⁹²

LA SINTESIS.

Al finalizar las etapas previas, se procede a la combinación de todos elementos hallados. Debe separarse la idea de resumen, con la idea de síntesis. El investigador-historiador, logra componer la unidad, y aprehende el hecho como fue, por los aportes de los testimonios. El hecho del pasado, se transforma en el hecho histórico y por ello es el momento culminante del que hacer histórico.

LA EXPOSICIÓN.

Es el momento en que se presenta la creación histórica, de manera oral, virtual o publicada. Un aspecto a destacar es la objetividad y el fundamento que requiere el trabajo histórico. Otro aspecto a destacar es la redacción, y las técnicas de presentación de acuerdo al idioma. En caso de presentarse en soporte, deben incorporarse las citas de acuerdo a las normas de presentación que se apliquen.

METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN DE LA HISTORIA MILITAR.

La historia militar es una parte de la historia como ciencia, con características propias a partir del objeto de estudio: las actividades de la guerra en todos los aspectos: material, espiritual, intelectual y físico. Por ello estudia los hechos, como así los conductores, los ejércitos, los medios, las circunstancias de tiempo y lugar, las doctrinas y los factores de todo orden que intervienen en ellos.

El estudio de la historia militar, se desarrolla a través de los aspectos metodológicos de la historia, y se van agregando los elementos específicos del arte de la guerra. Por ello entre todas las actividades se destacan la estrategia y la táctica militar.

La estrategia establece y señala sus principios, preceptos y reglas, que han de servir de base en la guerra misma. Así aplica los casos que se estudian y los conocimientos aportados por los pensadores y los conductores y que se brindan en la historia militar. Además, debe enseñar el combate mismo en relación a sus desenlaces.

“Si la estrategia ha de hacer uso del combate para objeto de la guerra...quiere decir que concibe el plan de guerra y enlaza a este fin una serie de acciones que debe

⁹⁰COLLINGWOOD, R. G., La idea de la historia (Traducción de Edmundo O’Gorman y Jorge Hernández Campos, Buenos Aires-México, Fondo de Cultura Económica, 195, pp295-322.

⁹¹ ARON, Raymond, Dimensiones...op.cit.p.120

⁹²Ibídem, p. 38

*conducirnos hasta él...hace el proyecto de campañas y dentro de ellas ordena cada combate.*⁹³

La táctica, recibe, asimismo sus principios y formas de ejecución, sancionados en los campos de batalla que la historia militar pone a su disposición y que le permite deducir su aplicación, dentro de un límite de posibilidades.

Tal como se ha visto desde fines del siglo XVIII hasta la actualidad se han producido modificaciones en el estudio de la historia. Y la historia militar también los ha experimentado.

Tanto Jomini como Clausewitz, señalaron que el estudio de la guerra es abordada por la historia militar ya que

“...de todas las teorías razonable sobre el arte de la guerra, la única que es razonable, es aquella que basada en la historia militar...sienta el número de principios razonables...”⁹⁴ “ los ejemplos históricos aclaran todo... se tendrá la opinión de que la historia militar será el campo ...para la elección de ejemplos ”⁹⁵

NUEVOS RASGOS DE LA HISTORIA MILITAR

Los cambios que se han producido no sólo en la ciencia histórica sino también en la historia militar han sido tratados por algunos historiadores⁹⁶ Así, Peter Burke, señalaba que en las nuevas orientaciones de la historia militar el decisivo efecto de ocuparse de aumentar el número de protagonistas, que él denomina “*los de arriba*” y “*los de abajo*”. Se trató de un acercamiento de la historia militar con todos los aspectos que la humanidad podía tener.

“Una historia militar desde abajo, habría de tratar las batallas de Agincourt⁹⁷ o Waterloo⁹⁸, o de los soldados corrientes...o debería centrarse en la experiencia de guerra de las personas...”⁹⁹

Y su postura fue apoyada por otros historiadores que agregan otras fuentes de estudios como autobiografías académicas, que se convierten en fuentes de información apreciadas¹⁰⁰

El historiador militar John Keegan, en su obra *El rostro de la Batalla*

“busca mostrar con la mayor la mayor fidelidad el horror del campo de batalla, ...y cómo y porque los participantes...controlaban el miedo, soportaron sufrimientos y enfrentaron la muerte...La Historia Militar desde Herodoto...resume el estudio de las batallas...campañas militares y biografías de los personajes y líderes políticos que se destacaron. Pero el abordaje utilizado por el autor...de desnudar la faz dura de la

⁹³CLAUSEWITZ, General, Carlos von, De la Guerra, De la naturaleza de la guerra, CÍRCULO MILITAR, Biblioteca del Oficial, vol 594, junio1968, tomo I, pp. 253

⁹⁴BARON DE JOMINI, El arte de la Guerra, 1, p.18

⁹⁵CLAUSEWITZ, General, Carlos von, De la Guerra, De la naturaleza de la guerra op. cit. 239-243

⁹⁶BURKE, Peter, Formas de hacer historia, Madrid, Alianza, 2005, en BORREGUERO BELTRÁN, Cristina, La historia militar en el concepto de las nuevas corrientes historiográficas. Una aproximación, en MANUSCRITS, Revista de Historia Moderna de la Universidad de Burgos, n* 34, 2016.

⁹⁷Agincourt, 25 de octubre de 1415

⁹⁸18 de junio de 1815.

⁹⁹BURKE, Peter, Formas...op. cit, p 24, en BORREGUERO BELTRÁN, La historia militar ..op. cit p140

¹⁰⁰Cfr FRASER, Ronald, Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Barcelona, Crítica, 2001.

batalla induce al abandono de la narración de los acontecimientos y conduce a la interacción fecunda de la Historia con otras áreas de conocimiento... dado que lo cotidiano de la guerra se sobrepone a lo heroico y a la destrucción."¹⁰¹

Al comienzo de su obra, en el capítulo, Cosas antiguas, distantes y tristes expresa que "Nunca participe de una batalla, ni estuve cerca de cualquiera, jamás oí su fragor desde lejos, ni vi sus relatos."¹⁰²

Agrega que recorrió campos de batallas, que conversó con participaciones, que vio películas tanto de batallas filmadas por corresponsales de guerras como de reconstrucciones artísticas, fotografías, etc.

*'...pero nunca estuve en una batalla...y cada vez me convenzo más que tengo muy poca idea que cómo será la batalla'*¹⁰³

En esta ampliación de los protagonistas, la historia militar amplía el uso de nuevas tecnologías y aumentó las publicaciones especializadas, agregando nuevos objetos de estudio como los aspectos cotidianos de la vida de la sociedad en tiempos de guerra.

Uno de los más avanzados fueron los medios de comunicación, que lograron que el público en general viese las dificultades que sufrieron, los soldados, a través de fotografías y filmes. Por ello con nuevos temas vinculados a la historia militar, aparecieron nuevas fuentes. Además de las fuentes arqueológicas y las fuentes escritas, integradas por los documentos oficiales, sino también los documentos privados. Entre cartas personales, diarios de guerra, artículos periodísticos, trabajos historiográficos basados en testimonios orales de los participantes en conflictos bélicos, datos bibliográficos.

Complementariamente, hay un aspecto de valor indiscutible como un arma de guerra que es la propaganda. Se centra en el uso de todo tipo de medios disponibles, según la época, para difundir la preparación bélica, convocatorias de tropa, desarrollo de la contienda y hasta el aprovechamiento de la victoria con fines determinados. Para los estudios de la propaganda en los tiempos actuales se analizan la proliferación de fuentes orales, en medios de comunicación o en la vía pública, periodística, audiovisual, la cartelera, la fotografía, la cinematografía, y la web. Ante el cúmulo de información de distinta índole y para su interpretación, se fortalece el papel del historiador militar, al transformarla mediante la utilización de un lenguaje comprensible en un trabajo científico.¹⁰⁴

Tal como ejemplo se pueden señalar los estudios y trabajos realizados sobre las Islas Malvinas, tanto de origen nacional como extranjeros, que aportan nuevas visiones sobre el Conflicto de 1982, y otros acontecimientos vinculados al tema.

¹⁰¹KEEGAN, John, La cara de la batalla, Madrid, Servicios de publicaciones del Ejército, 2013, Prólogo, p. 13. El autor fue profesor de Historia Militar en la Royal Academia Militar de Sandhurst (UK).

¹⁰² Ibídem, p. 50

¹⁰³ Ibídem 51-55.

¹⁰⁴ BORREGUERO BELTRÁN, Cristina La historia militar, op. cit. 155,



Los ejércitos de la primera mitad del Siglo XVIII
 (No se detallan los distintos números de referencia por no ser de interés de esta publicación)
 Los uniformes y las armas de todos los tiempos – CASTERMAN 1966

EL ESTUDIO DE LA HISTORIA MILITAR EN LA ARGENTINA.

La historia militar en la Argentina comenzó a ser estudiada de manera científica hacia la segunda mitad del siglo XIX y como en otras disciplinas ha pasado por varias etapas. En esa época, el Grl Bartolomé Mitre, escribió la historia de las Guerras de la Independencia, pero intentó ubicar el hecho militar en su contexto político y social. Por ello se lo consideró como precursor de Historia Militar Argentina en su sentido más amplio.¹⁰⁵

Si bien hubo algunos estudiosos que elaboraron trabajos sobre la historia militar, abarcaron básicamente, a la historia tácticas de batallas y las campañas, con pocas referencias a los aspectos políticos, sociales, económicos y técnicos en que desarrollaron los hechos.

En el siglo XX, aparecieron los historiadores profesionales, que fueron militares que se dedicaron al estudio de la historia militar "...que redactaron historias prolijas de cada conflicto armado, con el acento puesto en los aspectos tácticos y operacionales de cada uno de ellos"¹⁰⁶

Dado que se fue dejando de lado la continuidad del estudio de la historia militar se fue dificultando la renovación; por ello aparecieron escasos trabajos, que mantenían los paradigmas académicos del siglo XIX que como se ha señalado, ya habían sido superados.¹⁰⁷

En el año 1970, se realizó en Buenos Aires, el 1er. Congreso de Historia Militar Argentina, patrocinado por el Instituto Argentino de Historia Militar, bajo la presidencia del Grl Brig Tomás Sánchez de Bustamante. Allí se presentó un trabajo del Dr. Roberto Etchepareborda, "quien pondera a la historia militar en su riqueza y complejidad intrínseca y en su importancia siguiendo las huellas de grandes historiadores y pensadores contemporáneos..." que posteriormente fue la base de una obra publicada por el Círculo Militar, *Historiografía Militar Argentina*.¹⁰⁸ "Esa revalorización de la historia militar y consecuentemente, del conocimiento histórico militar...ha liberado de la excesiva carga de pragmatismo... [Que la historia militar] cargaba desde el siglo anterior...para extenderse a las ideas militares... a las proyecciones sociales, políticas y económicas del accionar [de las fuerzas armadas] tanto en la guerra como en la paz ...y a otros asuntos...que en estos últimos tiempos han comenzado a interesar."¹⁰⁹ Se destacaba, además el enriquecimiento de la actividad de estudios de historia militar en institutos, centros de investigación, congresos nacionales e internacionales que son testimoniales

En la citada obra se establecen pautas organizativas para la investigación de la historia militar argentina: las fuentes generales de la historia militar argentina, biografías, memorias, colecciones documentales, guías y bibliografías, crónicas, historiadores militares y finalmente la recopilación de las obras determinadas.

Entre las fuentes se citan las biografías que aportan algunos datos sobre los personajes, muchas de las cuales, fueron de carácter autobiográfico o escritas por terceros y fueron

¹⁰⁵ GARCIA BELSUNCE, César Dr. GOYRET, José Teófilo, Grl Br (R), Simposio sobre Historia Militar, EJÉRCITO ARGENTINO, Revista de la Escuela Superior de Guerra, n* 520, enero-marzo, 1996, p. 80.

¹⁰⁶ Ibídem. p. 80. Los autores fueron entre otros, el Cnl Leopoldo Ornstein, el Comandante Augusto Maligne, el Cnl Emilio Loza, el Cnl Juan Beverina, cuyas obras serán tratadas en el presente trabajo.

¹⁰⁷ Ibídem p. 81.

¹⁰⁸ ETCHEPAREBORDA, Roberto, *Historiografía Militar Argentina*, en CÍRCULO MILITAR, Biblioteca del Oficial, *Historiografía Militar Argentina*, vol. 717, Buenos Aires, 1984.

¹⁰⁹ GOYRET, [José] [Teófilo], Grl Br, Prólogo, Ibídem, pp. 7-9.

conservadas en diccionarios. Con motivo del 150 aniversario de la Revolución de Mayo, se actualizaron muchas de esas biografías en la Colección Mayo Documental.¹¹⁰

En **Memorias**, predomina mayoritariamente el hecho militar, tales, entre otras como las del Grl Paz, El Grl Aráoz de la Madrid, del Grl Iriarte, del Grl Ferré, etc.¹¹¹

Las **colecciones documentales** son recopilaciones de documentación histórica efectuadas por instituciones oficiales, como el Archivo General de la Nación, el Museo Mitre, o la Academia Nacional de la Historia¹¹²

No son muy numerosas, pero poseen algún valor, como contribución a la bibliografía castrense de la época de la Independencia o las crónicas militares de José Juan Biedma.¹¹³

Las **crónicas** son trabajadas especializadas, que sirven de fuentes para la historia militar como sobre el Cruce de los Andes o Guerras Civiles¹¹⁴

Todo el material recopilado en la obra a la que se ha hecho referencia, se encuentra publicado en la misma.

HISTORIADORES MILITARES

Como se ha expuesto la primera corriente de historiadores aparece en la segunda mitad del siglo XIX; se denominan **los precursores** y en sus obras, se ocuparon de la historia. Si bien no buscaron hacer investigaciones sobre la historia militar, aportaron datos relevantes sobre la misma.

Bartolomé Mitre, en sus numerosas obras ha contribuido al conocimiento del pasado militar de la Nación. Entre sus primeros trabajos como investigador demostró preocupación sobre el tema en notas y comentarios. En la *Historia del arte militar en Sur América, sus características propias, La montonera y la guerra regular, La montonera sisteimada* [sic] aporta registros sobre la guerra de recursos. Con la publicación de la *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, registró las primeras operaciones militares vista a través del héroe citado. Completó sus trabajos sobre la lucha libertadora, con la *Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana* donde se refiere a las acciones militares del Libertador. Comprende desde San Lorenzo hasta las campañas que concluyeron al proclamarse la Independencia de Chile y del Perú.¹¹⁵

Vicente Fidel López, si bien en su obra sobre el pasado fue relevante, en materia de historia militar, aportó escaso material. Su principal obra *Historia de la República Argentina: su origen; su revolución y desarrollo político hasta 1852 (Buenos Aires 1911)* que abarcó desde la Reconquista en 1806 hasta Caseros, ocupándose de las campañas antes de la Independencia, las sanmartinianas de la guerra contra el Brasil.¹¹⁶

¹¹⁰ Senado de la Nación, Biblioteca de Mayo. Colección de obras y documentos de la historia argentina, Buenos Aires, 1960.

¹¹¹ Memorias del Grl Paz, Memorias del General Gregorio Aráoz de Lamadrid (1855), Grl Tomás de Iriarte, Memorias, 12. Tomos; Memorias del Brigadier General Pedro Ferré (octubre 1821-1842).

¹¹² Algunos ejemplos ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Partes oficiales y documentos relativos a la Guerra de la Independencia, Bs. As., 1900-1903; MUSEO MITRE, Documentos del Archivo de San Martín, Buenos Aires, 1910.

¹¹³ Contribución a la bibliografía castrense está incluida en la Biblioteca de Mayo, Buenos Aires, 1963, BIEDMA, José Juan (o: .) Crónicas militares, contribución a la preparación de los anales militares argentinos. Antecedentes históricos de las campañas contra los Indios (Buenos Aires, Ministerio de Guerra, 1924).

¹¹⁴ AGUIRRE, José María, Compendio de las Campañas del Ejercito de los Andes publicada anónimamente en 1825; CARRANZA, Ángel J. La Revolución de 1839 en el Sur de Bs. As., Buenos Aires 1919.

¹¹⁵ ETCHEPAREBORDA, Roberto, Historiografía... op. cit. pp. 48-50.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 50

Adolfo Saldías, autor de la *Historia de la Confederación Argentina* escribió una obra eminentemente política, pero enfocó algunos puntos de historia militar. Manejó con sumo cuidado el uso de las fuentes, y reconstruyendo el desarrollo de los acontecimientos relatados, salvando del olvido los sucesos del Ejército en la época de Rosas.¹¹⁷

Los primeros **autores militares**, con sus aciertos y sus errores, despejaron el camino para el mayor conocimiento de la historia militar argentina.

José Ignacio Garmendia fue de los pioneros de la historia de la guerra de la Triple Alianza, donde traduce la acción del combatiente que resaltaba los sucesos vividos en combate. Su libro *Recuerdos de la Guerra del Paraguay* se ocupó de todas las etapas de la citada guerra.

El Comandante Augusto Maligne en *Historia Militar de la Argentina*, crónica que se aproxima al ensayo, señalaba¹¹⁸ que había que ocuparse de la historia militar desde el punto de vista profesional. En su obra se aportaron gran cantidad de informaciones que caracterizaron a la historia militar argentina de orden moral y técnico.

Los **cultores de la historiografía** fueron los autores de las primeras obras orgánicas; a partir de ese período los historiadores militares deben poseer el dominio del arte de la guerra unido a la facultad de interpretar los fenómenos político-sociales. Su trabajo debe tener además valor informativo y facilitar conclusiones del análisis integral realizado.

Grl Juan Manuel Monferini, había demostrado a lo largo de su carrera el interés por el estudio de la historia militar. Si bien no produjo muchos trabajos, fue uno de los pocos que se ocupó del estudio del período hispánico, contribuyendo con el estudio de la *Historia militar durante los siglos XVII y XVIII*¹¹⁹ que fue publicado por la Academia de la Historia.

Cnl Juan Beverina que sería el más prolífico de los historiadores militares, ya que se dedicó al estudio de varias campañas militares. Así se ocupó desde el encuadre político, hasta la organización de las fuerzas, las tácticas y estrategias, y sólidas conclusiones basándose, en fuentes editadas. Sus obras principales trataron: *Caseros (3 de febrero de 1852)*, *La Guerra del Paraguay*, *Las campañas de los Ejércitos Libertadores*, *El Grl Paz y sus doctrinas de Guerra* y *La Guerra contra el Imperio del Brasil*. La Guerra del Paraguay “... es un trabajo moderno de historia militar en la mejor interpretación y en toda la amplitud de su concepto...debido a la forma como están estrechamente relacionados el desarrollo de la acción, las consideraciones y la crítica...ha demostrado ser un consciente historiógrafo, un profundo crítico militar”¹²⁰.

GRL JOSÉ TEÓFILO GOYRET. SUS APORTES PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA MILITAR ARGENTINA Y SU DIVULGACIÓN ACADÉMICA.

Uno de los pensadores destacados acerca de los cambios en los estudios fue el Grl José T. Goyret, quien en sus obras y escritos revalorizó la importancia de los mismos. Como presidente del Instituto de Historia Militar Argentina, denominado actualmente como Instituto Argentino de Historia Militar, llevó adelante actividades de actualización del estudio de la Historia Militar.

¹¹⁷ Ibídem 51-55.

¹¹⁸ Ibídem pp. 15-17.

¹¹⁹ Ibídem p. 58. en ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires, El Ateneo, 1956, tomo IV, 2ª, parte, pp. 221-313.

¹²⁰ Juicio crítico del Teniente General Fortmuller, del Ejército Alemán, en *Guerra del Paraguay*, tomo V, pp. 16-17., ETCHEPAREBORDA, Roberto, *Historiografía...* op cit. pp. 59-65.

La evolución de los estudios sobre la Historia Militar realizados en Estados Unidos y Europa, había superado la concepción de la Historia Militar como Historia de las Batallas. Sin embargo, en la Argentina hubo épocas que, por distintas razones, no se trabajó, salvo en algunos casos, dentro de las corrientes modernas. Por ello el Grl Goyret propuso nuevos aspectos a estudiar dentro de la Historia Militar con un enfoque científico.¹²¹

Los modernos estudios, sobre el origen, evolución, control y resolución de los CONFLICTOS ofrecen nuevos criterios interpretativos y enriquecen los interrogatorios a plantear en los estudios históricos militares. La influencia de lo político es múltiple. La primera cuestión a dilucidar es si hay o no CONSENSO POLÍTICO, respecto de determinada guerra. Ello ocurrió en las primeras guerras de la Independencia, pero se fue debilitando. Tal el caso de las Guerra contra el Brasil (1825-1827) o de la Triple Alianza (1865-1870), que aparte de debilitar los recursos económicos y humanos para la guerra, influyeron sobre la conducción, y sobre la autoridad de los comandantes militares. Además se la vincula con la paz y lo que ofrece la Guerra.¹²² La IDEOLOGÍA, tuvo influencia en la Guerra de la Triple Alianza, tanto en la elección de los aliados, como en la conducta de los gobiernos beligerantes hacia el Mariscal López, Jefe supremo de las tropas paraguayas¹²³. Vinculado con este aspecto, pero con diferencias es el de la MENTALIDAD de los militares, cuyos oficiales hasta el siglo XX se reclutaron entre las élites sociales y la clase media alta. Posteriormente los ingresos fueron de diferentes extracciones sociales. Y esa transformación incidió sobre la mentalidad y la ideología, influyendo sobre el PENSAMIENTO MILITAR. El proceso de formación, experiencias y motivaciones, relacionadas con la educación nacional, imponen el método prosopográfico¹²⁴ de gran utilidad; es importante además la necesidad de un estudio doctrinario del pensamiento militar, su existencia, influencia, etc.¹²⁵

La ECONOMÍA, es un factor relevante tanto en la guerra como en la paz.¹²⁶ Está vinculado con la CIENCIA Y TECNOLOGÍA. Es un tema que había sido poco trabajado, con referencia a las características de las armas y su fabricación. Tampoco se habían hecho obras relevantes sobre la comparación del nivel tecnológico del armamento de beligerantes entre las guerras del siglo XIX. Los PROBLEMAS LOGÍSTICOS, que enfrentan los beligerantes. Muchas de las guerras se han producido lejos de las bases de operaciones, con todas las complicaciones inherentes a esa situación.¹²⁷

La guerra pone de manifiesto una serie de situaciones de carácter previo, como la preparación física, psicológica y económica y la obtención de ALIADOS, respondiendo

¹²¹ GARCÍA BELSUNCE, César- GOYRET, José Teófilo Grl, Simposio... op. cit. 82.

¹²² Este planteo puede enriquecerse con lo expuesto, por Michael Howard, "los ejércitos son un microcosmos de sus sociedades, a menudo, en verdad su meollo", en *Ibidem*. p. 82

¹²³ CASAL DE LIZARAZU, Suzzi, Mg CEJAS Diego My. *La propaganda política desde el teatro*, presentado en el VII Encuentro sobre la Guerra del Paraguay, Uruguayana, 10-12 setiembre 2015. Se refiere a una obra de teatro que se encontraba perdida, escrita por Cornelio Porter Bliss. *La divertida historia de la Guerra del Guerra del Paraguay* estrenada para festejar el triunfo paraguay en la Batalla de Curupaty 22 de setiembre de 1866.

¹²⁴ Es el método referido a los aspectos de las personas y en literatura a la relación con las biografías.

¹²⁵ GARCÍA BELSUNCE, César-GOYRET, José Teófilo, Grl, Simposio... op. cit. p. 84-85.

¹²⁶ HAPLERIN (?).

¹²⁷ GARCÍA BELSUNCE, Cesar GOYRET, José Teófilo, Grl, Simposio... op. cit. p. 86-87.



Napoleón Bonaparte a las puertas de Madrid en 1808

a una CONCEPCIÓN ESTRATÉGICA nacional. Estos aspectos no fueron muy tenidos en cuenta en campañas coloniales como las de Cevallos. En este caso se exceptúa al Grl San Martín y a las Guerras de la Independencia que parecen respetar imperativos políticos y situaciones de contingencias. En cambio, las guerras contra el Brasil y la Triple Alianza, como fueron decididas políticamente a último momento, no contaron con un claro concepto de las concepciones estratégicas.¹²⁸

Un elemento fundamental y condicionante de la estrategia nacional es el conocimiento del enemigo. El estudio histórico de la INTELIGENCIA, sirve para conocer el desarrollo de los conflictos ya que permite prepararse para los mismos. Pero tampoco ha sido muy estudiada como la PSICOLOGÍA DEL COMBATIENTE durante la guerra y la psicología de los militares como Institución y como individuos, son nuevos enfoques que deben ser considerados en los estudios militares. La influencia de los MEDIOS DE COMUNICACIONES PÚBLICAS es de suma importancia en los tiempos actuales, a partir de la 2ª. Guerra Mundial, tanto en lo referente a la participación dentro de un país o en medios externos. Es un tema y un enfoque historiográfico digno de ser atendido¹²⁹.

Como se ha señalado se ha analizado una amplia temática de la Historia Militar Argentina que no se había estudiado y difundido. En la actualidad, se desarrollaron y desarrollan diferentes actividades académicas, referidas al respecto.

La incorporación de materias en los planes de estudios de formación castrense, como el Colegio Militar, la Escuela de Suboficiales “Sargento Cabral” y la Escuela Superior de Guerra, “Grl Luis María Campos”. La realización de Congresos de Historia Militar, nacionales e internacionales, donde se han conocidos materiales referidos a temas citados. Asimismo, las tesis de Maestrías o Doctorados en Historia que han aportado producciones sobre dichos aspectos.

Muchos de dichos materiales han sido publicados en revistas especializadas, como entre otras, la **Revista** de la Escuela Superior de Guerra, las publicaciones de los Congreso de Historia Militar, los **Anales** del Instituto Argentino de Historia Militar, la **Revista Militar** y la **Biblioteca del Oficial** del Círculo Militar, la **Revista del Suboficial**, la **Revista de Historia Militar**, dirigida por el Dr. Isidoro Ruiz Moreno, el Periódico **Soldados** y **El Soldado Argentino** de la Fundación Soldados.¹³⁰

Distintas publicaciones bibliográficas de reciente aparición tanto por vías oficiales o privadas se han referido a la actuación de estudios de Historia Militar. Como ejemplo se cita la publicación del Ejército Argentino y el Instituto Argentino de Historia Militar por el Bicentenario de la iniciación de la Campaña de los Andes, *El Cruce por la libertad. Ejército de los Andes - 200 años*, preparado por el equipo coordinado por el Grl Br (R) Rafael José Barni, y formado por el Grl Br (R) Diego Alejandro Soria, Dr. Guillermo Palombo, Dr. Julio Luqui Lagleyze y Cnl. Alfredo Stahlschmidt, Buenos Aires, CABA, EMGE, 2017.

Magister SUZZI ESTHER CASAL DE LIZARAZU: Esther Suzzi Casal de Lizarazu. Nacionalidad uruguaya, argentina naturalizada. Títulos: Profesora de historia. Especialista en metodología de la historia argentina y americana. Lic en historia.

¹²⁸Cfr, CÁRCANO, Ramón J., Acción y reacción de la de la Triple Alianza, Buenos Aires, 1941.

¹²⁹ GARCÍA BELSUNCE, César GOYRET, José Teófilo, Grl, Simposio... op. cit. p. 88.

¹³⁰ CONGRESOS NACIONALES O INTERNACIONALES, convocados por el INSTITUTO ARGENTINO DE HISTORIA MILITAR, LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA, etc. o la COMISIÓN INTERNACIONAL DE HISTORIA MILITAR, MAESTRÍA EN HISTORIA DE LA GUERRA, DOCTORADOS EN HISTORIA, en diferentes Universidades Nacionales y Privadas.

Magíster en Historia de la Guerra. Premios: Educambio (2009), Academia Nacional de Educación (2011) Miembro de Número del Instituto Argentino de Historia Militar (EA), Socio honorario Asociación cultural Manduará (Paraguay), Miembro de ASAH, Asociación Argentina Investigadores de Historia Becaria de la OEA en Brasil. Profesora de Universidad de Córdoba, Tandil y Belgrano. Directora de ESN Superior n° 10(CABA) Participó en Congresos y publicó trabajos referidos a la historia argentina y rioplatense. Tesista de la Universidad Torcuato di Tella: Tema: La educación del soldado analfabeto.

CAPÍTULO IV

PENSAMIENTOS SOBRE LA HISTORIA MILITAR

Magister Ester Suzzi CASAL DE LIZARAZU

LA HISTORIA MILITAR COMO CIENCIA

En el grupo denominado la tertulia, se ha tratado una serie de aspectos referidos a la historia militar.

Se ha hablado acerca de la historia militar y su objeto de estudio. Es una rama de la historia que estudia los hechos de guerra. Pero este concepto concreto ha sido especificado por distintas corrientes de estudio¹³¹

Como se ha señalado no se estudia sólo los hechos de guerra, como las batallas o las campañas, sino que además comprende "...la creación de las instituciones y el desarrollo de las instituciones militares, el pensamiento militar, la tecnología bélica, los sistemas de armas y de apoyo logístico"¹³². Es decir que se consideraba el concepto de la Nación en armas, por lo se incluía estudiar las funciones de los conductores militares y de la tropa. Tal lo expresaba uno de los estudiosos de la Historia Militar Argentina el Cnl (R) Enrique Rottjer al referirse en un trabajo, "Economía Nacional. Su influencia en la conducción de la guerra. La guerra de las Naciones en Armas"¹³³

El campo de la Historia militar, se ha ampliado en los tiempos actuales, y se relaciona con otras disciplinas. No se limita a la descripción de batallas, ya que ello significaría un relato y no una explicación. Por ello se relaciona con otros aspectos de la Historia, como las Relaciones Internacionales ya que se puede estudiar sólo una batalla o campaña, desconociendo las alianzas políticas y las corrientes de pensamiento vigentes en la época en que se produjeron. Otro aspecto es la Historia Social que estudia los aspectos referidos a los grupos humanos que integran las tropas, las repercusiones sobre los habitantes de los sitios en que se desarrolla la guerra. Por lo que no puede ser considerada como simples "lecciones de historia" que no tienen caracteres propios ni contactos con la realidad.¹³⁴

"El estudio de la historia militar constituye el medio más eficiente de que se dispone en la paz para educar el espíritu de los hombres de armas, compenetrándolo, a través de hechos reales, de todo cuanto integra el ambiente de la guerra...reflexionar profundamente acerca de ello a fin de deducir enseñanzas y enriquecer la propia experiencia."¹³⁵

Es necesario estudiar la historia militar porque de esa manera, los militares aprenden a conocerla, valorarla tanto por los hechos específicos y las relaciones con otras ciencias. Es fundamental para todo el personal militar desde los cadetes, los soldados, Jefes y Oficiales desde las unidades hasta los Altos Mandos. Y su desarrollo se asemeja a una

¹³¹Cfr. en este trabajo, CASAL DE LIZARAZU, Suzzi, La metodología de la Investigación de la Historia Militar. Y RUBÉ, Julio, Estado actual de la Ciencia Histórica.

¹³² GARCIA BELSUNCE, César- GOYRET, José Teófilo, Simposio sobre Historia...op. cit. p. 79.

¹³³ ETCHEPAREBORDA, Roberto, Historiografía...op. cit. p. 66.

¹³⁴ OTTINO, Enrique Juan, Tcnl, La Historia Militar Contemporánea (traducción de L. Armée, n° 98, junio, 1970, Tcnl Delmas y Tcnl Zaniewicki del Ejército Francés), en Revista de la Escuela Superior de Guerra, año LII, número 413, julio-agosto 1974.

¹³⁵ SUÁREZ, Martín, Para la formación del Jefe, en Círculo Militar, Biblioteca del Oficial, vol., 697, p. 214.

cadena donde cada eslabón se refiere a, los hechos, los sacrificios, las iniciativas y los procedimientos para el logro de sus fines.¹³⁶

El mejor método para estudiar la Historia Militar es conocer los principios fundamentales de una "...buena conducción de tropas en relación con las variables de la táctica, fortificación armamentos y otros aspecto militares que aportan enseñanzas útiles... no es conveniente acumular, datos, fechas, detalles anecdóticos, etc., ...por ello no hay que *aprender, sino estudiar la historia militar*, para desarrollar y perfeccionar la capacidad profesional aportan conocimientos útiles para corregir errores” Para estudiarla según algunos autores consideraron que hay formas de hacerlo: **operacional**, que se refiere al combate y los aspectos militares: táctica, estrategia, logística, liderazgo, biografías, aplicadas a las operaciones; a veces también se lo denomina análisis de las batallas; **historia militar administrativa y técnica** que se ocupa de todas las funciones profesionales. Incluye estudios de doctrina y estructura organizacional, adquisiciones, instrucción y entrenamiento militar. Este aspecto es una fase que se trabaja en tiempos de paz, para en momentos de entrar en guerra estén preparados para actuar; **los militares y la sociedad:** es un procedimiento que se aplica a la estrategia política y la política de defensa y apunta a las relaciones de lo militar con lo político, lo económico y lo social.¹³⁷

El estudio de la ciencia de la Historia, no se concreta a reunir datos sino “ir justo a los acontecimientos analizados por un observador posterior [para] escuchar las voces...de los muertos para que se oigan de nuevo...es estudiar la verdad de los valores por los que se peleó y...conocer por que se defendieron...pero también conservar la eficiencia para el futuro.... Dejar que los hechos hablen...escuchar las voces reales...no aquellas que querríamos escuchar.”¹³⁸

En estos tiempos el estudio de la Historia militar, con métodos que se estudian en la historia y variados y propios por la especialidad, va adquiriendo difusión por los aportes tecnológicos y la amplitud de su estudio en medios académicos y de educación especializada.

“Nuevos conceptos pueden ser útiles para analizar el desencadenamiento de los conflictos armados. La emisión del mensaje disuasivo y su recepción, no captación o rechazo del poder rival permiten una crítica renovada de situaciones histórica. El tema tiene interés para 1865...y modernamente para el conflicto de Malvinas”¹³⁹

Por ello es importante trabajar para el estudio de la Historia Militar “...un crecimiento...que he hecho...posible...por estimular y fomentar...y cuyo crecimiento considero...en el centro de la historia de la guerra debe recaer el estudio de la historia militar...es decir la actividad central de las fuerzas armadas...”¹⁴⁰

¹³⁶ CEHE (Centro de Estudios Histórico del Ejército del Ecuador transcribió un trabajo publicado en 1922, en la Revista del Ejército Nacional n* 1, Anhelos. Importancia del Estudio de la Historia en...Boletín enero 2013). Ello demuestra el papel que estudio de la Historia Militar preocupó a distintos países, aunque se hayan producido largos de ausencia del Estudio. Cfr, VIGO, Jorge, La soledad de la Historia Militar, en REDIU (CMN), año 14, n*40, setiembre 2016.

¹³⁷ ARANCIBIA CLAVEL, Roberto, Grl Div Ejército Chileno, La importancia del estudio de la Historia Militar para los Oficiales del Ejército, en Memorial del Ejército Chileno n* 484, agosto, 2010, en MILITARY REVIEW, noviembre-diciembre, 2010, pp. 16-19.

¹³⁸ ARANCIBIA , Roberto, La Historia militar, en Educar Chile, GRANDES BATALLAS, Artículos elaborados por docentes de la Escuela Militar de Chile, Libertador Bernardo de O'Higgins.

¹³⁹ GARCÍA BELSUNCE, César-GOYRET, José Teófilo...Simposio...op. cit. p. 90.

¹⁴⁰ HOWARD, Michael, El pasado como prólogo: la importancia de la historia para la profesión militar, Universidad de Cambridge, 2006.

General de Brigada (R) Enrique Rodolfo DICK (La Historia Militar y un enfoque algorítmico)

Ante las numerosas perspectivas con las que se investigan, estudian, analizan y coronan los fenómenos que se suceden en la guerra en el terreno de la historiografía, y dada la dicotomía observada para definir el ámbito, léase Historia Militar, Historia de las Guerras o de la Guerra, o de las batallas, o la guerra en la historia, o memorias / relatos / reflexiones / fragmentos / reseñas de guerra, o temas militares, o el arte de la guerra, o temas histórico-estratégicos, y tantos más..., proponemos un paradigma innovador para representar el fenómeno, cualquiera sea el acontecimiento en estudio y sin dar prioridad alguna a los ámbitos o disciplinas arriba citados, que son enunciados, cuanto lo que importa es el meollo de la investigación.

En este caso particular, apuntamos a las conclusiones del trabajo, conclusiones que, realimentadas, podrán incluso enaltecer el contenido de una investigación, gracias a la convergencia del método propuesto. Nos basamos en proponer un esquema algorítmico de tipología finita, herramienta prestada y adaptada de las ciencias exactas. Definimos algoritmo finito a un conjunto ordenado de instrucciones o reglas bien demarcadas y finitas que permiten resolver una función mediante pasos sucesivos.

Para delinear las conclusiones de una investigación histórica – lo consideramos un caso-, y demostrar eventualmente una hipótesis postulada o un objetivo, acudimos a la inferencia que un hecho del pasado es un fenómeno o manifestación como uno de tantos en la naturaleza. Al fenómeno, lo incorporamos adaptándolo a la temática en cuestión, sea socio-geopolítica, militar, lo estratégico, la guerra y la defensa, entre otras.

Esta aproximación casuística exige al investigador, aislar e incluso desconectar las variables en juego, para examinarlas una a una, y tener en cuenta una serie de cánones que denominaremos puntos o posiciones de razonamiento. Ellos son: las condiciones de origen o iniciales, las de contorno, de borde o límite, la evolución temporal del fenómeno o modelo, las interferencias, las interacciones y las similitudes, variables éstas que desembocarán en los compromisos. Después, esas variables serán ensambladas e integradas en una resultante, y llevarán por el camino de la revelación, de la teoría, de la experimentación y de la demostración, al resultado final.

El arquetipo asociado al fenómeno histórico

Comprendidas las derivaciones del modelo tomado de las ciencias exactas, compete ahora coligarlo a un hecho definido de la historia, para lo cual tomamos como base el libro escrito por el autor¹⁴¹, donde en sus Conclusiones, aplica la metodología de las posiciones de razonamiento.

Las condiciones iniciales

Las condiciones preliminares son capitales para poner en marcha y estudiar un proceso o un hecho histórico. Marcan un punto de partida más lejano o cercano, según lo aprecie el historiador, y buscan estampar un rumbo de salida que permita vislumbrar lo que ocurriría en el momento del fenómeno central. La tentación de extenderlo demasiado hacia el pasado físico temporal puede ser perjudicial por el excesivo conocimiento que demanda, y puede llegar a obnubilar la esencia del acontecimiento. Por el contrario, si es muy cercano, no dejaría ver claramente los orígenes del asunto en cuestión y

¹⁴¹Enrique Dick: “*La profesionalización en el Ejército Argentino (1899-1914)*”. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2014.



Guerra civil de Estados Unidos de Norteamérica (1861 - 1865)

dispersar el tablero coyuntural. En el caso del libro, estas condiciones fueron el pasado cercano y el estado del país y su ejército, su organización, doctrina y equipamiento en el momento de ocurrencia, más los hombres que lo conducían, y tuvo su punto de partida cuando el Ejército realmente dio a luz a su profesionalización, es decir en tiempos de Sarmiento, pero en nuestro caso tomamos 1899 como arranque del fenómeno mismo.

Las condiciones de borde o contorno

Las condiciones de contorno, borde o límite, encuadran el proceso y la explicación de los eventos y, junto a las condiciones de inicio, dan el marco para concentrarse en la afirmación misma. Deben incluir el límite final del fenómeno, el que jamás debe ser sobrepasado.

En nuestro propio enfoque histórico en “La profesionalización...” estas condiciones representan el envoltorio del proceso en curso: la economía, la población, la inmigración, la educación, la sociedad, los recursos disponibles, la política imperante y la situación en el concierto internacional, a los que se adicionaron las a veces supuestas –o reales-, amenazas de los países limítrofes y sus políticas exteriores. El final fue 1914, año límite impuesto en la hipótesis y en el plan analítico del trabajo.

Desarrollo y evolución del fenómeno de la profesionalización y su modelo

Este paso, el principal, consiste en componer la sumatoria de las variables hasta el momento fragmentadas, para concretarlas en un único desarrollo procedural.

La profesionalización de una institución como lo fue el Ejército debe conjugar el saber medular de los dos puntos anteriores, paso previo para desembocar en los razonamientos derivados de estudiar el desenvolvimiento cronológico y casuístico del fenómeno. El desarrollo, contenido central de los Capítulos del libro, compete tres grandes ejes de acción: contrato de profesores alemanes en la Argentina y la creación de la Escuela Superior de Guerra; comisión de militares argentinos al exterior; y la adquisición de armas, equipos y pertrechos modernos.

Interacciones

Las interacciones resultan de los efectos de integrar las variables aisladas hasta el momento en un todo, y pueden ser positivas, negativas o neutras. Es importante nombrarlas pues coadyuvan a entender el fenómeno en su amplitud y a caracterizarlo. En cuanto al libro en análisis los puntos fueron las maniobras bilaterales y en forma conjunta del contenido de los tres grandes ejes de acción para instaurar el modelo, no aislados como fueron tratados hasta aquí, y los efectos que de ello resultó.

Interferencias

En general – por su denominación -, podríamos estimar que son negativas, aunque a veces son benéficas y, como las anteriores, buscan circunscribir los puntos difusos que evitaban entrever el módulo completo. Las interferencias contenidas en el texto considerado, fueron en un caso, positivas y favorecedoras para el arquetipo y el ejército; en el otro, negativas y que se materializaron en la acción de la oposición foránea o local del momento, más el perjuicio que provocaron los ignorantes, mientras que las inacciones de los indecisos, a veces sin peso ni poder, restaron a lo axiomático.

Una nota: en las posiciones de razonamiento mencionadas se pueden incluir, y en la medida que sean controladas, tanto en las interferencias como en las interacciones, fenómenos abstrusos como aquellos que suceden concretamente en una guerra: los horrores (a la muerte blanca, al frío, al hambre, a la sangre, a lo psíquico, etc.), el coraje,

el miedo, la disciplina, la solidaridad, la embriaguez del combate, la avidez de gloria, el carisma del jefe, la resignación del soldado, entre muchos.

Similitudes

Las similitudes se definen como la acción de modelizar el fenómeno y contrastarlo con otros, donde una suerte de “maqueta” permite representar un evento, a menor costo y en menor tiempo. En ese momento, cuando se estudia, analiza, ejercita o discute en los gabinetes militares, en los estados mayores, en la carta en los simuladores y en las mesas de arena, la escala de la teoría de un modelo, se abre el camino para luego atravesar el estadio experimental, sea en el terreno, en el campo de tiro, en las grandes maniobras, hasta en el hipotético extremo de imaginar qué sucedería en un conflicto.

Compromisos de las instituciones y de los protagonistas

El compromiso está relacionado con los protagonistas y las instituciones de las cuales proceden o se relacionan. Aquí no tallan las ciencias exactas, sino aquellas atinentes a los seres humanos, aislados o en sociedad, cuyas actitudes, conductas y decisiones, explican, - o a veces no -, un hecho histórico. Sus biografías, antecedentes, entorno familiar, títulos, lecturas, actuación pública y privada, relaciones y tantos otros aspectos, son sin duda las obligaciones que culminan tras el progreso en su amplitud, y explican lo que resultó del quehacer histórico llevado adelante.

Conclusiones

Sin caer en la tentación de efectuar un resumen, que nada concluye, recordemos el paradigma macroscópico de asociar una ciencia exacta – y su algorítmica-, con una humanística, siempre en la idea de adaptarlo al objetivo de una investigación histórica. Clave son los puntos o posiciones de razonamiento y su inclusión, ajuste y optimización en pos de comprender un fenómeno y concluirlo científicamente.

Grl Br (R) Enrique Rodolfo Dick: es general retirado del Ejército Argentino. Posee los títulos de ingeniero mecánico de la EST, de una maestría en Ingeniería aeronáutica otorgada por la ENSAE, Francia y es Doctor en Historia por la USAL. Su tesis fue publicada por la ANH con el título *La profesionalización en el Ejército Argentino (1899-1914)*.

Es Profesor Emérito y Director de Carrera de la EST. Es académico del Instituto Nacional Sanmartiniano, miembro del Instituto Argentino de Historia Militar, integrante del Grupo de Historia Militar de la ANH y está afiliado a la Sociedad Clausewitz en Alemania.

Teniente Coronel (R) Jorge SILLONE

¿Qué es Historia Militar (HM) y cuál es su objeto? Al mencionar este interrogante, viene a la mente de historiadores y profanos, ineludiblemente, la idea / imagen, de organizaciones de soldados y disponibilidades de grandes masas logísticas para abastecerlos en enfrentamientos eventuales o programados. Por lo tanto, el concepto genérico sobre HM es el de conocer sobre los mismos, su lógica acorde a la época de estudio y su comportamiento en el marco de los conflictos de interés.

El objeto de la HM es conocer los aspectos que atañen al conocimiento del sector militar de una sociedad, su pensamiento, cultura, organización y entender por qué y cómo actuaron en el contexto de su época y en el marco de la sociedad a la que pertenecieron.

¿Es necesaria la división entre Historia de la Guerra e Historia Militar? Las potencias mundiales hacen referencia a su historia bélica como Historia de la Guerra (HG). Esto se comprueba al estudiar sus textos y en visitas a sus museos. Estas sociedades que tuvieron gran desarrollo a través de una intensa actividad militar en el devenir de su historia, explican así las causalidades políticas, tecnológicas, culturales y organizacionales de cada período que los llevó a una confrontación militar o el marco previo a las mismas. Sin embargo, esta visión, amplia en su concepción y aceptación mundial, generó dos corrientes aparentemente complementarias pero jerárquicas y nos lleva ineludiblemente a una visión, a mi juicio semántica, que confunde; HM y/o HG. Vemos los criterios que defienden estas posiciones aparentemente antagónicas:

Historia de la Guerra, como una disciplina auxiliar especializada de la Historia, donde se desarrollan contenidos relacionados con todos los factores que influyen en la formación, generación, proceso, desarrollo y terminación de un conflicto donde la guerra es parte de las relaciones internacionales. El factor militar es considerado con preponderancia en el marco de análisis de la Historia en los aspectos que influyeron en la evolución de los procesos políticos y las crisis que les preceden o les suceden a los acontecimientos militares. La guerra se aborda como un TODO abarcando las diversas dimensiones del quehacer humano y en la medida que le afecta.

Historia Militar, como una disciplina auxiliar de la Historia, especializada, que permite obtener experiencias de los Comandantes en todos los niveles desde las primeras épocas, armamentos empleados, tácticas y procedimientos de empleo y un sinnúmero de detalles técnicos de entendimiento específicamente por quienes se entrenaron en cursos militares. De allí que el estudio de las guerras abarca las campañas y batallas desarrolladas junto a la capacidad de interpretar y comprender los Teatros de Guerra y Teatros de operaciones acorde a los criterios de cada período.

Esta forzada división, al profundizarse, se ajusta bien a un conocimiento que comprende desde el mundo antiguo hasta una visión decimonónica del fenómeno guerra con una proyección hasta la Segunda Guerra Mundial, inclusive, en el marco del desarrollo político y social en desarrollo.

Sin embargo, desde la Guerra Fría hasta el presente, los dos conceptos inevitablemente se confunden. Todo es dinámico. La clave es decodificar la naturaleza de la guerra.

¿Qué funciones debe cumplir la Historia Militar (o HG)? Explicar claramente la tensión entre la estrategia y la táctica, ya que siempre existió, desde el origen de la historia. Esa es la función y distinción de la HM con respecto a otras disciplinas.

La guerra, en esencia es un fenómeno humano característico de cada tiempo. Creemos saber de qué se trata, pero en cuanto intentamos conceptualizarla con los elementos de análisis, se dificulta la comprensión y concordar con los mismos como herramientas de estudio, se hace cada vez más difícil cuando se aumentan las comparaciones de análisis y su interacción. Abordar su estudio impone un esfuerzo para comprender su esencia, su naturaleza, es decir, su identidad, frente a otros fenómenos humanos y sociales.

Evidentemente, en esa búsqueda, la intensidad de detalles llevó a la divisoria expuesta precedentemente, haciendo más confuso el panorama de comprensión. -

A lo largo de la historia, los desarrollos de las guerras fueron sumando componentes emergentes de cada crisis, que, como fenómenos culturales, fueron teniendo su propia impronta, no sólo en cuanto a formas y procedimientos sino en cuanto a objetivos perseguidos. Esta situación genera dificultades para elaborar un concepto ÚNICO.

Esta percepción ya se encuentra en Tucídides quien formalmente enuncia su intención en bucear en las causas de la guerra. Siguiendo este enunciado, la Historia de la Guerra, entonces es compleja con multiplicidad de causas y fenómenos.

A partir de la mitad del siglo XX, con el inicio de la Guerra Fría, estos conceptos tan separados empiezan a desdibujarse ya que no resulta, para la mayoría de los casos de estudio tan fácil identificar los detalles expresados para las dos categorías ya que la naturaleza de la guerra y su característica mutó, en esencia a lo que hoy identificamos como guerras asimétricas, con las particularidades de cada región del planeta.

Cambió, entre otras cosas, la identificación convencional y jurídica del combatiente. Al uniformado, destacado por sus insignias, uniforme y encuadre organizacional, desde la aparición de los movimientos de Liberación en adelante (Guerra Fría), esta figura aparece oculta y enmascarada en civiles que toman las armas y se encuentran nucleados en organizaciones clandestinas, Estados que promueven estas organizaciones, dineros y tráfico de armas / personas que desde el delito común sirven en un colectivo general a lo que conocemos como violencia política y de desestabilización insurgente.

Conviven hoy en el mundo fenómenos y conflictos que derivan en expresiones de lo que conocemos como guerra convencional, clásica, con la nueva que (desde inicios de la Guerra Fría) se orientan a la existencia de insurgencia, con el agregado de armas Químicas, Biológicas y Radiológicas, que le dan al marco de las crisis un condimento especial de estudio.

¿Cómo debe exponerse y/o enseñarse la Historia Militar? Debe realizarse en base al objetivo del grupo, al nivel cultural – histórico del mismo, al tiempo disponible y al nivel académico del auditorio. No existe una receta aplicativa. Deberían combinarse siempre aspectos del marco general, conceptos estratégicos y organizacionales sumados a empleo tácticos del período histórico que se está analizando. En la capacitación a brindar, en esencia se procurará enseñarles a que el alumno pueda obtener una correcta ubicación histórica espacio-temporal y distinguir las características fundamentales de cada época histórica, su cosmovisión y los más importantes representantes de cada una de ellas.

La enseñanza del acontecimiento de la guerra incluye el esfuerzo de comprender el contexto histórico determinado, la Teoría Militar y de la Conducción de ese período, permitiendo así visualizar la lógica de su aplicación.

¿Qué es lo que distingue la Historia Militar de otras disciplinas?

La misma constituye una disciplina auxiliar de la Historia que permite interpretar, dentro del devenir de la misma, la guerra en su plenitud en el marco de conflictos diversos a través de los tiempos. Para ello cuenta con una serie de especializaciones que contribuyen a su explicación. Este es el punto donde se manifiestan las dos corrientes ya explicitadas de aparente divergencia y a mi juicio se contraponen sin sentido

Tcnl (R) Jorge SILLONE: Es Oficial de Estado Mayor, Magister en Historia de la Guerra, Lic en Estrategia y Organización, Lic en Administración y Gestión de la Educación y Profesor en Historia. Investigador Acreditado por el Ministerio de Educación de la Nación. Miembro de Número del Instituto Argentino de Historia Militar. Actualmente ejerce como docente en la Facultad del Ejército.



Batalla de Chacabuco – Óleo de Pedro Subercaseaux

Coronel (R) José Luis SPERONI

Para comprender, y hacer bien, una cosa,
hay que descender a ella desde lo más alto.
Ralph Emerson

El historiador es prisionero de su tiempo
Fernand Braudel

(La Historia Militar en clave científica e integral)

Una mirada introductoria

El desarrollo de la Tertulia permitió dar, de manera contundente, una respuesta positiva al peligro que alertaba Henri Berr, sobre la falta reflexión sobre su trabajo por parte de los historiadores. La Historia es una ciencia social que tiene como sujeto y objeto de trabajo al hombre en sociedad, pero estudiándole en su evolución (Martínez Sanz, J., 2003). La historia significa investigación, con ese término la designó Heródoto. Pero además Cicerón, le agrega una cualidad fundamental: maestra de vida. La historia militar, puede ser clasificada, dentro de la teoría historiográfica, respondiendo a la consideración constitutiva como Historia Sectorial. (Aróstegui, J. 1995). Por lo tanto, responde cabalmente a las consideraciones científicas. Como ciencia es universal y participa, además, de características, métodos y técnicas en su desarrollo.

La historia militar es investigación “sobre lo militar”. Teniendo en cuenta que el fundamento de la historia es posibilitado por la acción humana. Hannah Arendt considera la vida activa a partir de tres estadios, labor, trabajo y acción siendo esto último exclusivamente patrimonio de lo humano. (Arendt H. 2005). Una mirada integral, acorde con la vigencia en el siglo XXI, el paradigma interdisciplinario, posibilitará dar cuenta de lo “histórico militar” en todas sus dimensiones.

Consideraciones preliminares

Martínez Sanz presentaba un panorama al comienzo del siglo XXI, expresaba que en España había recibido escasa atención la historia militar, dentro de las corrientes historiográficas, y recalca que “apenas tiene cultivadores de prestigio en todo el mundo”. Daba también su parecer acerca de las razones: “los miembros de la comunidad científica que trabajan en esta temática lo hacen mezclándola con el género de relaciones internacionales, o como un colectivo más dentro del género de historia social, o con temas de reformas políticas o con otros géneros o corrientes. ¿Por qué? Sencillamente, porque muchos historiadores académicos y universitarios (especialmente en España) cometen el error de minusvalorar la historia militar tomándola como una simple «historia de las batallitas».” (Martínez Sanz, J. 2003).

Podemos afirmar que, en los años 90 y comienzos de los 2000, saliendo de esta concepción, la impronta del Instituto de Historia Militar Argentina aportó ejes problemáticos de investigación en un todo de acuerdo con una mirada ampliada de la disciplina, en el marco de dos Congresos Internacionales de Historia Militar en un total tratamiento como una Historia Sectorial.

Una aproximación a la investigación, esencia de la historia militar

“Toda disciplina intenta crear y aumentar un cuerpo de conocimientos sobre determinada materia” (Aróstegui, J. 1995, pág.15). Por un lado, es necesario una teoría científico constitutiva que explique los fenómenos, por el otro, una teoría que cómo pueden conocerse los fenómenos. (Aróstegui, J. 1995, pág.15). Si esto es así para la historia (el todo), también lo es para la historia militar (la parte). Por eso, la historia militar es una rama o disciplina indisolublemente integrada en la ciencia de la Historia (como interpretación de la memoria de la experiencia humana) y abarca los ámbitos dedicados al análisis no sólo de las batallas y las guerras, sino también de la tecnología, la educación, la logística, la moral, la doctrina imperante en cada época, su relación con la sociedad civil, etc.

Por lo tanto, la historia militar tiene su objeto de estudio: “lo militar” y también métodos (con sus técnicas). Los conocimientos pueden ser articulados de manera general y particular, en la paz y en la guerra en todas las dimensiones humanas: profesionales, científicas, tecnológicas y artísticas en el marco social e individual. Así de acuerdo la particularización del objeto de estudio se definirán los métodos y técnicas pertinentes. De manera que, si lo militar participa de lo táctico, estratégico, médico, pedagógico, jurídico, técnico, etc., la historia militar debe dar cuenta de ello, en los distintos ámbitos y en todas las combinaciones posibles. Es decir, es su competencia el hecho bélico, sus condicionantes sociales y su consecuencia en sentido más amplio. Así que los sistemas educativos militares para oficiales, la infantería en el siglo XIX, la neurosis de guerra, las influencias externas en la conformación del Ejército Argentino entre 1910 y 1930, la repercusión de la Guerra de la Triple Alianza en la prensa escrita argentina, la poesía en relación con la Campaña de los Andes y la batalla de Chacabuco son pasibles de ser estudiadas por la historia militar.

La historia militar es una ciencia, los investigadores son quienes la llevan a cabo, de manera individual o agrupada en academias e institutos que tienen como misión la investigación y difusión, de acuerdo con las normas de cada uno de ellos. La mirada del investigador tiene como punto de partida la libertad que le permita trabajar con honestidad en la búsqueda de la verdad, como es característica de la actividad científica. El caso argentino es muy rico en este sentido. Se destaca que la creación del Estado Mayor en el año 1884, bajo la presidencia de Julio Argentino Roca, contemplaba al más alto nivel, una organización dedicada a la historia militar, de la que fueron jefes prestigiosos oficiales del EA, en la década de 1930 hasta los años 90 funcionó un Instituto de Historia militar dependiente de la ESG, a partir de esa década de manera interrumpida hasta la actualidad el IHMA es un organismo con misión, estructura y funciones de acuerdo a la reglamentación militar vigente.

El producido de las investigaciones constituye el cuerpo de conocimiento disciplinar sobre la materia. La difusión y uso se efectúa de acuerdo a las necesidades de los públicos establecidos. Su uso, posibilita, además, perfeccionar el espíritu del militar, tomando experiencias que surgen de las enseñanzas de su estudio: en lo táctico, lo estratégico y en cuanto a sus condiciones de liderazgo. De manera que debe enmarcarse dentro de las consideraciones efectuadas, lo expresado por el coronel Félix Aguiar “La finalidad última del estudio de la Historia Militar es la de contribuir a educar la personalidad del conductor y proporcionar bases para interpretar el presente e imaginar el futuro” Aguiar, F. (1975). La afirmación del coronel Martín Suárez “El estudio de la historia militar, constituye el medio más eficiente de que se dispone en la paz para educar el espíritu del hombre de armas, compenetrándolo, a través de hechos reales, de todo cuanto integra el ambiente de la guerra y debe hacerse de modo tal que deje la sensación de haber vivido las situaciones que ella presenta.” Suárez, M. (1979)

A modo de epílogo, un ejemplo argentino

Lo militar requiere una preparación científica y profesional, así lo pensó Sarmiento al fundar el Colegio Militar de la Nación y la Escuela Naval y también aparecía el reconocimiento de su necesidad en el editorial de la primera Revista Militar en el año 1864. Lo militar estaba relacionado con lo científico de manera natural, tanto que la Sociedad Científica Argentina fue un ámbito donde, por un lado, los militares desarrollaron actividades como miembros y presidentes: los generales Arturo Lugones y Agustín Álvarez. Por el otro, los temas de índoles militar tuvieron tratamiento científico.

Es así que, en el Congreso Científico Internacional Americano, llevado a cabo en 1910, como una de las celebraciones del Centenario de la Revolución de Mayo, en ese marco lo militar estuvo presente, el jefe del equipo era el general Pablo Ricchieri, 32 ponencias se presentaron y se discutieron temas que hacían a las problemáticas militares de todas las armas, tropas técnicas y servicios, así como de la incipiente fuerza aérea y de la marina de guerra. (Anales SCA, 1910)

Si lo militar responde, a un planteo científico integral, la historia militar debe integrar todos los ámbitos en su objeto de conocimiento, tanto en la paz, como en la guerra.

Referencias

- Anales de la Sociedad Científica Argentina, tomos LXIX y LXX, primero y segundo semestre de 1910, Bs. As.: Imprenta de Coni Hermanos.
- Aróstegui, Julio (1995) La investigación Histórica: Teoría y Método, Madrid: Crítica.
- Aguiar, F. (1975) Un método actualizado para el estudio de Historia Militar – R. ESG N° 417.
- Martínez Sanz, J. (2003) La «historia militar» como género histórico Universidad Complutense de Madrid, revistas.ucm.es.
- Suárez, M. (1979) Para la formación del Jefe, Bs. As.: Círculo Militar, Vol. Nro 697.

Cnl (R) José Luis SPERONI: Practica el psicoanálisis, es Coronel Retirado del Arma de Ingenieros, Oficial de Estado Mayor, Doctor en Ciencia Política; Magister en Psicoanálisis; Licenciado en Ciencias Políticas; Educación; Estrategia y Organización; Docente de Posgrado en Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES), Universidad Favaloro (UF), y Universidad John F. Kennedy (UK). Miembro de la Sociedad Científica Argentina y del Instituto Argentino de Historia Militar.

General de Brigada (R) Diego Alejandro SORIA

Qué es la Historia Militar y cuál es su objeto.

En el Colegio Militar de la Nación se define a la Historia Militar como “la disciplina dentro del gran tronco que es la historia, enfocada al registro de los conflictos armados de la historia de la humanidad y su impacto en las sociedades, sus culturas, economías y cambios en las relaciones internacionales. No se limita al estudio de batallas y guerras, sino que se interesa también por la evolución de los materiales, del armamento, la táctica y la estrategia”. Y agrega que la Historia Militar constituye la tradición guerrera del país, sin la cual la personalidad de un pueblo carecería de contornos espirituales netamente definidos y susceptibles de hacerle afrontar con firmeza y serenidad las vicisitudes de la suerte.

Cuando siendo cadete comencé a estudiar Historia Militar, en los apuntes provistos aprendí que su objeto, según Balk era “conducir la guerra con experiencia ajena, porque la propia es difícil poderla cosechar, cuesta caro y llega tarde”.

Historia Militar o Historia de Guerra.

La Historia de Guerra es parte de la Historia Militar. Como lo marca su definición, la Historia Militar va mucho más allá del estudio del hecho bélico.

Qué funciones debe cumplir la Historia Militar.

Hasta mediados del siglo XX, el estudio de la Historia Militar, acotado al ámbito castrense, se limitaba a la historia táctica de las batallas y campañas, es decir casi exclusivamente al hecho bélico.

Es la que se ha llamado Historia Militar positivista. Se estudiaban guerras o campañas para encontrar “principios” o “leyes”; también algunas personalidades militares destacadas. Se extraían “conclusiones” y “enseñanzas”, que influían en la formulación de la doctrina y en la redacción de los reglamentos de conducción. Si se comparaban varios hechos semejantes y se comprobaba que a igualdad de causas se habían producido los mismos efectos, se sostenía que en futuras situaciones habría idénticos resultados.

Un procedimiento frecuente en clase era plantear una situación que se había presentado en una campaña o combate y requerir a los alumnos la resolución que habrían adoptado si hubieran sido el comandante.

Con este método se corría el riesgo de caer en anacronismos. Vale para el caso una anécdota personal. En III Año del Colegio Militar, estudiábamos la campaña de los Andes. Al analizar la incursión que efectuó un destacamento realista, con misión de exploración, en la ruta de Uspallata cuando recién comenzaba la campaña. El profesor me interrogó: - “Ud. es el comandante Marqueli, jefe del destacamento. ¿Qué resolución toma ante el ataque de un destacamento patriota?”

Respondí: - “Hago combate retardante.”

Me dijo: - “No tiene terreno suficiente para hacerlo, porque entre una y otra posición de retardo, debe haber una distancia que obligue a la artillería enemiga a efectuar un cambio de posición; es decir, 10 kilómetros.”

Ingenuamente contesté: - “Mi capitán, en esa época la artillería tenía un alcance de 1.000 metros.” (Felizmente el profesor no era rencoroso y no tomó ninguna represalia por haberlo “dejado pagando”).

Después de la II Guerra Mundial hubo una renovación en el estudio de la Historia Militar. Pero ya, antes de 1880, el historiador alemán Hans Delbruck instituyó lo que se ha llamado la primera Historia Militar “inteligente”. Escribió textualmente en su

“Historia del arte de la guerra”: “Una historia en capítulos separados, consagrada sucesivamente a los acontecimientos políticos, económicos o sociales, o a la Historia Militar, no se concibe en la actualidad”.

Cómo debe exponerse y/o enseñarse la Historia Militar.

No se puede considerar la guerra como una realidad encerrada en sí misma: para estudiarla hay que ligarla a otras actividades, a todas las acciones de los hombres.

Después de la II Guerra Mundial, este pensamiento, impulsado por el historiador francés Gaston Bouthoul, se impuso finalmente. A nuestro país llegó a fines de los años 60. Uno de sus impulsores fue el entonces coronel José Teófilo Goyret y un gran difusor desde su cátedra en la Escuela Superior de Guerra, fue el recordado coronel José Luis Picciuolo.

Ahora se sostiene que un hecho militar incluye, además del ámbito político, aspectos económicos, sociales y culturales. Se debe estudiar la evolución de las instituciones militares, su organización, doctrina, armamento, las influencias recibidas o proyectadas hacia otros países, la interacción de lo militar con lo político, económico, religioso y cultural. Todo ello estudiado en la paz y en la guerra. También la presencia de la ciencia y la tecnología.

La Guerra Fría nos demuestra que la Historia Militar no puede limitarse al estudio de las campañas y las batallas. Por eso surgió en Estados Unidos hace menos de 30 años el concepto de las distintas generaciones en el estudio de la Historia Militar. Así se habla de las guerras de 4ª generación. En ellas, se contemplan nuevas clases de combate y el empleo de formas no convencionales para compensar la superioridad tecnológica del enemigo. Esta es la guerra asimétrica. Para enfrentarla se emplea la guerra de guerrillas, el terrorismo, la guerra popular. Y aparecen además la guerra de baja intensidad, la guerra civil, el contraterrorismo, operaciones encubiertas, guerra sucia, guerra cibernética y propaganda. Tiene activa participación en ellas la población civil.

Qué distingue la Historia Militar de otras disciplinas.

La Historia Militar no sólo debe capacitar al estudioso civil para comprender la naturaleza de la guerra y su participación en el perfil de la sociedad, sino que mejora en forma directa la competencia profesional del militar. Además, puede proporcionar al oficial de estado mayor elementos de juicio para su trabajo.

Cuando la alternativa consiste en retener lo antiguo o adoptar lo nuevo, la respuesta frecuentemente se obtiene de la Historia Militar.

Grl Br (R) VGM Alejandro SORIA: Miembro de número de la Academia Nacional de la Historia, del IAHM y de la Academia Sanmartiniana. Fue presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano y de la Comisión Argentina de HM, afiliada a la Comisión Internacional de HM. Miembro correspondiente de Instituciones históricas argentinas y extranjeras.

¿Qué es la historia militar y cuál es su objeto?

Creo que la mejor conceptualización es la de Víctor Davis Hanson: *“Es el relato analítico y crítico de los hechos bélicos para conocer y comprender por qué sucedieron (causas) cómo se lucharon, por qué ganó quien ganó, por qué perdió quien perdió, y las consecuencias de los hechos para proveer la capacidad de pensar e interpretar una perspectiva de futuro en cuanto a su prevención, la preparación para enfrentarlos y la eventual ejecución en ese caso”*.

Su objeto de estudio son las actividades militares que se desarrollan dentro de la guerra y en tiempos de paz en su preparación, abarcando también otras áreas de acción y pensamiento que las influya o afecte.

¿Historia militar y/o historia de guerra? ¿Es necesaria esta división o la misma surge como un arbitrio por las diferentes interpretaciones que existen sobre la materia?

La división surge después de la Segunda Guerra Mundial a causa de ciertas rivalidades con los servicios aéreos y navales. Se practicaron estudios e investigaciones (la principal a cargo de Michael Howard) para tratar de buscar una denominación integradora. Historia de la Guerra fue sólo una de ellas. Otras fueron Estudios Bélicos, Estudios sobre la Guerra, etc.

Los efectos fueron devastadores porque dieron lugar a que cualquiera escribiese sobre la guerra desde muy diversos enfoques (en especial el de las Ciencias Sociales) pero sin producir ningún progreso sobre las cuestiones militares.

Hoy en día la división es superflua y la tendencia es volver a emplear el término Historia Militar que es el que más aparece en instituciones y eventos académicos.

En todo caso Historia de la Guerra aparece como una línea de trabajo cuyas investigaciones y estudios se enfocan en el fenómeno global de la guerra (como el caso de Keegan).

¿Qué funciones debe cumplir la historia militar?

La Historia Militar cumple la función esencial de proveer estructuras y enfoques de pensamiento sobre las actividades militares en la guerra. No enseña a “no repetir errores”, instruye a cómo pensar las situaciones bélicas para alcanzar los mejores resultados.

En este sentido la Historia Militar es:

Uno de los basamentos fundamentales de la Teoría Militar.

El motor para la generación de Imaginación y Creatividad en la mente de los oficiales.

Una herramienta de apertura mental para la conducción.

Una Ciencia consultiva para gobiernos en el área de Defensa y Relaciones Internacionales.

En consecuencia es primordialmente formadora de la profesión militar.

¿Cómo debe exponerse y/o enseñarse la historia militar?

La Historia Militar debe exponerse bajo un enfoque integrador de la actividad militar con la cultura, la sociedad, la economía, la política, etc. Si bien su centro son las labores militares, éstas deben verse desde la perspectiva de la época en la que suceden. Como señala Clausewitz más allá de la naturaleza permanente de la guerra cada era le aporta un estilo propio.

EL GENERAL JOSÉ MARÍA PAZ

SUS CAMPAÑAS
Y SU DOCTRINA DE GUERRA

POR EL

Teniente Coronel JUAN BEVERINA

EDICIÓN DE LA "BIBLIOTECA DEL OFICIAL"



BUENOS AIRES
TALLER GRÁFICO DE LUIS BERNARD
BILLINGHURST 623
1925

Sobre este tópico es de fundamental importancia evita la aplicación de doctrinas extemporáneas cuando se analizan hechos bélicos. No se le puede preguntar a Alejandro Magno si realizó un “Defensa de Zona” o a Claudio Nerón cómo le fue con su “Maniobra de Líneas Interiores”, pues nada saben ellos de esas estructuras doctrinarias. Se deben emplear los conceptos doctrinarios de cada época y talvez una “doctrina muy genérica” que sirva para entender algunas acciones; pero nunca una doctrina actual o fuera de tiempo porque distorsionan los hechos.

Debe enseñarse desde el análisis crítico, señalando tanto los aciertos como los errores pero siempre explicado los por qué de cada una de esas circunstancias. Sin crítica no hay Historia Militar. En ese sentido cartas y ejercicios son auxiliares imprescindibles.

Por sobre todas las cosas la historia militar debe enseñarse siguiendo el carácter de la guerra misma: sólo con la cruda verdad.

¿Qué distingue a la historia militar de otras disciplinas?

El objeto de estudio, las actividades militares, la distingue de la mayoría de las disciplinas académicas, sin embargo hay que señalar algunas circunstancias de solapamiento o liso y llano fraude.

El caso más claro de solapamiento es el empleo de casos de historia militar para enseñar táctica. Se trata de una disciplina diferente a la historia militar que podemos denominar “táctica aplicada” dado que en su desarrollo aplica la doctrina actual del ejército que la enseña.

Los casos de fraude o desilusión son múltiples y aparecen cuando bajo la investidura de historia militar se desarrollan estudios de diplomacia, sociología, economía, estrategia y otros que nunca llega a explicar su presencia en el combate.

Tal vez la mayor diferencia entre la historia militar y las demás disciplinas sea que tiene un claro criterio de éxito, busca identificar el resultado de la guerra distinguiendo entre vencedores y vencidos.

CAPÍTULO V

PENSAMIENTOS SOBRE LA METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

Teniente Coronel (R) Jorge SILLONE

La investigación histórica tiene que ser encarada por investigadores. Es la profesionalidad y competencia formalmente reconocida que distingue la actividad. Esta tajante entrada en el tema es a consideración de ajustarse a cánones de rigor científico que son reconocidos a nivel académico en base a capacitaciones diversas que facilitan su adquisición en cursos de grado y postgrado.

Investigadores reconocidos a nivel nacional, con título y capacitación en historia y carreras afines a la ciencia, ya que el concepto de objetividad histórica sumado al manejo de fuentes (en su amplio sentido del término), es un dominio que se adquiere metodológicamente.

Estos dos requisitos son esenciales para estar frente a trabajos que nos van a asegurar una rigurosidad metodológica sobre el tema en estudio ya que la derivación de estos parámetros normalmente deriva en trabajos históricos que sirven para propaganda ideológica o tergiversación de hechos con fines que no son la búsqueda del conocimiento histórico.

La investigación histórica debe tener claro el objetivo, muy concreto, delimitado en el tiempo de estudio. De allí que las especificidades enunciadas en la semántica división de HH y/o HM debe conocerse en su interacción no sólo por el investigador sino por el equipo que integra el trabajo en desarrollo. Por eso son diversas disciplinas y especializaciones que confluyen en un trabajo de investigación.

Debe conocerse que la división entre Paz y Guerra es un punto de fricción y de controversia. ¿Cuándo en la historia nos encontramos en el medio de una Paz con violencia y cuando es el momento que pasamos al concepto guerra? Obviamente a medida que nos acercamos a nuestra contemporaneidad todo es mucho más confuso de identificar. - Por eso, la guerra necesariamente conlleva el estudio de la paz y es inseparable como fenómeno humano.

Los conflictos son inherentes a la condición humana y la visión que cada sector social/país tiene de cómo hacer frente a las amenazas que se les presentan y a los riesgos que corren, están relacionadas con los recursos disponibles y la visión contemporánea, (según las épocas) de cómo solucionar ese conflicto.

A través de la historia se observan distintas organizaciones y sistemas que los pueblos adoptaron para solucionar con el instrumento militar sus problemas de intereses enfrentados con los intereses de los otros países.

El análisis de los conflictos, nos presenta normalmente la existencia de factores o ejes que no se pueden soslayar antes de determinar la organización más adecuada. Estos influyeron en la forma de organización y en muchos casos las limitaron y condicionaron.

El trabajo de una investigación histórica debería considerar algunos de los siguientes ejes permanentes a través del tiempo, que, acorde a la época en estudio, tuvieron mayor o menor preponderancia. Estos factores deberían ser considerado en interacción:

Naturaleza del Poder.

Relación de la Organización Militar con el Poder.

Ideas Filosóficas imperantes en cada época.

Evolución y desarrollo tecnológico.

#Doctrina Militar, que condiciona el Pensamiento Estratégico y el Táctico traduciéndose en tácticas y procedimientos de empleo aplicados para el entrenamiento de las tropas y “formas” de hacer la guerra.

Marco Jurídico Vigente.

Relaciones Internacionales.

#Posición absoluta y relativa del país tanto de su posición geográfica como de Relaciones de Alianzas.

Estos factores que se complementan, deben ineludiblemente ser estudiados junto a los Principios de Conducción / Principios de la Guerra. Los principios de la conducción tienen valor o utilidad tanto en el nivel táctico como estratégico; en el primero para comprender las acciones militares, en el segundo como guía para comprender actividades de planeamiento y previsiones.

Los principios en sí constituyen una serie de *pautas* debidamente comprobadas a través de la historia reflejada en la mente del conductor, más bien como apoyos gráficos y prácticos que como una simple prescripción reglamentaria.

Hay algunos que son básicos y esenciales – ya explicitados y ejemplificados por Jenofonte y otros que se fueron agregando, acorde a los países, como identificatorios de sus características de aplicación del poder militar. -

Las investigaciones históricas nos van a mostrar que los ejes mencionados están presentes y tienen preeminencia unos sobre otros y se interrelacionan. La clave está en decodificar los signos de cada tiempo y la preponderancia de los ejes señalados como guías a los estudios específicos que se deseen encarar.

Esta identificación se realiza respetando los criterios culturales de la época para su concepción y aplicación ya que existen vectores de análisis que diferencian a los mismos acorde a los tiempos de aplicación, según el período histórico y contexto regional que se analice.- Es importante tener esta visión y conocimientos antes de analizar en el presente cualquier conflicto del pasado ya que es una tendencia muy común aplicar la visión actual (contemporánea al estudio) y cultural a situaciones del pasado.

Estos aspectos ayudarán a comprender las verdaderas fortalezas y debilidades de los sectores enfrentados como también la posibilidad de distinguir los aspectos cualitativos y cuantitativos de cada uno.

Las innovaciones en el arte de la guerra la dieron aquellos conductores que tuvieron la capacidad de analizar en detalle a sus oponentes/enemigos y crearon una organización necesaria para hacerles frente.

Los trabajos sobre el fenómeno Guerra evalúan y tratan de reconstruir desde la historiografía, fundamentalmente a partir de fuentes primarias, aquellos hechos del pasado que de una u otra forma fueron parte de los conflictos armados, con la finalidad de profundizar el estado de la cuestión y generar nuevas líneas de investigación que mantengan actualizado y en constante evolución al conocimiento específico y propio de la Historia de la Guerra.

Dado el carácter destructivo de la guerra en la actualidad, interesa entenderla para garantía de la supervivencia de la humanidad.

Coronel (R) José Luis SPERONI

El científico dispone siempre de una gran decisión para orientar su propia búsqueda. Pero no cabe duda tampoco de que los *fundamentos* del método de la ciencia son cosa real y que pueden enseñarse y transmitirse.

Julio Aróstegui

(Una mirada desde la complejidad)

Una aproximación al método de investigación en Historia Militar

Partiendo de la premisa que la historia militar, es parte de la ciencia histórica, que responde a la clasificación de Historia Sectorial, por lo tanto, participa de manera general del método científico. Transita a través del método histórico respondiendo “a la investigación sectorial de lo militar”. Además, adopta características distintivas propias de las necesidades del conocimiento militar.

La investigación “de lo militar” abarca la paz y la guerra y una multiplicidad de disciplinas que permiten recorrer su objeto: en el campo del hacer propiamente militar operacional, en su relación con lo social, científico, profesional, artístico y tecnológico.

La complejidad es la principal característica en la elección de métodos y técnicas para abordar “lo militar”, según se defina el objeto de estudio específico. Se suma a esta complejidad el uso de los resultados con la finalidad de “educar el espíritu del hombre de armas, compenetrándolo, a través de hechos reales, de todo cuanto integra el ambiente de la guerra” (Suárez, M. 1979). Por lo requerirá diferenciar en el hombre de armas las dos aristas. Por un lado, formarse como investigador, aspecto no prioritario, solo para quienes sientan la inclinación, siendo importante proporcionar incentivos. Por otro lado, el aspecto vital que significa su formación como militar.

“El método científico es un procedimiento para obtener conocimiento a través de unos pasos que aseguren que aquello que se desea conocer sea explicado” (Aróstegui, J. 1995, pág. 273).

Consideraciones sobre el proceso de investigación

Metodología implica descubrir y analizar tanto procedimientos como presupuestos lógicos de la investigación (Aróstegui, J. 1995, pág. 276), que en la práctica aparecen como reglas de procedimiento. Esto permite el uso de técnicas, acorde con cada decisión metodológica. La historia presenta dificultades en la aplicación de los métodos de los cuales prevalecen la intencionalidad del comportamiento humano y la complejidad de los fenómenos sociales.

En general podemos afirmar que surge en el investigador una idea, que se concreta en un tema y que comienza a ser operativa a partir de la formulación de una pregunta inicial. Aquí comienza una exploración a través dos ejes: la revisión bibliográfica y la consulta a expertos. Con el resultado del trabajo exploratorio es posible formular un proyecto de investigación: ¿Qué va a ser investigado? y ¿Cómo? Estableciendo sus marcos, declarando qué método y qué técnicas serán usados. Es necesario construir un

problema, cuya síntesis es la pregunta inicial reformulada y enriquecida por el trabajo exploratorio, debe responder a alguno de los interrogantes básicos no debiendo admitir por contestación una afirmación o negación. (Quivy, R. Carnpenhoudt, L, 2005).

Luego se procede a establecer objetivos de investigación que den respuestas al problema planteado. Se completa con precisiones sobre el trabajo sobre las fuentes y técnicas a emplear. Comienza aquí el arduo trabajo investigativo, en bibliotecas, archivos, museos, etc. de manera física y virtual. Continúa con el procesamiento de los datos y por último la escritura del informe de investigación donde se comunican los resultados.

La Construcción de fuentes historiográficas militares: un desafío

Las fuentes históricas definidas como “todo aquel objeto material, instrumento o herramienta, símbolo o discurso intelectual, que procede de la creatividad humana, a cuyo través puede inferirse algo acerca de una determinada situación social en el tiempo” (Aróstegui, J. 1995, pág.338), son de gran valor a la hora de investigación. Existen una variedad en la taxonomía de las fuentes, interesa reflexionar sobre el criterio intencional. Las fuentes pueden ser voluntarias o no voluntarias. Como el registro del hoy, facilitará la historia del mañana, la construcción de fuentes voluntarias está establecida a través de la reglamentación castrense tanto para operaciones (diario de guerra) como para el trabajo en guarnición (libro histórico). Otros tipos de fuentes son posible construirse desde los institutos, academias y elementos relacionados con la historia militar, mediante la aplicación de diversas técnicas, tanto documentales como de historia oral. En el caso de la Historia Militar Argentina, a modo de ejemplo, trabajar sobre las temáticas Malvinas, Operaciones Militares de Paz, Apoyo a la Comunidad.

Conclusión

Al considerar la historia militar como una rama o disciplina indisolublemente integrada en la ciencia de la Historia (como interpretación de la memoria de la experiencia humana) y que abarca los ámbitos dedicados al análisis no sólo de las batallas y las guerras, sino también de la tecnología, la educación, la logística, la moral, la doctrina imperante en cada época, su relación con la sociedad civil, etc. Se puede vislumbrar, entonces, la multiplicidad metodológica para su abordaje, siendo la complejidad metodológica una de las características esenciales de la historia militar. La particularización del objeto de estudio definirá los métodos y técnicas pertinentes.

Referencias

- Aróstegui, Julio (1995) *La investigación Histórica: Teoría y Método*, Madrid: Crítica.
- Martínez Sanz, J. (2003) *La «historia militar» como género histórico* Universidad Complutense de Madrid, revistas.ucm.es.
- Quivy, R. Carnpenhoudt, L (2005) *Manual de investigación en ciencias sociales*, Mx: Limusa.



El Ejército alemán en 1914

(No se detallan los distintos números de referencia por no ser de interés de esta publicación)

Los uniformes y las armas de todos los tiempos – CASTERMAN 1966

General de Brigada (R) Diego Alejandro SORIA

La metodología de la investigación de la Historia Militar debe ser, evidentemente, la de la Historia en general. Vamos a recordar brevemente sus características.

El método de investigación histórica es el analítico-sintético.

El método analítico es el heurístico. Es principalmente el manejo de las fuentes escritas u orales.

El método de síntesis es el hermenéutico, que consiste en la interpretación, que tiene por fin aclarar el sentido del texto.

La investigación histórica también es deductiva-inductiva.

La deducción lleva de lo general a lo particular, mientras la inducción permite pasar de los hechos singulares a las proposiciones generales. Si bien la Historia no es exactamente la suma de las historias de sus componentes, es muy importante conocer los hechos particulares para alcanzar las conclusiones más reales en los resultados de la investigación histórica. Por lo tanto, el método debe ir de lo general a lo particular, pero debe ser completado de lo particular a lo general.

Hemos visto como los primeros investigadores militares se limitaban a la historia táctica de campañas y batallas, es decir casi exclusivamente a los hechos bélicos, y cómo después se evolucionó de esa “historia de la guerra” a todos los otros ámbitos. Ello hace que en el espacio de la heurística haya un vasto campo de estudios. Éstos comprenden los testimonios orales y escritos de los protagonistas, militares y civiles, relacionados directamente con los temas militares o testigos de ellos. Asimismo los documentos, planes, directivas, libros, reglamentos, boletines, planes de estudios y todo lo referente a la organización, equipo, condiciones de vida, etc.

Se deben analizar también las condiciones políticas nacionales e internacionales, que en la paz preparan a los países para la guerra. La creación y el desarrollo de las instituciones militares, el pensamiento militar, la tecnología bélica, los sistemas de armas y el apoyo logístico.

También se debe estudiar la interacción entre la táctica y la estrategia con la organización nacional y la política, la economía, el desarrollo científico y tecnológico, el medio geográfico y el hombre. También la educación militar, la inteligencia, los medios de comunicación, los valores morales de una sociedad, la sociología y la etnología de los integrantes de las Fuerzas Armadas.

Por último, es fundamental la interpretación que hace el historiador. Hans Delbruck, que era oficial de reserva del ejército alemán, combinaba la investigación con el conocimiento militar práctico de su época. Así pudo depurar textos que llegaban desde la antigüedad. De esa forma, rechazó por inverosímil la historia de que los persas de Jerjes invadieron Grecia en el siglo V a.C. con un ejército de 4.200.000 hombres. En lugar de limitarse a decir como otros historiadores que era una cifra exorbitante, demostró que la cantidad era imposible de haberse logrado. Expresó que teniendo en cuenta que un cuerpo de ejército alemán de 30.000 hombres cubría en una marcha aproximadamente 22 kilómetros sin sus medios logísticos, la columna persa habría tenido una extensión de 3.200 kilómetros; de esa manera, cuando su cabeza llegara a las Termópilas, su cola estaría marchando en la ribera del Tigris.

Este ejemplo nos muestra que es importante el conocimiento que el historiador tenga del tema militar.

Tengo para mí que la metodología de investigación en historia militar tiene puntos claros de proceso que completan un circuito de análisis claro y concreto.

Creo que el método básico para el estudio de la Historia Militar consiste en, por lo menos:

1. Selección de fuentes con análisis de autores, editores y publicistas.
 - a. Revisión de sus antecedentes académicos.
 - b. Experiencia demostrada que poseen sobre los hechos que tratan.
 - c. Conocimientos académicos y técnicos.
 - d. Detectar posibles intereses institucionales o personales que afectan la obra.
 - e. En igual sentido determinar la influencia de las fuentes de financiación.
 - f. Relaciones sociales y públicas que puedan influir en autores y editores.
 - g. Revisiones y nuevas ediciones de las obras detectando sus variaciones.

2. Comparación de entre las fuentes y su clasificación:
 - a. Las provenientes de autores contemporáneos y presentes en el hecho: (sin perspectiva temporal).
 - i. Cartas.
 - ii. Diarios.
 - iii. Autobiografías.
 - iv. Memorias.
 - v. Periódicos.
 - vi. Documentos gubernamentales y privados.
 - vii. Crónicas periodísticas.
 - b. Las provenientes de autores no contemporáneos al hecho: (con perspectiva temporal).

3. Confrontación de los relatos con:
 - a. Terreno y clima.
 - b. Fuerzas en presencia.
 - c. Procedimientos de combate y sus regulaciones.
 - d. Teorías militares empleadas y/o presentes al momento del hecho.
 - e. Otras consideraciones.

4. El encuadre político, económico, social y tecnológico y su influencia.

5. La cultura de cada beligerante en cuantas similitudes, coincidencias y contrastes. El Historiador Militar es un investigador, un detective, un pensador abstracto, un revisor de procedimientos, un relator, un poeta, un crítico, un teórico, un profeta. Todas estas facetas forman parte del método y su resultado, pues la mejor muestra de una metodología efectiva es que el texto final sea comprensible, claro en sus propuestas y ameno de leer. Su trabajo es recorrer la batalla a la inversa del jefe militar respetando cada paso partiendo del resultado cierto para terminar en el inicio incierto. Escribir sobre el presente o hechos en los que se participó no es trabajo de historiadores es más bien de cronistas y periodistas; la emocionalidad y el involucramiento personal conspiran contra la mayor objetividad. Esto no significa perder la emoción, pues sin ella no hay entusiasmo para investigar, ni pasión para relatar los hechos. No hay nada peor que un libro aburrido donde se trasluce la falta de interés del autor.

El hecho histórico sucede cuando deja su huella, cuando es algo que se recuerda, cuando denuncia cambios en la vida de la gente. El historiador no lo crea sólo lo relata y trata de explicarlo, la metodología debe dirigirse a darle certeza a esa tarea.

CAPÍTULO VI

CONCLUSIONES DEL INSTITUTO ARGENTINO DE HISTORIA MILITAR

General de Brigada (R – Art 62) Rafael José BARNI

Introducción

Habiendo terminado el debate sobre lo que es la Historia Militar, se pretende desarrollar bajo este título, las ideas principales, que sobre el tema en cuestión, conforma el pensamiento del Instituto, a los efectos de orientar a sus miembros dentro de una política general del mismo para que las futuras investigaciones que se realicen como las presentaciones que se efectúen en diferentes actos académicos, tengan ciertos parámetros comunes que permitan cumplir con las finalidades de la Historia Militar.

Asimismo, estas ideas fuerza que se han consensuado en los debates, servirán de orientación general para el universo académico del Ejército Argentino en el desarrollo de los programas de estudio y actividades académicas.

Finalmente, se difundirán en el ámbito de las diferentes instituciones de historia nacionales y extranjeras como una opinión más sobre esta ciencia y para que conozcan cual es la razón de ser del Instituto.

Consideraciones antes de las conclusiones.

Las discusiones y puntos de vista volcados en estos debates, a los que afectuosamente llamamos tertulias, para hacerlos más distendidos, flexibles y desapasionados, tuvieron varias aristas y para emplear el lenguaje de la moderna informática, se fueron abriendo diferentes ventanas que fueron dando origen a nuevos temas, los que arribaron a otras tantas conclusiones.

A los efectos de ordenar las mismas, que es la razón de ser de este capítulo, comenzaremos con lo que es esencial en cualquier debate y esto es fijar la finalidad del tema en cuestión, ya que a partir de la misma resultará más claro comprender los otros temas y conclusiones.

La finalidad nos llevará a otro aspecto que es esencial, que son los públicos a los que puede ir dirigida la Historia Militar y a partir de allí podremos entender las demás conclusiones referidas a variados aspectos de ésta ciencia, rama de la Historia General.

Conclusiones

- Sobre la finalidad

Nada más claro para definir un tema o una tarea que preguntarse, para qué sirve, cuál es su objeto. De aquí surgieron durante las tertulias dos tendencias, la primera que la Historia Militar es una ciencia que sirve fundamentalmente a los hombres de armas, ya que a través de su análisis y estudio podrá obtener valiosas experiencias de guerras pasadas y de esa manera poder prepararse mejor para el futuro.

La otra tendencia, no descarta ese pensamiento, pero pone mayor énfasis en otras áreas, que aunque alejadas del campo de batalla y las acciones bélicas, tienen igualmente una estrecha relación con los hombres de armas y el funcionamiento de la defensa de una nación.

Para los primeros el hecho bélico es la razón de ser del estudio, para los segundos, todas las circunstancias previas al mismo, los factores influyentes y las consecuencias, deben ser el objeto de la Historia Militar.

El consenso de la tertulia, arrojó como resultado algo intermedio entre ambas posturas.

Así surgieron opiniones tales como, “La historia militar debe analizarse con todos sus componentes, esto es la guerra y la sociedad”, “ La historia militar supera al estudio de las batallas”, “La historia militar debe relacionarse con la política, la estrategia y la táctica”, “La función principal de la historia militar es la formación del militar, para lo cual debe hacerse un análisis crítico para diferenciar un éxito de un fracaso, caso contrario no cumple su finalidad como tal”.

Antes de expresar la conclusión final sobre este punto, veamos lo que dicen al respecto algunos expertos en la materia.

Williamson Murray y Richard Hart Sinnreich. Tomado de “El pasado como prólogo: La importancia de la historia para la profesión militar” – Universidad de Cambridge – 2006

“Hace unos 2000 años, tal vez el más grande de todos los historiadores militares, Tucídides, declaró que él había escrito su historia de la guerra del Peloponeso para informar “a los que quieren entender con claridad los hechos que sucedieron en el pasado y que (siendo la naturaleza humana lo que es), en algún momento u otro y casi de la misma manera, se repetirán en el futuro”

“Cualesquiera que sean sus credenciales profesionales y la orientación, todos comparten la convicción de que el estudio de la historia militar es un requisito previo fundamental, para entender la naturaleza y el futuro de la guerra”.

“Aunque gran parte de la historiografía moderna, con razón examina últimamente la guerra en su contexto más amplio, el estudio de la guerra, finalmente, se trata de la lucha. La historia militar clásica, el estudio de las operaciones militares y campañas, por lo tanto sigue siendo una condición sine qua non del erudito de la guerra”

Michael Howard -Tomado de “El pasado como prólogo: La importancia de la historia para la profesión militar” – Universidad de Cambridge – 2006

“Yo sólo puedo, reitero mi mensaje, que a pesar del vuelo a los suburbios a pesar del crecimiento de “estudios de la guerra” y “la guerra y sociedad”, un crecimiento que yo mismo he hecho todo lo posible por estimular y fomentar y cuyo crecimiento considero con cierto orgullo paternal, en el centro de la historia de la guerra debe recaer el estudio de la historia militar, es decir el estudio es la actividad central de las fuerzas armadas, es decir la lucha”

Coronel Félix Aguiar – Un método actualizado para el estudio de Historia Militar - RESG 417 – 1975.

“La finalidad última del estudio de la Historia Militar es la de contribuir a educar la personalidad del conductor y proporcionar bases para interpretar el presente e

imaginar el futuro del pensamiento militar mediante la adquisición de experiencia indirecta que otorga la historia”.

“La experiencia que nos transmite la historia militar, no nos puede presentar la solución porque los hechos son irrepetibles, pero obra a modo de advertencia personal, se convierte en una guía, que aplicadas con el propio criterio puede ser de utilidad”.

General Enrique Ottino – La Historia Militar contemporánea – RESG 413 – 1974 – Traducción de un artículo de una revista francesa.

“La historia – batalla, fue siempre un relato, jamás una explicación. El estudio de la Historia Militar abarca conocimientos del derecho internacional, de la legislación vigente para analizar su presupuesto, reclutamiento, movilización. Es fundamental incursionar en la sicología para entender los comportamientos humanos, los miedos y las fatigas mentales”.

“El jefe militar, difícilmente ha estado tan estrechamente atado por el poder civil como en estos tiempos. El campo de batalla del jefe, no siempre coincide con la estrategia del jefe de estado. En la crisis de los misiles, entre las quince personas que asistían al presidente Kennedy, había un solo militar”.

“Todas estas consideraciones no deben descuidar la historia de las operaciones. El jefe en operaciones sigue teniendo los mismos problemas; cómo vencer al enemigo – cómo explotar mejor el ambiente geográfico – cómo vencer el miedo – cómo abastecer, mantener y evacuar.

Es necesario averiguar la historia de las operaciones, no para conocer su relato solamente sino para apreciar mejor la evolución de las técnicas de combate y para estudiar cómo los jefes y soldados han triunfado o fracasado”.

Coronel Martín Suárez – “Para la formación del Jefe” – Círculo Militar Biblioteca del oficial Nro 697.

“El estudio de la historia militar, constituye el medio más eficiente de que se dispone en la paz para educar el espíritu del hombre de armas, compenetrándolo, a través de hechos reales, de todo cuanto integra el ambiente de la guerra y debe hacerse de modo tal que deje la sensación de haber vivido las situaciones que ella presenta. Se procurará convivir con los actores para comprender la razón de su proceder, sus impresiones en determinados momentos, sus reacciones ante las distintas circunstancias etc., y reflexionar profundamente acerca de ello a fin de deducir enseñanzas y enriquecer la propia experiencia”.

Almirante Alfred T. Mahan – “La influencia del poder naval en la historia” – Buenos Aires Editorial Partenon 1946.

“Es particularmente en el campo de la estrategia que las enseñanzas del pasado tienen un valor que no puede ni debe ser subestimado. Estas son útiles no sólo para ilustrar principios, sino más bien como precedentes, debido a la constante comparación de las condiciones. El cambio de armamentos, de las formas de



Primera Guerra Mundial (1914 - 1918)

lucha, no invalida el estudio de las experiencias pasadas con las cuales se aprende los principios de la guerra y el modo de emplearlos”.

Mariscal Montgomery Vizconde del Alamein – “Historia del arte de la guerra” – Madrid, Aguilar 1969.

“Un vasto acervo de experiencia yace sepultado en la historia de las guerras pretéritas y los jefes militares no podrían pasarse sin los historiadores militares que la ponen al descubierto para ellos. Su valor estriba en establecer hechos y sacar enseñanzas de ellos, más bien que embarcarse en discusiones respecto a lo que debería haberse hecho. Por la misma naturaleza de las cosas, la pericia en la profesión de las armas, debe aprenderse fundamentalmente en la teoría, estudiando la ciencia de la guerra, ya que la oportunidad de la práctica del arte, no se le presenta frecuentemente al general. Por esta razón, los grandes capitanes han sido siempre estudiosos serios de la historia militar. Bismarck escribió que los hombres prudentes aprovechan la experiencia de los demás”

Existen innumerables y disímiles opiniones sobre este tema, que sería abrumador mencionarlas a todas, pero hemos dejado para el final la opinión del General Goyret, por haber sido un factor de gran influencia durante su presidencia en el Instituto, respecto a la finalidad de la historia militar.

Teófilo Goyret – César García Belsunce – Simposio sobre Historia Militar 1996.

“El estudio de la historia militar evolucionó en nuestro país comenzando por los memorialistas que pudieron volcar sus propias experiencias y obtener los testimonios de quienes habían participado en los hechos militares. Entre ellos está Bartolomé Mitre y sus historias sobre las guerras de la independencia. Es una Historia Militar de espectro amplio que relata no sólo las batallas sino todo el contexto que rodeaba a las mismas y la influencia de la política interior y exterior de la época.

Luego vinieron los historiadores profesionales como Ornstein y Beverina, entre otros, en donde el estudio de la historia militar se centró en la estrategia operacional y la táctica. Poco se hablaba del contexto de las campañas militares.

El modelo se agotó porque los civiles no sabían de táctica y los militares dejaron de escribir”.

Los congresos nacionales e internacionales de historia militar que se llevaron a cabo a partir de su gestión, reflejan con meridiana claridad su pensamiento al respecto y en la compilación de los trabajos de dichos congresos, se puede observar de qué manera la historia militar se vuelca hacia otros aspectos de la ciencia, siempre relacionado con la defensa y con lo militar, pero alejado del campo de batalla.

Entendemos que este cambio de rumbo, que de alguna manera es pasar de un extremo a otro, es decir de entender que la historia militar sólo se refiere al campo de batalla o que la misma debe analizar todo lo referido a lo militar sin pasar por el hecho bélico, no significa, necesariamente una incongruencia, sino, como veremos

en la próxima conclusión, existen públicos diferentes para temas diferentes, siempre relacionados con la ciencia que estamos tratando.

La última frase, es por demás explicativa de este cambio de enfoque “el modelo se agotó porque los civiles no sabían de táctica y los militares dejaron de escribir”. Asimismo se pudo comprobar, que esta nueva manera de entender a la historia militar, produjo un alejamiento de los militares, en especial quienes estaban en actividad, del estudio de la misma, ya que los aspectos que analizaba esa nueva tendencia interpretativa, no los motivaba profesionalmente, con lo cual no se estaría cumpliendo con una de sus finalidades más importantes.

Como conclusión respecto a la finalidad de la historia militar, el Instituto es de la idea que si bien en el análisis de la misma hay que estudiar todos los factores de poder que condicionan a la misma, dicho estudio no puede alejarse demasiado del campo de batalla, a riesgo de hacer un estudio político, económico, estratégico o sociológico en lugar de militar, debiendo tenerse en cuenta satisfacer el interés de los diferentes públicos a los que va dirigido, particularmente al militar, cuando se realicen en el futuro nuevas investigaciones, estudios y exposiciones.

- **Sobre los públicos.**

Producto del análisis realizado durante las tertulias se pudo clarificar el tema de que existían diferentes públicos a los cuales puede ir dirigida la historia militar, lo que a su vez permitió dilucidar la razón por la cual en nuestro país, desde un tiempo a esta parte, hablamos de historia de la guerra y de historia militar como dos ramas diferentes de la historia, aunque el tema de fondo fuera el mismo.

La pregunta que nos hicimos fue si esta división era lógica y natural o la misma surgió producto de no tener en claro cuál era la finalidad de esta ciencia.

La división surge a partir de las dos tendencias que explicamos anteriormente sobre cuál era la finalidad de la misma, de allí entonces surgió esa nueva clasificación de que la historia militar es la que describía casi exclusivamente los hechos bélicos y la historia de la guerra, era la que fundamentalmente describía aquellas cuestiones que tenían que ver con lo militar y la defensa nacional, pero sin entrar en los detalles de las campañas militares.

De esta manera llegamos a la conclusión, que esta clasificación es artificial ya que la ciencia es una sola y en donde se producen las diferencias es en el público al cual va dirigido, compartiendo de esta manera lo que es norma en todo el mundo en donde solamente hablan de historia militar y allí incluyen todos los matices que la misma pueda tener y precisamente en los matices están los públicos a los que les interesa investigar, estudiar, escribir, transmitir o conocer sobre historia militar.

Esto nos aclara e introduce en el tema de los públicos a quien va dirigido, ya que claramente por lo analizado hasta ahora, la temática de esta ciencia puede tener públicos interesados de diferente naturaleza según sus necesidades, interés o preferencias.

Las preferencias tienen que ver con la curiosidad o los gustos que un lector pueda tener por la historia, pero las necesidades y los intereses están relacionados con las

profesiones de los interesados y con los niveles de decisión dentro de la defensa nacional de un país.

Del análisis efectuado, arribamos a la conclusión que **son tres los públicos a los cuales deberían ir dirigidos los trabajos de historia militar; los historiadores e investigadores militares, los militares que lo requieren profesionalmente y públicos de otras disciplinas o aficionados a la misma.**

En estos públicos están comprendidos las profesiones y niveles de tratamiento del tema que se mencionaron en el párrafo anterior.

A los investigadores e historiadores les interesa toda la temática ya que por ser su especialidad, mirarán a esta ciencia en toda su integralidad, es decir analizarán el nivel político y estratégico, el militar y el social, pero también indagarán en el nivel estratégico operacional y en el táctico. Cuando analicen y divulguen sus investigaciones del nivel político y estratégico, incursionarán en aquellos temas trascendentes que están fuera del campo de batalla, pero seguramente han incidido en el mismo y cuyas enseñanzas habrá que considerarlas para estar mejor preparado para el futuro.

Aquí se encuentran todos los temas relacionados con la sociedad, la cultura, la tradición, la psicología, la sociología, el análisis profundo de las personalidades, más allá de lo anecdótico de las biografías de los hombres y mujeres que tuvieron influencia y participación antes, durante y después de los conflictos.

Asimismo y entrando en el tema específicamente militar, será importante analizar y desentrañar cómo fue el sistema de reclutamiento, movilización, entrenamiento y educación militar.

Cuál fue el equipamiento, su armamento y de qué manera funcionó el sistema logístico y éste a su vez, estrechamente relacionado con todo el sistema presupuestario de la defensa nacional.

Sin lugar a dudas, será también de interés de este público de historiadores e investigadores militares, el desarrollo y los detalles de las campañas militares.

El segundo público interesado en la historia militar son los militares, quienes la necesitan para satisfacer necesidades profesionales. Forma parte de su educación.

Sería ocioso volver a repetir aquí las razones de su importancia para este público ya que experimentadas voces ya lo han hecho y de alguna manera lo hemos descripto cuando hablamos de la finalidad de esta ciencia.

Este público estará particularmente interesado en el nivel estratégico operacional y el táctico porque es el nivel en el cual deberá actuar profesionalmente, no sólo en su faz específica, sino también en algunos de los aspectos humanos (sociales y psicológicos) que interesan al público de los historiadores e investigadores militares.

El militar, y en especial aquél que está en actividad, porque sobre el mismo recaerá la responsabilidad de la conducción y ejecución de estos niveles, será a nuestro entender, el público más importante a atender por razones lógicas y prácticas ya que mientras los otros dos públicos necesitan de la historia militar por el solo hecho de investigar, conocer y transmitir valiosas experiencias, el público militar lo necesita por estrictas razones profesionales, cuestión que explica con meridiana claridad Liddell Hart en su "Estrategia de la aproximación indirecta".

“Existen dos formas de experiencia práctica, la directa y la indirecta, y que de las dos puede ser esta última la más valiosa por el hecho de ser infinitamente más vasta. En toda carrera activa y muy especialmente en la del militar, el alcance y las posibilidades de la experiencia directa son extraordinariamente limitadas,... la experiencia directa es por su naturaleza misma demasiado limitada para construir una base segura de la teoría ni de sus aplicaciones... Pero la experiencia indirecta tiene siempre sobre ella la superioridad de su mayor variedad y extensión. La historia es una experiencia universal, es decir, la experiencia no de uno sino de muchos hombres sometidos a las condiciones más diferentes.

Llegamos así a la justificación racional de la historia militar, a su valor práctico preponderante para la formación y desarrollo de la mentalidad del oficial. Pero, como en todas las otras clases de experiencias, el provecho a obtener de ella dependerá de la amplitud de su horizonte, de la medida en que se ajuste a la definición antes citada y del método que se siga para estudiarla”.

Estas son las razones lógicas y prácticas por las cuales el militar es el público más importante al cual dirigir el producido de las investigaciones referidas a la historia militar.

El tercer público, es el que normalmente existe en cualquier tema o disciplina de que se trate. Son los aficionados a la historia militar, que gustan de sus lecturas y a quienes, según las propias preferencias, les interesan tanto los temas referidos a las campañas militares como aquellos que tienen que ver con la historia militar pero no pasan por el campo de batalla.

- **Otras conclusiones.**

Habiendo desarrollado en forma extensa las dos principales conclusiones a las que se arribó luego de las tertulias, su finalidad y los públicos a los que puede ir dirigida la historia militar, desarrollaremos a continuación los otros temas tratados, que si bien no tienen la misma importancia de los dos primeros, en su conjunto completan el plexo normativo que servirán de orientación a los miembros del Instituto para futuras investigaciones y exposiciones que realicen como integrantes del mismo.

- **Sobre los errores más frecuentes.**

El historiador Jorge Ariel VIGO nos dice en su artículo “La soledad de la historia militar”, “La historia militar tiene el curioso don de ser la primera historia de la humanidad y la maldición de vivir en constante exilio y rechazo, solitaria como dice ARWOOD y huérfana como la llama Víctor Davis HANSON, su atormentado desarrollo y evolución en el mundo académico están marcados por lacerantes estigmas”.

“La historia es tan antigua como la guerra misma, aunque no tengamos registro alguno debido a que la gráfica es un desarrollo muy posterior al momento en que nuestros antepasados comenzaron a resolver sus problemas de supervivencia grupal a través de la violencia”.

“Es indudable reconocer que recordar y transmitir un hecho de combate, ya era en tan antiguos tiempos una necesidad de los seres humanos y eso es hacer historia militar”.

Desde la antigüedad hasta nuestros días, la historia militar ha estado presente y se ha utilizado de diferentes maneras y con fines distintos, algunos muy nobles y loables, y otras plagadas de falsedades que la hicieron aparecer como una disciplina sospechada para principiantes y expertos.

A pesar que desde fines del siglo XIX comenzó a emplearse un método científico para su estudio, algunos errores se han cometido en su aplicación.

Enseñar historia militar comparándola con la doctrina actual no es historia sino táctica aplicada.

Este error ha sido frecuente en nuestras Fuerzas Armadas y la causa del mismo la podemos encontrar en la falta del conocimiento histórico ya que al profesor le resulta más sencillo explicar los aciertos y errores de un hecho histórico aplicando la doctrina que se está estudiando, que investigando cual era la doctrina vigente en los contendientes que protagonizaron el mencionado evento. De esta manera se está analizando la doctrina y no la historia.

Si se quiere hacer una conclusión sobre algún principio de la guerra o algún acierto o error táctico o estratégico sobre alguna campaña o batalla, habrá que hacerlo a la luz de las doctrinas y procedimientos vigentes en las fuerzas enfrentadas y en el momento que tuvo lugar.

No está mal utilizar a la historia militar para enseñar táctica, con la condición que se cumplan las premisas antes señaladas.

Asimismo, puede ser una forma interesante de motivar el estudio de la historia militar en especial en los cadetes y jóvenes oficiales, haciendo ejercitaciones en terrenos similares y con situaciones parecidas a las acontecidas en alguna campaña militar, y al término de la ejercitación relatar el hecho histórico indicando que acaban de recrearlo.

Con bastante frecuencia **se cuestiona a la historia militar como maestra y educadora** de las actuales generaciones, dando como argumento **que el peligro que se corre con esta pedagogía es la de crear una mentalidad** en las generaciones militares **que los está preparando para la guerra que pasó y no para la que vendrá.**

La historia nos enseña que esto ha sucedido en muchas oportunidades y ha ocasionado grandes desastres por no saber interpretarla. La razón de ello, es el **error que se comete al creer que la historia militar da recetas para ser aplicadas en futuras oportunidades** en lugar de entender que lo que enseña esta ciencia es a reflexionar.

Los hechos de la historia son irrepetibles, en consecuencia quien se prepare para algo que ya sucedió, no está comprendiendo la naturaleza de esta ciencia y la finalidad que persigue.

El Mariscal Montgomery solía decir respecto al estudio de la historia “Asimilar lo que nos sea útil. Aprender primero y saber aplicarlo después”.

La finalidad del estudio no es para tomar modelos y hacer recetas, sino para educar la personalidad del conductor y proporcionar bases para interpretar el presente e imaginar el futuro del pensamiento militar mediante la adquisición de experiencia.

Napoleón decía en su cautiverio de la Isla Santa Elena “Las tácticas deben ser cambiadas cada diez años, el secreto está en entender la evolución de las mismas, por no hacerlo estoy yo aquí”.

Un claro ejemplo de cómo debe hacerse la lectura de la historia militar es el caso de Francia y Alemania entre las dos guerras mundiales. Francia leyó la Primera Guerra Mundial y se preparó para la guerra anterior, construyendo la Línea Maginot, Alemania leyó la misma guerra e interpretó el futuro creando el concepto de la guerra relámpago de alta movilidad y rápido apoyo de fuego.

Esto demuestra que no es un error enseñar sobre la base de las experiencias de la historia militar, sino que el mismo radica en no saber reflexionar sobre las experiencias pasadas e imaginar el futuro.

- **Investigador e Historiador**

La definición de ambos roles y sus funciones, fue otro de los temas abordados en las tertulias.

El investigador sobre la temática de la historia militar es aquel que empleando una metodología científica, que es única para la historia, busca desentrañar los hechos, circunstancias, lugares y personajes que rodearon al hecho histórico motivo de su investigación, en tanto el historiador es el que relata ese hecho histórico.

Con frecuencia, estas tareas son llevadas a cabo por una misma persona al cumplir ambos roles, el de investigar primero y el de relatar luego, ya sea a través de un trabajo escrito o una exposición oral.

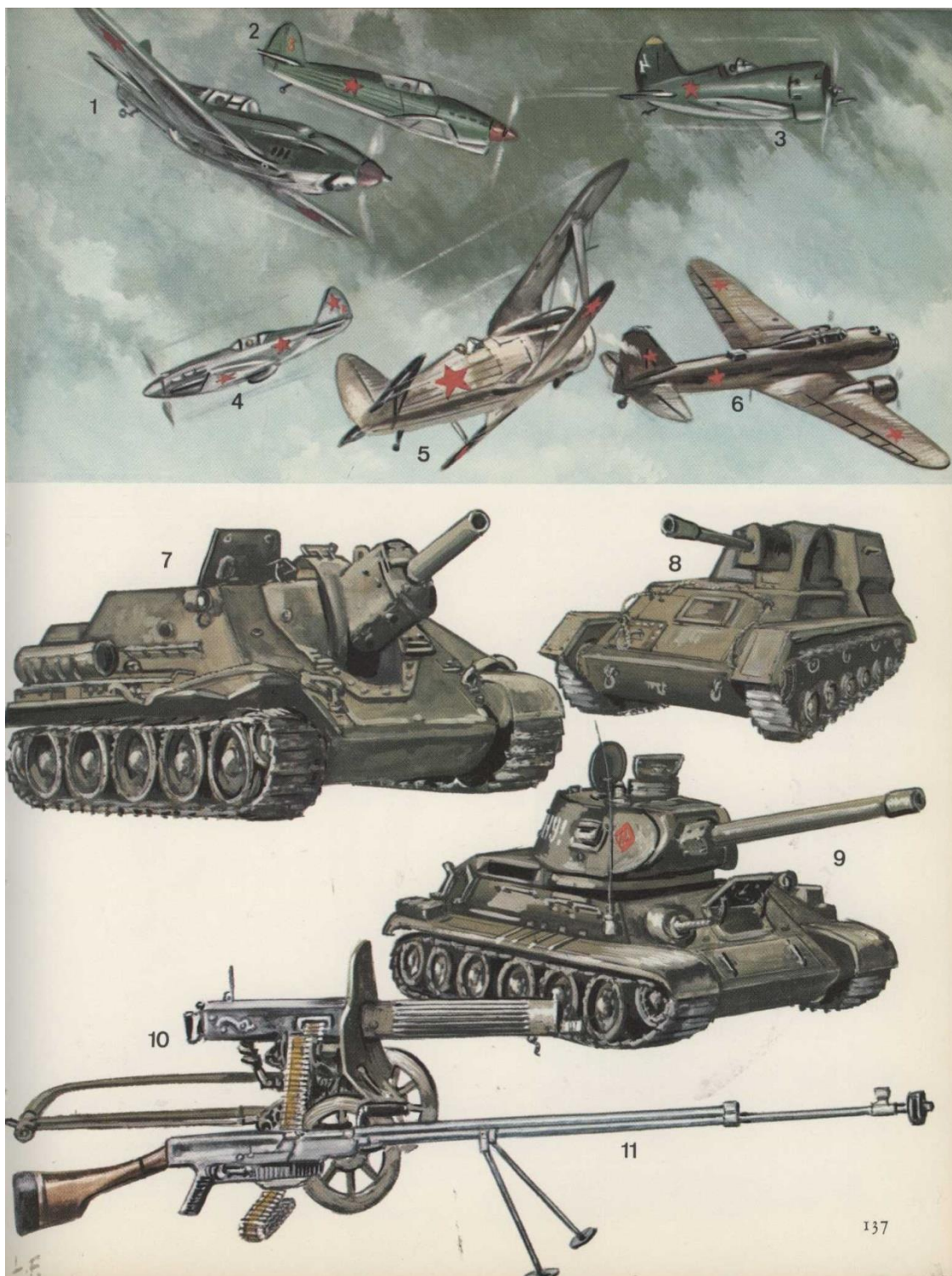
En esta diferenciación, se pretende remarcar el hecho que la tarea del historiador, que es relatar, es uno de los usos que se puede hacer de la investigación histórica.

- **Objetividad y subjetividad de la historia**

Al hablar de los usos que se le puede dar a la ciencia que nos ocupa, también podemos referirnos a las funciones que la misma cumple, ya que usos y funciones, a veces casi se confunden como sinónimos,

En todos los casos, usos y funciones deben estar precedidos por una investigación histórica, metódica y científica, para que la misma se ajuste a la verdad de los acontecimientos, buscando a su vez, la mayor objetividad posible, para que el producido de la misma no resulte una falsificación histórica, lo cual es una mentira y una inmoralidad.

Cuando expresamos que la investigación debe buscar la mayor objetividad posible es porque a pesar que la misma tiene un carácter científico, al no poseer el estricto científicismo de otras ciencias en las que por la comprobación de la repetición de hechos o fenómenos se puede llegar a la determinación de leyes exactas, al tratarse



Aviación y blindados soviéticos (1940 - 1945)
(No se detallan los distintos números de referencia por no ser de interés de esta publicación)
Los uniformes y las armas de todos los tiempos – CASTERMAN 1966

en el caso de la historia en donde los hechos son irrepetibles y en donde el factor humano juega un papel central, será casi imposible quitar cierto grado de subjetividad en el investigador.

Al respecto surgieron dos tendencias durante las tertulias sobre el origen de dicha subjetividad. La primera expresa que la investigación histórica es subjetiva pues el historiador siempre investigará desde su entorno existencial, que a pesar de la rigurosidad científica, siempre lo influirá.

La otra tendencia manifiesta que siendo la investigación histórica de naturaleza científica, no cabría incluir en el lenguaje de la historia, que la misma es subjetiva, sin embargo, esta tendencia manifiesta que existe un margen de subjetividad en el historiador que es la interpretación. La hermenéutica, es el margen de subjetividad que tiene la historia, es decir el arte de interpretar un texto.

Quienes así piensan, avalan sus opiniones en reconocidos investigadores como lo es el Doctor Antonio Pérez Amuchástegui. El Doctor Julio H. Rubé al respecto, expresó: “El historiador posee un margen del que dispone a voluntad, su parte en esto es la interpretación, ese es su margen. En esta tarea, sin duda, hay una corta subjetividad relativa, pero dentro de la objetividad, es la interpretación fundada y respaldada en la seria investigación a través de los testimonios”. “Sin hermenéutica (Interpretación) no hay historia y no se pretende que la historia sea aséptica. Interpretar dentro de una postura científica, no es lo mismo que amañar lo investigado para justificar o validar ciertas corrientes ideológicas o posturas políticas”.

A pesar de la diferencia de matices en ambas posturas, se puede concluir que por una razón u otra, la historia nunca podrá ser totalmente objetiva, siempre partiendo de la premisa que se ha hecho una seria, responsable y científica investigación histórica.

- **Usos y funciones de la historia militar**

Aclarados estos aspectos referidos a los roles del investigador e historiador, como asimismo el tema de la subjetividad en la ciencia histórica, veamos cuáles pueden ser los usos que se le puede dar a la historia militar.

Algunos de esos usos pueden ser la docencia, la difusión, la educación institucional, el interés popular por un tema determinado, la creación de mitos para reforzar el sentido patriótico, la educación cívica y la educación profesional de los hombres de armas.

- **Funciones de la historia militar.**

En la primera parte de estas conclusiones, tratamos los dos aspectos fundamentales de la tertulia, que eran la finalidad de la historia militar y los públicos a los cuales iba dirigido.

Derivados de estos dos aspectos, surgirán las funciones que puede cumplir esta ciencia y a pesar que por sus orígenes, evolución en el tiempo y opiniones de destacados especialistas, la función principal de la misma sería la educación y formación de los militares profesionales, veremos a continuación qué otras funciones puede cumplir la historia militar.

El General de División del Ejército de Chile Roberto Arancibia Clavel, en su libro “Una introducción a la historia militar” expresa lo siguiente: “Para lograr ordenar su estudio y aprender de ella como uso principal, se hace necesario ordenar sus contenidos, de allí que J. M. Winter, profesor de Yale y autor de varios libros sobre la guerra, propone el estudio de esta en cinco niveles:

1. La guerra de los políticos, para estudiar cómo los gobiernos de los estados beligerantes organizan la guerra en el frente externo mediante la diplomacia y, en el interior, formando gobiernos de unidad nacional que agrupan a todas las fuerzas sociopolíticas, planificando una economía de guerra y controlando a la oposición.
2. La guerra de los generales, destinada a analizar las grandes campañas militares, las formas de organización de los ejércitos beligerantes, sus armas o tecnologías y sus tácticas de combate.
3. La guerra de los soldados, para conocer la vida cotidiana de los efectivos que participan en la lucha, desde su período de instrucción hasta su entrada en combate, en este nivel el historiador busca las motivaciones para hacer la guerra y lo que la experiencia de la lucha influye en sus vidas personales.
4. La guerra de los civiles, para adentrarse en la profunda influencia que aquella causa en el conjunto de la población civil, en los no combatientes, refiriéndose tanto a sus circunstancias anímicas (Como la exaltación patriótica, la sensación de derrota etc.) como a las circunstancias de la vida cotidiana (Como la muerte el miedo y el hambre).
5. Los resultados de la guerra, para lograr hacer un balance de lo que aquella ha aportado a cada beligerante y cómo ha marcado su memoria colectiva

Tradicionalmente se pensaba que la historia militar era un área restringida solamente a los integrantes de las fuerzas armadas, y particularmente a aquellos viejos soldados que habían tenido experiencia de guerra o a aquellos que habían dedicado su vida entera al estudio de las grandes batallas de la historia. De allí entonces que la percepción era que esta especialidad estaba vedada a los civiles, a los que despreciativamente se les denominaba “cucalones” o ignorantes, ya que no tenían experiencia práctica en el servicio. Por otra parte, se consideraba o se relacionaba esta historia militar con la llamada historia oficial, o sea aquella que relataba lo que había sucedido en combate desde la perspectiva de la propia fuerza, y que se refería por sobre todo a los aciertos y a la bravura de los soldados propios, construyendo así una fuerte tradición relacionada con las glorias alcanzadas en las diferentes victorias. Evitando los extremos, ambas perspectivas son valiosas y se estima que la mejor manera de hacer historia es con una mirada multidisciplinaria que congrege a especialistas tanto civiles como militares”¹⁴²

Estas reflexiones que nos proporciona el mencionado autor, nos permite reafirmar algunas de las cuestiones que hemos concluido en nuestras tertulias. La primera que los términos públicos, niveles y funciones de la historia militar, se entremezclan según las diferentes visiones, pero siempre se está hablando de algo similar. La segunda es que el estudio de la historia militar debe hacerse desde una óptica multidisciplinaria poniendo su acento según el público o nivel al cual va dirigido y por último, si bien la ciencia debe analizarse desde una visión amplia y tomando todos los factores que influyen en la guerra, este análisis no puede ni debe alejarse demasiado del campo de batalla, o al menos tenerlo como referencia de alguna campaña, a riesgo de estar haciendo un análisis o investigación más relacionado con otra ciencia que con la historia militar.

Los extremos son siempre malos consejeros, y en nuestro país, en los últimos cien años de trabajos sobre esta ciencia, hemos estado pasando de un extremo al otro y apreciamos que no sólo es importante encontrar el justo medio, sino que lo más necesario es tener un justo medio en los públicos a los que se dirige el estudio,

¹⁴² Arancibia Clavel, Roberto – “Una introducción a la historia militar” – Salesianos impresora S.A. – Santiago de Chile – 2015.

alimentando equilibradamente con las investigaciones históricas y su correspondiente difusión a los tres públicos definidos en las tertulias ya que de esa manera se estará satisfaciendo a las cinco funciones o niveles que mencionamos con anterioridad.

- **Método de investigación de la historia militar.**

En el capítulo 3 de esta publicación, se ha desarrollado en forma extensa y muy completa, cuál debe ser el método que oriente a los interesados, para realizar una investigación de historia militar, lo que refleja el pensamiento del Instituto en ese aspecto. Además de ello, en el capítulo 5, cada uno de los participantes de la tertulia, ha expresado su opinión personal al respecto, las cuales tienen escasos matices de diferencias que no afecta al consenso general en el tema. Estas opiniones han sido volcadas con la finalidad de que el lector posea, además del pensamiento consensuado del Instituto, las ideas particulares de dicho personal.

Solamente debe agregarse a modo de conclusión respecto al método, que en el mismo no pueden faltar ciertos parámetros que caractericen a la historia militar y sus diferentes funciones, a los efectos de poder, al término de la misma, definir las necesarias conclusiones, enseñanzas y críticas del nivel y público de que se trate, sobre el hecho histórico que se analice.

Un ejemplo de estos parámetros que aquí se mencionan, es el método que el Coronel Leopoldo Ornstein proporciona para investigar y luego relatar una campaña militar.

Habrá que pensar y encontrar parámetros similares para una investigación de historia militar que analice aspectos de la defensa nacional pero que no se refieran a los hechos bélicos.

- **Diferencia entre la Historia General y la Historia Militar.**

Teniendo siempre como referencia la finalidad de la historia militar, podemos decir que existe una sutil, pero muy importante diferencia entre la historia general y una de sus ramas, la militar.

Si bien la historia general y por ende todas sus ramas en su más amplia concepción sirve para analizar el pasado, comprender el presente y prepararse para el futuro, la historia militar por ser el campo más importante de la educación militar ya que a través de ella se puede obtener la experiencia indirecta que no se puede lograr con la real experiencia en la guerra, por obvias razones, le es imprescindible tomar las experiencias del pasado para que a través de su análisis las fuerzas armadas se puedan preparar para el futuro.

De allí que la historia militar, cuando se la relata, necesariamente debe terminar con experiencias, enseñanzas, conclusiones y críticas ya que sin ellas no podrá elaborar el análisis del futuro pensamiento militar y ésta es la gran diferencia con la historia general, la que podrá o no culminar en su relato con estos ingredientes.

Pensamos que relatar una campaña, apoyado en los mejores documentos y testimonios, pero sin las conclusiones finales y sus enseñanzas, es hacer historia pero no historia militar, esta necesita ese aditamento final para que sea del provecho que de la misma se espera.

- **Metodologías para transmitir y enseñar historia militar**

No entraremos en este punto en un desarrollo teórico que ya ha realizado la pedagogía en forma extensa y claramente detallada, simplemente, a la luz de la experiencia de los propios participantes de la tertulia, quienes tienen muchos años de

docencia en el tema, procuraremos volcar lo que ellos han percibido con diferentes públicos en el ejercicio de la misma, particularmente en los últimos veinte años.

Mucho se ha dicho en los últimos años respecto a la generalizada falta de interés por la historia, tanto en adultos como en los jóvenes estudiantes y ante tal pronóstico, es natural preocuparse, buscar responsables y distribuir culpas, pero como sucede casi siempre, apreciamos que debemos comenzar a buscar en quienes tenemos la responsabilidad de difundir la historia, las razones de esta cierta indolencia y preguntarnos si no estamos fallando nosotros en los métodos y las formas de hacerlo, si no estamos transmitiendo los conocimientos históricos con métodos desactualizados a los tiempos que vivimos y a los estilos culturales de esta época.

La historia se transmite en forma escrita a través de libros, revistas, periódicos y otros tipos de publicaciones. En los últimos años, la maravilla del Internet nos ha facilitado el acceso a una abundante información al respecto y a través de la informática también se ha podido digitalizar el contenido de lo que normalmente se volcaba en el papel, dando lugar a los videos, los CD, los DVD y los pendrive y también a través de los mismos, ha podido llegar a los interesados todo el conocimiento histórico que se deseaba ver y conocer.

Desde el punto de vista oral, la historia se transmite a través de conferencias, ponencias, seminarios, congresos y dentro de la educación formal a través de clases que se imparten en los claustros universitarios, colegios y escuelas.

Cuando terminamos de leer un libro, un artículo o escuchar alguna exposición, siempre tendremos una crítica o un halago y la pregunta que debemos hacernos como los primeros responsables en la transmisión de la historia es en qué acertamos para recibir un elogio o en qué fallamos para ser criticados.

Las respuestas pueden ser muchas, pero aquí pretendemos simplemente proporcionar una guía general para minimizar críticas y cosechar elogios.

Para ambas maneras de transmitir la historia, hay que entender que en la cultura actual, lo gráfico tiene un impacto mayúsculo, tanto en el que lee como en el que escucha, de modo que éste es el primer aspecto a tener muy en cuenta, si queremos motivar y entusiasmar al receptor.

Según los especialistas editoriales, tanto los libros como cualquier otro escrito, deben tener “aire” y esta es una manera de expresar que quien lee debe tener pausas en su lectura para poder respirar. Dichas pausas se dan con las ilustraciones y con la división del escrito en capítulos y subcapítulos cambiando de tema para hacer más amena y descansada la lectura.

Esto no significa restarle a la misma ni un ápice de su rigurosidad histórica y científica ni tampoco la profundidad y seriedad del tema. No se pretende con esto “entretener” al lector sino hacer más pausada y atractiva su lectura.

Con respecto a las exposiciones orales, en general, un aspecto que desalienta al receptor, es que quien exponga lo haga leyendo la totalidad de la misma, lo cual no significa que dada la precisión de datos que a veces necesita transmitir el expositor no puedan ser leídos.

Por el contrario, un expositor que está en contacto visual en forma casi permanente con su auditorio, no sólo impacta por su solvencia sino que además obliga a mantener la atención en quienes lo escuchan por ese contacto casi personal que se establece cuando uno está mirando a quienes le está hablando.

Quien está exponiendo, si quiere lograr una motivación en su público, debe preocuparse por transmitir no sólo conocimientos y hacerlo con precisión, sino

también pasión por lo que expone y a veces es hasta más importante lo segundo que lo primero.

El expositor debe buscar la manera y los recursos para lograr transmitir esa necesaria pasión y entusiasmo.

Los tiempos empleados para las exposiciones, son otro punto esencial para obtener los resultados que buscamos.

Científicamente está demostrado que por más atrayente que sea una exposición, el tiempo máximo que una persona puede prestar atención es de 18 minutos. Lógicamente, por la naturaleza de las exposiciones de historia las mismas no pueden hacerse en ese tiempo, pero tampoco puede extenderse, como sucede muchas veces, en el triple de ese parámetro o más tiempo aún.

Con algún recurso pedagógico de los que hemos mencionado, un tiempo apropiado para una exposición no debería exceder los 30 ó 40 minutos.

Con respecto a las clases que se imparten en los diferentes claustros, académicos o escolares, pareciera que las clases magistrales, que con sobrada autoridad y prestigio imparten los académicos y profesores, no producen, en general, los efectos deseados en los educandos.

Apreciamos que el método más adecuado para enseñar historia, es a través de la participación del educando en el tema que se está enseñando y la misma se logra con excelentes resultados, mediante el estudio de casos, que si bien resulta algo muy efectivo, también obliga al educando a familiarizarse a través de la lectura del tema que luego se estudiará.

Existen otros métodos para lograr buenos resultados, pero ello, previamente, implicaría cambiar el actual sistema de estudios que rige en nuestro país.

Estos comentarios que hacemos sobre los métodos, no pretenden dar todas las respuestas, sino marcar los puntos salientes que habría que tener en cuenta, positivos y negativos, para comenzar a interesar a nuestros conciudadanos en la importancia y necesidad del estudio de la historia y de la historia militar.

No se pueden cambiar los resultados si continuamos haciendo lo mismo sin cambiar algunos parámetros de las metodologías de transmisión de esta ciencia.

A modo de epílogo

Hemos procurado a lo largo de estas páginas, mostrar la trascendencia del estudio de la historia militar, tratando de aclarar su finalidad, sus funciones, los públicos a quienes va dirigido, su método de investigación científica y algunos de los errores cometidos en su tratamiento y la manera de solucionarlos, todo ello con la finalidad que nos motivó realizar este estudio que fue la de establecer algunos parámetros consensuados entre los miembros del Instituto a los efectos de ajustar nuestro futuro proceder en el manejo de esta ciencia, dentro de un pensamiento común, que sirva a su vez de ideas generales rectoras para todos aquellos integrantes de la fuerza que tengan algo que ver con la historia militar.

El nombre de esta ciencia, historia militar, nos está indicando, en sentido práctico, que son los profesionales militares los principales usuarios de la misma, aunque no los únicos como ya la expresáramos claramente en estas páginas al detallar los públicos usos y las funciones de la historia militar.

Como lo expresara LiddellHart, “es la base de la educación militar para aquellos que raramente podrán practicar su oficio”. Es así como esta ciencia servirá de laboratorio, para quienes con escasa o nula experiencia de guerra, deberán prepararse para ganar la próxima guerra, si es que cronológicamente les toca y como todo laboratorio, permitirá ahorrar tiempo y medios, que en este caso se medirá en vidas humanas.

El análisis de los éxitos y fracasos militares, tanto en el campo de batalla como fuera del mismo, nos dará una percepción de los desafíos contemporáneos y sin acudir a recetas que esta ciencia jamás otorga, sino al pensamiento reflexivo, la inspiración y la imaginación, estar mejor preparado para comprender la evolución del pensamiento militar.

En el estudio de la vida de los grandes conductores, podremos encontrar los buenos y malos ejemplos, pero fundamentalmente cuales fueron los valores éticos, las debilidades y sus virtudes por las cuales sus hombres los admiraban, respetaban y seguían sus órdenes en las situaciones límites que presentan las guerras. También podremos apreciar cuáles fueron las causas de sus éxitos y fracasos como conductores militares.

Esto será una poderosa fuente de inspiración y motivación, en particular para las jóvenes generaciones.

Como hemos expresado en su momento, la historia militar no se agota en las campañas militares y la relación existente entre las fuerzas armadas y la sociedad, así como lo que sucede en el interior de las Fuerzas Armadas durante los largos períodos de paz, conforman nichos de estudio de tremenda importancia para que tanto civiles como militares puedan desentrañar y sacar enseñanzas de estos aspectos que fueron, con toda seguridad, una parte del éxito o el fracaso que más tarde se definió en el campo de batalla.

Para cerrar este modesto aporte a la historia militar, hacemos propias las palabras del General Arancibia Clavel, en la obra ya mencionada, usando sus palabras finales.

“Este trabajo habrá logrado su objetivo, si produce un mayor entusiasmo en quienes se interesen en esta temática al darse cuenta que, junto a sus cambios en el tiempo, tiene una importancia especial para entender el presente y construir para el futuro. Son miles de millones de seres humanos los que han muerto en las guerras y otros tantos los que han quedado física y psicológicamente afectados por ella. Qué mejor entonces que aprender a través de la historia militar (Sin necesidad de ir a practicarla en combate), alcanzando así la experiencia necesaria que sirva a los profesionales civiles y militares para extraer lecciones sobre la organización y el comportamiento de los hombres en tiempo de preparación para el conflicto, de crisis y de guerra. La historia militar sirve, además, como toda historia, para entender el misterio del hombre, enfrentado en este caso, a la necesidad de sobrevivir, lo que en muchas ocasiones significa destruir al enemigo”.



Izamiento de la Bandera Nacional en Puerto Argentino – 02 de abril de 1982

Grl Br (R- Art 62) Rafael José Barni: Es Oficial de Estado Mayor y Licenciado en Estrategia y Organización. Magister en Historia de la Guerra. Miembro del grupo de Historia Militar de la Academia Nacional de la Historia y Académico de número de la Academia Sanmartiniana. Es coautor de los siguientes libros: “El A B C de la Defensa Nacional en el Siglo XXI” - “Guerra de la Independencia – Una nueva visión” y “Los Infernales de Güemes y la guerra por la independencia”
Ha sido el director y coordinador del libro “El cruce por la libertad” Ejército de los Andes 200 años.

